

SATPREM

LA MENTE DE LAS CELULAS

O la mutación de nuestra especie

INDICE

Prólogo a la edición en castellano

¿PASAPORTE... PARA DONDE?

INTRODUCCION

BIOGRAFIA DE MADRE

- I. EL ELEMENTO NUEVO
- II. EL OTRO ESTADO
- III. EL PROXIMO REINO
 - El nuevo funcionamiento
 - La visión fácil
 - El gran cuerpo
 - El contagio supramental
- IV. EL DESCENSO AL CUERPO
 - El habito mortal
 - Las capas mentales
- V. LA MENTE FISICA
- VI. EL PASO
 - La vibración supramental
 - Entre dos estados
- VII. LA FISICA NUEVA
 - El otro tiempo
 - La substitución de vibración
 - El secreto transparente
- VIII. LA MENTE DE LAS CELULAS
 - El aprendizaje celular
 - El nuevo principio de centralización
 - La materia libre
 - Una nueva mente
- IX. LOS OJOS DEL CUERPO
 - La red
 - Los vivos y los muertos
- X. LA SUPER VIVENCIA
 - La vida y la muerte
 - Un desconocido peligroso
- XI. LA PARTIDA DE MADRE
- XII. ¿APOCALIPSIS O CUENTO DE HADAS?

PROLOGO A LA EDICION EN CASTELLANO!

Este libro contiene la CLAVE interpretativa de una gran Obra. La Obra que inició a principios de siglo la imponente y enigmática figura de SRI AUROBINDO.

Sri Aurobindo, revolucionario, poeta y yogui, es alguien al que muchos citan y admiran, pero que muy poco conocen. Quizá sea debido, en parte, a la extensión de sus obras: más de 30 volúmenes: pero, sobre todo, es a causa de la amplitud, abarcabilidad, densidad y profundidad de todas ellas, creadas siempre en un estado psicológico paranormal, de superconsciencia o híper vigilia, donde su experiencia mística se reviste de filosofía y de escritura automática.

Bien pudiéramos decir que es el creador de un evolucionismo místico y experimental a la vez. Sri Aurobindo anunció una Nueva Era evolutiva: "Una Evolución Nueva ", en el sentido biológico de la evolución de las especies, es decir, otra forma de vida sobre la tierra después del hombre.

"El Hombre es un ser de transición –escribió-. El paso del hombre al superhombre es la próxima realización de inminente de la evolución terrestre. Este paso es inevitable porque es a la vez la intención del espíritu interior y la lógica del proceso natural."

Pero Sri Aurobindo nunca fue un teórico ni un visionario: fue siempre un hombre de acción, una ACCION viva. En 1920 dejó de escribir: allí quedaban, en más de 6 000 páginas, su objetivo y su metodología: originar una mutación humana por medios psíquicos.

A partir de esas fechas se consagró a hacer en si mismo este experimento, junto con la que será su compañera y colaboradora inseparable: MADRE. Silenciosamente. Las mayores revoluciones son las más silenciosas.

¿Qué HIZO durante esos 30 años, hasta 1950? ¿Hasta dónde llegó su experimento? ¿Qué logró para nosotros y para la tierra? Sri Aurobindo calló, "se ha ido sin decirnos su secreto" – comentó Madre-, salvo algunas notas dispersas en su amplia correspondencia, y ese inmenso poema épico, *Savitri*, de 24000 versos, en el que trabajó cincuenta años ¿En qué clave están escritos esos versos?

Desde 1950, Madre continuó el experimento, la mutación, también en silencio. Pero esta vez iba a haber un testigo. De entre todos sus discípulos, encontró solo uno que pudiera entenderla: SATPREM. "Sólo a ti puedo contarte todo esto" Hizo de él su confidente personal. Durante veinte años fue contándole día a día su búsqueda, sus experiencias, sus descubrimientos. Y Satprem fue grabándolo todo a lo largo de 200 cintas, y transcribiéndolo fielmente en 13 volúmenes, más de 6000 paginas. Así nació el documento de evolución experimental llamado LA AGENDA DE MADRE. "Agenda de la Acción Supramental sobre la Tierra."

También, durante aquellos años, Satprem había iniciado junto a ella su andadura de escritor, de "escriba", como a él le gusta decir. Escribió dos ensayos: *Sri Aurobindo o la aventura de la*

consciencia en 1963, y la génesis del superhombre, en 1970; y dos novelas autobiográficas: El buscador de oro y Por el cuerpo de la Tierra.

Pero de pronto, a partir de 1973, la vida iba a cambiar mucho para él, y quizá también para nosotros sin saberlo. Hay giros radicales de la historia cuyos hilos secretos no conocemos.

Se encontró solo con aquel inmenso documento. Aquellos veinte años de investigación evolutiva en pos de una mutación humana no podían quedar en silencio, para él sólo, La Agenda era la vida misma de Madre. Vio que era el momento de entregarla íntegramente a todos cuantos quisieran aventurarse con ella y colaborar en esta transición evolutiva: un cambio de Era biológica, "Esta Agenda es mi regalo para los que me aman", le había dicho ella. Y con ese fin fundó en varios países un Instituto de Investigaciones Evolutivas.

Sin embargo, La Agenda es como una inmensa selva de experimentos, verdaderamente un ecosistema totalmente nuevo, desconocido, otra geografía, sin puntos de referencia. Pero él estaba acostumbrado a la selva, y había acompañado a Madre muchos años en su insólita exploración "Me creerán muerta porque ya no podré moverme ni podre hablarles... Pero tú que sabes, tu les dirás..."

Así que Satprem puso de nuevo a la escucha su mano de escriba para diseñar esta vez, a modo de cartógrafo de aquella selva de Madre, el mapa orientador del nuevo ecosistema supramental. Escribió en 1975 una trilogía: *Madre, el materialismo divino; Madre, la especie nueva, y Madre, la mutación de la muerte.* Es la introducción natural a *La Agenda*. Y luego, en 1976, *Cuaderno de laboratorio*, un instrumento de trabajo o de navegación. En 1979 creó *Gringo*, la leyenda de la Anciana de la Evolución, llena de encanto, símbolo y misterio.

Finalmente, en 1980 nos entregó LA MENTE DE LAS CELULAS, que es una "condensación ultrarracional" de su trilogía; una introducción a *La Agenda*, de una brevedad llena de fuerza. Contiene la esencia destilada y la clave interpretativa de la obra evolutiva de Sri Aurobindo y Madre.

Y es también la invitación a participar conscientemente en una fabulosa aventura: la actual mutación de nuestra especie y la inminente aparición de una especie nueva sobre la Tierra.

¿PASAPORTE... PARA DONDE?

A los quince días exactamente de haber cumplido mis veinte años, en una ciudad de Francia, al doblar una esquina, mi vida cambió brutalmente cuando en medio de un chirriar de neumáticos furiosos y el golpear de las puertas, dos hombres, pistola en mano, saltaron de un Citroen de la *Kriminal Polizei*, me agarraron y me llevaron -fue cosa de treinta segundos-. Ya no iba a ser jamás un ser de la especie humana ordinaria. La Gestapo, los interrogatorios bajo los focos eléctricos, perdida toda noción del día y de la noche, los pasos de los SS al amanecer -¿me fusilarán hoy?, ¿mañana...?-. Los patios helados de Buchenwald, las filas de

a dos sobre las immaculadas baldosas de las duchas -¿será para darnos un baño o para limpiarnos con gas?-. Y luego... Luego... La muerte de un hombre no es muy grave. ¿Pero la muerte del Hombre...? La muerte de una criatura humana con todos sus sueños, sus esperanzas, su fe en la belleza, su fe en el amor, su fe en la inmensidad de la vida como un tesoro a conquistar, como un continente a explorar, un secreto a descubrir. Y luego... Luego NADA. La muerte, todavía es algo. ¿Pero la nada...?

Aquel quince de noviembre del año treinta mil después de la aparición del *Homo sapiens*, me encontré desnudo, desvastado, como al comienzo de los tiempos, o al final. ¿El Hombre, ha muerto? ¡Viva el Hombre! ¿Y qué puede significar un corazón latiendo..., si su ciencia, sin sus evangelios, sin sus libros, sin país, sin ley? Entonces, todo ha muerto, o no ha nacido aún. Un corazón latiendo, como antes del Diluvio, o después. Una pequeña criatura de una especie terrestre, contemplando, como al comienzo del mundo, sobre una gran playa desnuda en la que alza el vuelo una gaviota.

¿Y qué significa ese corazón, sin ciencia, sin conocimiento, porque todos los conocimientos se han hundido ya, o no han nacido aún?

Un corazón late de esperanza, de fe, de llegar a ser. Contempla el mundo como una gran aventura por vivir. ¿Pero qué queda por descubrir cuando todo el viejo llegar a ser ha muerto, cuando toda la ciencia humana ha muerto, cuando todos los dioses han muerto, o no han nacido aún?

Es terrorífico. Y es maravilloso.

Ya no hay más esperanzas. Solo queda la Esperanza desconocida.

Y me pregunto si aquella criatura humana que tenía veinte años y quince días, si aquel corazón desnudo y vacío, no anunciaba ya, de forma temprana, a tantos y tantos otros corazones jóvenes que iban a contemplar sobre la gran playa desnuda del mundo la nulidad de su ciencia, la nulidad de sus bombas, la nulidad de su mecánica, la nulidad horrible, y maravillosa, de todos los dioses de Occidente y de Oriente. Porque...

No estamos al final de una civilización.

Estamos en el Tiempo del Hombre que va a nacer.

Ya hemos jugado bastante al tren eléctrico, a la penicilina, al cromosoma electrónico... ¿y si hubiera llegado ya el momento de otro juego, de otro descubrimiento en un latido puro, de un hombre desconocido bajo su abrigo gastado?

A mis veintidós años, recién salido del infierno, lleno de rabia, cogí a la Vida, esa garza engañosa, por las solapas, y le dije: Ahora, cara a cara, vas a revelarme tu secreto, y déjate de historias, tu secreto, que no son los libros, ni la ciencia, ni la mecánica, ni el Este, ni el Oeste, ni ningún país, salvo el País de la tierra verdadera. Tu secreto que late en mi corazón desnudo.

Removí el cielo y la tierra. Lo intenté todo. ¡Ah!, quise que gritara su secreto esta carne de hombre devastado, esta Tierra nula y maldita, y maravillosa. Recorrí los continentes, escuché tañir el fantasma de los gongs de Tebas y de Luksor, me zambullí por los rojos senderos de Afganistán y desterré cabezas greco-búdicas, pero su sonrisa no estaba siempre en mis labios.

Escalé las paredes del Himalaya, cavé en los nidos de águila buscando el tesoro de los príncipes rajputs, fumé opio hasta la saciedad, martillé en todas las puertas de este cuerpo... Pero nunca estaba allí el secreto. Me sumergí en la selva virgen de la Guayana, escuché la noche, el grito de los monos rojos como un coro bestial al comienzo de los mundos. Atravesé Brasil, África, buscando siempre la mina de oro, de mica o de cualquier cosa, pero esa mina en el fondo de mi piel no me entregaba nunca su secreto. Volví de nuevo a golpearme en la India, empuñé el secreto de los yoguis, medité con ellos, me perdí con ellos sobre las cumbres rarificadas del espíritu: pero la Tierra, esta Tierra, no me contaba su maravilla. Y me hice mendigo por los caminos, desgasté este cuerpo hasta dejarlo en los huesos, recé en los templos, llamé a todas las puertas, pero no se abría la única puerta que colmara por fin este corazón.

Y seguía tan desnudo como antes, ¿no había, pues, más esperanza que acumular electrónica, bombas, falsa sabidurías, o sabidurías verdaderas que os llevan hasta el cielo pero que dejan a esta Tierra pudrirse a dos patas?

Tenía entonces treinta años.

Seguía transcurriendo el año treinta mil después de la eclosión del hombre. ¿Y para qué? ¡Todo aquello, todos aquellos miles de años! ¿Para que andar con corbata y en la mano una pequeña maleta y un pasaporte visado? ¿Un pasaporte para DONDE? ¿Un visado para QUE? ¿Dónde había quedado el Hombre como una gran aventura, como un secreto a descubrir, como un tesoro desconocido?

Nací en París. Hubiera podido nacer en Tokio, en Nueva York, pero, ¡nacer al mundo...? ¿Nacer por fin a algo que no fuera mi abuelo, ni mi bisabuelo, ni el bachillerato de rigor, ni libros amontonados en bibliotecas muertas, ni la eterna historieta que se repite y se repite en francés, en inglés, en chino y en hombre que muere y sigue muriendo sin haber encontrado lo que hace latir este corazón, ni por qué una gaviota alzando el vuelo en una playita le llena de pronto de un aire ligero, como si pudiera volar?

Mi pasaporte dice que no puedo volar, excepto en Boeing 747.

Pero mi corazón dice otra cosa.

Y todo el corazón de la Tierra comienza a decir otra cosa.

Un día a mis treinta años, encontré a Aquella que decía también otra cosa. Tenía 80 años, era joven y risueña como una niña. La llamaban "Madre". Fue en Pondichéry, en la costa del golfo de Bengala.

Madre es la más maravillosa aventura que ha conocido jamás. Es la última puerta que se abre cuando todas las demás se han cerrado sobre nada. Durante quince años me condujo por caminos desconocidos que llevaban al futuro del hombre, o quizá a su comienzo verdadero. Mi corazón latió como si latiera por vez primera en el mundo, Madre es el secreto de la Tierra. No, no es una santa, ni una mística, ni una yogui; no es del Este ni del Oeste; no es una taumaturga tampoco, ni un gurú, ni la fundadora de una religión. Madre es el descubrimiento del secreto del Hombre cuando ha perdido ya su mecánica y sus religiones, sus espiritualismos y sus materialismos, sus ideologías del Este y del Oeste, cuando es él mismo, simplemente: un corazón que late y que clama por la Tierra-de-Verdad, un cuerpo

simplemente que clama por la Verdad del cuerpo, como el grito de la gaviota clama por el espacio y el viento.

Es su secreto, su descubrimiento, lo que voy a intentar contaros.

Pues Madre es un cuento de hadas en las células del cuerpo.

Una célula humana, ¿qué es?

Otro campo de concentración... biológico.

O un pasaporte para... ¿para dónde?

SATPREM

(8 de julio de 1980)

INTRODUCCION

Estamos antes un extraordinario misterio, que muy bien pudiera ser un cuento de hadas.

El cuento de hadas de la especie.

Vamos a partir del archipiélago de las Galápagos, allí donde Darwin, por vez primera, alrededor de 1835, concibió su teoría de la evolución: "Las iguanas no fueron siempre iguanas"... ni el hombre, hombre para siempre. Desde entonces no se nos ha dicho nada más serio ni más cautivador, o mejor sería decir más liberador, pues verdaderamente se trata de salir del cautiverio.

¿Más por dónde salir, a parte de la explosión del planeta o de las salvaciones celestes, yóquicas y demás, de las que empezamos a ver ya claramente que dejan la Tierra igual que antes?

"La salvación es física", decía aquella cuya aventura en la consciencia de las células vamos a contar. La evolución es materialista, como debe ser, o en todo caso material. Aunque queda por saber qué es la Materia. Si es cerrado o abierta. Darwin la abría, junto con su contemporáneo Julio Verne. Max Planck, Heisenberg, Einstein..., la abrían, junto con sus amigos impresionistas, fauvistas o puntillistas -la Materia estallaba por todas partes-. Es lo que han hecho también Sri Aurobindo y Madre, igual que algunos astrofísicos. ¿Y por qué iba a cerrarse con los biólogos?

Sri Aurobindo tenía diez años cuando murió Darwin (1882): -había dejado ya la India para aprender la lección del materialismo occidental en Londres: Madre, su futura compañera, tenía cuatro años en París, y Einstein tenía tres en Ulm.

Pero también se nos ha dicho algo muy serio después de Darwin, mas cuando lo "serio" comienza a tomar el aspecto de una prisión" empecemos ya a desconfiar, pues el prodigioso escenario evolutivo después de la explosión de los vertebrados, hace unos cuatrocientos millones de años, ha hecho saltar cada una de las sucesivas biológicas, y de paso algunas

filosofías, de carramarro, de conejo y de orangután. ¿Cómo han saltado?... Eso es lo que nos interesa averiguar.

Ahora bien, en 1953 un equipo de biofísicos anglo-americanos descubría el mecanismo de duplicación de la molécula de ADN. Algo muy serio. El orden de encadenamiento de los aminoácidos determina para siempre si seremos una rata o un hombre, y cierta molécula mágica y perfectamente científica, llamada ácido desoxirribonucleico o ADN, regula imperturbablemente ese ensamblaje de padres a hijos, a no ser que alguna colisión de rayos X o de rayos cósmicos (o una bomba atómica) venga a hacer descarrilar un eslabón de la cadena... y nos lleve más probablemente hacia una monstruosidad que hacia una próxima especie –y, además, todo eso durante miles o millones de años de mutaciones imperceptibles que acabarían, casualmente, por desencadenar algún resorte y precipitarnos por fin en otra especie..., si la guerra nuclear nos da tiempo y si los cinco mil millones de *Homo Sapiens* de este planeta no han engendrado, mientras tanto, otros tantos miles de millones de hombres-ratas y han devorado la Tierra-. Es algo que está por ver también, ya que, después de todo, hicieron falta miles de años para llegar a los mil millones de hombres –eso era en 1830-, mientras que han bastado cien años para llegar a los dos mil millones, luego treinta para los tres mil, y sólo catorce para los cuatro mil millones¹.

El problema es urgente, Ya no disponemos de miles de años evolutivos para resolverlo, quizá ni siquiera de diez años. Entonces, ¿por dónde salir a pesar del equipo angloamericano y de sus células repetitivas?

¿Hay alguna solución en la célula y en la Materia, ya que la solución no está en el cielo ni en las liberaciones de lo yoghis? De todas formas, es indudable que el hombre no va a seguir siendo indefinidamente un hombre, ni siquiera un hombre “mejorado”, como tampoco el reptil permaneció reptil en los pantanos reseco del Secundario. Y si no encontramos nosotros el “truco”, la evolución lo encontrará por nosotros, a pesar de todos los biólogos, Hace setenta millones de años, los grandes saurios desaparecieron bruscamente de aquella Tierra que ellos mismos ahogaban, para dejar retozar y brincar a los ratones ya las musarañas arborícolas.

57.412- ¿Podemos esperar que este cuerpo, que es ahora nuestro medio de manifestación terrestre, tenga la posibilidad de transformarse progresivamente en algo que pueda expresar una vida superior, o acaso habrá que abandonar esta forma totalmente para entrar en otra que no existe aún sobre la Tierra? (decía Madre, que precisamente iba a buscar el “truco” de las especies en las células del cuerpo). ¿Habrá una continuidad o habrá una brusca aparición de algo nuevo...? ¿Acaso será la especie humana como ciertas especies que han desaparecido de la Tierra?

Era en 1957.

Darwin empleó más de veinte años en atreverse a decir lo que ya había sentido en el archipiélago de las Galápagos: *El origen de las especies*, publicado por Edaf, 1983, data de

¹ CT. El New York Times del 16 de marzo de 1980.

1859. Y aun así, decía: "Es casi como confesar un crimen." Y nosotros estamos ante la historia de Madre como Darwin ante sus iguanas: "Pero, vamos a ver, ¿será posible? ¿Y qué va a decir el biólogo, y qué dirá la medicina, que dirá la gente? Sin embargo, no hay duda." Durante diecinueve años, escuchamos los experimentos de Madre, la continuadora de Sri Aurobindo, sin comprender muy bien qué podía significar todo aquello; luego ella se fue un día de 1973, a la edad de noventa y cinco años, dejándonos perplejos ante una montaña de documentos incomprensibles y llenos de sentido a la vez. Durante siete años hemos estado empuñando esos documentos, nos hemos batido con ellos, hemos dado puñetazos contra el muro y hemos llamado a Madre al otro lado de "esta muerte imbécil", como decía ella, para que nos revele su secreto –que sin embargo, está patente en esos miles de páginas de documentos, su *Agenda*²- Pero ¿Qué sentido puede tener la experiencia de un mamífero para un dinosaurio? Y, sin embargo, esa *Agenda* está llena de sentido, todo está ahí, mas hace falta una pequeña clave que ponga en su sitio todas las piezas del rompecabezas.

Hasta hicimos el intento de escribir tres volúmenes³, para seguir el hilo, trazar el camino en ese incomprensible mañana del hombre. ¡Oh, de qué forma nos hemos batido! A veces, incluso cogimos, como el Sherlock Holmes de Conan Doyle, nuestra lupa y nuestro razonamiento mental para captar lo que ya no es mental, Madre, es una desconcertante novela policiaca, fascinante, en la historia de la próxima especie -¿Cómo se fabrica una próxima especie, de dónde sale, por qué sitio, por qué mecanismo?-. Sin embargo, un día todo fue evidente – porque no hay nada más invisible que la evidencia, porque está tan ante nuestros ojos que no la vemos-. ¿Acaso los ratones, o incluso un mono, ven lo que es un hombre? Les tiene que parecer que ya no trepamos igual de bien a los árboles, pero ¿qué importancia tiene eso...? También nosotros miramos y miramos, una vez y otra vez, la historia de Madre... Hasta que abrimos los ojos de par en par, y si, fue como el "confesar un crimen" de Darwin, ahora si que comprendemos lo que quería decir. ¡Es un desafío tal a nuestra especie y a las leyes de nuestra especie, y, sin embargo, es lógico, es natural! ¡Más decidle a una musaraña de Borneo que el *Homo Sapiens* es lógico y natural!

No vemos más que una forma de llevar al lector por esta biología detectivesca de la próxima especie: enunciar brutalmente, sin florituras ni comentarios, las experiencias decisivas de Madre, enumerándolas como se hace con los experimentos de laboratorio, y, luego, alrededor de esos núcleos de experiencias, trazar las líneas allí conducentes y las que llevan de allí a un nuevo núcleo, hasta que el rompecabezas esté completo y la conclusión sea inevitable.

No vamos a acudir a ningún misticismo, a ninguna filosofía, aunque sea hindú, ni siquiera a ningún científicismo, ¿pues qué puede significar la ciencia del reptil para un arqueópterix? Vamos a acudir a los datos de la experiencia, por muy extraños que sean para nosotros, y,

² La Agenda de Madre .1951 – 1973, 13 tomos. Editada íntegramente en su original francés por el Instituto de Investigaciones Evolutivas en París. 1978 – 1981, con traducciones al inglés y al italiano.

³ Madre o el Materialismo divino. Madre o la especie nueva. Madre o la mutación de la muerte. Edición francesa. Robert Laffont, París, 1977. Existe traducción inglesa e italiana.

como Darwin en las Galápagos, partiremos de un dato muy simple que ningún evolucionista puede desmentir, el primer dato de Madre:

58.2811-A través de cada formación individual, la substancia física progresa, y un día esa substancia será capaz de establecer un puente entre la vida física tal y como la conocemos y la vida supra mental que se va a manifestar.

El cuerpo, ése es el puente.

Y el cuerpo, quiere decir células,

¿Células comportándose según el esquema anglo-americano..., o de otra forma?

¿Imperceptibles mutaciones extendiéndose a través de miles de años...o un cambio brusco?

"El milagro de la Tierra", decía ella, el cuento de hadas de la especie.

Pero un cuento absolutamente biológico y terrestre.

58.145-Al parecer, nunca se puede comprender de verdad más que cuando se comprende con el propio cuerpo.

54.214-Saber, para el cuerpo, es poder hacer⁴.

Madre es la revolución más formidable que el hombre haya realizado jamás desde que, un día, en un claro de Neolítico, un primer humano se puso a contar las estrellas y sus penas.

De madre egipcia y de padre turco, Madre, o Mirra Alfassa, nació en París en 1878. Tenía un año más que Einstein y fue contemporánea de Anatole France, del que conservó su suave ironía. Era el siglo del "positivismo": su padre y su madre, "materialistas hasta la médula", él, banquero y matemático de primer orden; ella, discípula de Carlos Marx hasta sus 88 años. Pero aquella niña tenía extrañas experiencias en el pasado de la historia, y también en el futuro: un día encontró a Sri Aurobindo "en sueños", diez años antes de verle en Pondichery, y creyó que era "un dios hindú con el vestido que llevan en las visiones". Matemática, pintora y pianista, fue amiga íntima de Gustav Moreau, Rodin y Monet. Se casó con un pintor del que se divorció para casarse de nuevo con filósofo que la iba a llevar hasta Japón y China en la época en que Mao Tse-Tung escribía *La gran unión de las masas populares*, y a Pondichery junto a Sri Aurobindo, al que yo no dejé jamás. Vivirá treinta años al lado de aquel que, a comienzos de este siglo, anunciaba "La evolución Nueva": "El hombre es un ser de transición." Después de la muerte de Sri Aurobindo en 1950, y a la cabeza de un enorme Ashram que parecía representar todas las oposiciones de la Tierra, se sumergirá en el "yoga de las células" y descubrirá por fin "el gran paso" a otra especie. Incomprendida, sola, rodeada de resistencias y de malas voluntades, dejará su cuerpo a la edad de 95 años, en 1973. "Pienso que no ha habido nadie más materialista que yo, con todo el sentido común práctico y el positivismo que eso supone -nos decía en medio de sus peligrosos experimentos en la consciencia de las células-, ¡y ahora comprendo por qué ha sido así! Eso ha dado a mi

⁴ Todas las citas numeradas lo son de La Agenda de Madre.

Las cifras de cada cita indican el año, día y mes del experimento en cuestión: aquí se trata del año 1954, 21 de abril. Y a esas fechas de La Agenda, que es un cuaderno o diario de laboratorio, remitimos al lector para su conocimiento en extenso y en contexto.

cuerpo una base y un equilibrio maravillosos. Las explicaciones que yo pedía eran siempre materialistas, me parecía evidente: no hay necesidad alguna de misterios ni de nada de eso, explicaos en términos materiales, me parecía evidente: no hay necesidad alguna de misterios ni de nada de eso, explicaos en términos materiales. ¡Por tanto, estoy segura de que en mí no hay ninguna tendencia al sueño místico! ¡En absoluto, este cuerpo no tiene nada de místico, gracias a Dios!”

I

EL ELEMENTO NUEVO

Hubo un giro decisivo en la historia de nuestra especie, pero estuvo precedido, probablemente, de cantidad de pequeñas aberturas esporádicas, ininteligibles, bautizadas con uno u otro nombre, pues, ¿quién iba a comprender que se trataba de la abertura a otra especie? Sólo cuando por fin llegamos a ser el hombre, pudimos decir: “¡Mirad, así es el hombre!” Y aún así, pudo decirse sólo después de muchas experiencias progresivas que nos hicieron concluir que, decididamente, no éramos ya unos monos delirantes ni, menos aún, unos primates débiles y decadentes, pues la primera evidencia de cualquier nueva especie es todo lo que pierde de la vieja: las cualidades del hombre son las debilidades del mono.

Y esa abertura a “otra cosa” extraña, de la que aún no se sabía que se trataba del estado de la próxima especie, es muy probable que tuviera que operarse microscópicamente, en niveles fisiológicos diferentes, a través de cientos y de miles de años preparatorios, pero siempre con la total ignorancia de que se trataba de “otro estado”. Antes de que el pequeño tarsio de Borneo adquiriera su visión binocular, que preparaba la nuestra, hubo a través de las especies un cierto número de “visiones” extrañas o aberrantes que, sin embargo, fueron la “lógica” y la “matemática” y la evidencia del pez o del murciélago que las tuvo. ¿Y qué es, de todas formas, nuestra visión humana retiniana sino una estrecha banda de color, desde el ultravioleta al infrarrojo, vista de forma binocular?

Además, esa abertura evolutiva, por el hecho de que siempre se vuelve a recaer en el viejo estado hasta la aparición decisiva de la nueva especie, debe traducirse en el lenguaje y según los hábitos del que desfigura casi por completo lo que pudiera ser la experiencia pura del nuevo estado. Así, a través de los siglos y los milenios de nuestra especie, no han faltado nunca “místicos”, ni “locos”, ni “alucinados” en todas las lenguas de la Tierra, y nuestra tendencia ha sido aprobar o glorificar a aquellos que mejor respondían a nuestra idea del Bien, de la Belleza, del Apocalipsis o del Paraíso. ¿Pero qué relación hay entre el “bien” del murciélago y el pleno sol del pájaro? El murciélago se siente simplemente “deslumbrado”. Sin embargo, el “algo” que le deslumbra es real, aunque para él sea más bien un “paraíso” de murciélago místico.

Esa abertura, para el *Homo Sapiens*, se ha producido en los más diversos niveles de su ser, pero como está encerrado sobre todo en un cascarón mental, como el erizo de mar en su caparazón calcáreo, como la piedra en un manto de electrones o el mono en su potencia vital, es en ese nivel mental donde se han tenido que operar con más frecuencia sus

tentativas de salida: se pierde el conocimiento en la mesa de operaciones o en el trance místico o simplemente en el sueño, y se pasa a otro estado. Parece necesaria una cierta "pérdida del conocimiento" del viejo sistema para acceder al "otro estado". Es lógico: no se puede andar con pies humanos por el "paraíso" de la próxima especie, ni con piel de reptil por las primeras escaramuzas del arqueópteryx. Tengamos en cuenta que es la debilidad de la vieja especie la que abre las puertas de la próxima. Pero hace falta que se abra una puerta. Y nosotros hemos abierto ya muchas puertas en nuestra cabeza o, con menos frecuencia, en nuestro corazón, a través de milenios; incluso hemos descendido más abajo aún en la escala fisiológica y hemos abierto las puertas del bajo vientre dejando entrar toda clase de infiernos y de pequeños seres crueles o fanáticos: tipos de subespecies descarriadas que todavía pueblan abundantemente la tierra. Y ha habido otros que han salido resueltamente de nuestra especie por arriba, en un cohete nirvánico o extático, dejándonos a veces extraños balbuceos arrobados. La poesía es también una "traducción" de ese evasivo "otro estado" que tanto nos gustaría materializar, aunque no sepamos cómo. ¿Habrá alguna forma, algún sitio, por donde atrapar a esa próxima especie?

No es ni a nivel mental, ni a nivel psicocardiaco, ni a nivel umbilical o pelviano donde puede operarse la salida al otro estado: a "la cosa", como decía Madre, que no tenía vocabulario para eso. Para ser más exactos (pues no se puede decir dogmática y categóricamente que las aberturas hasta ahora practicadas hayan desembocado en la nada): no es a nivel mental, cardíaco, etc., donde se puede dar con "la cosa" pura, sin traducciones, en su lengua original. La próxima especie es en el cuerpo. Es evidente. Mientras no sea en el cuerpo, a nivel fisiológico, celular, seguirá siendo una traducción en una lengua extraña, a través de capas de sueño o de éxtasis o de meditación, que nos permiten ver toda clase de pequeños rayos refractados y pequeñas historias más o menos fabulosas y evanescentes; pero que de todas formas son el reflejo de "algo", quizá como lo que en un ciprínido percibe de un hombre a través de las paredes de su pecera. No sabemos si le pareceremos ángeles o diablos desde dentro del agua, pero somos "algo" muy material.

Si decimos que la salida se opera a "nivel celular", la biología se nos echará al momento encima con su imprescriptible e imperturbable encadenamiento de aminoácidos de padres a hijos, a excepción de algunas variaciones patológicas. "¿Cómo vais a cambiar el orden de ensamblaje de los nucleótidos para producir una próxima especie...? ¿Qué tendrá el qué, aletas natatorias, alas, un tercer ojo?" Era muy difícil, en un momento dado de la evolución, para un nódulo de manganeso, imaginarse un flagelado impertinente y ambulante. Una próxima especie es lo más impertinente que hay para la vieja especie. Pero, de todos modos, tiene que haber un eslabón, un lazo de unión, algún sitio por donde agarrarla. Nuestra dificultad no es sólo una falta de imaginación del futuro, sino, sobre todo, una incapacidad de pensar algo que sea diferente a una simple mejora o a una prolongación del presente: nuestro próximo hombre seguiría siendo un hombre + estoy y + esto y + aquello. ¿Acaso el radiolario es una prolongación del manganeso? ¿Y un hombre, una prolongación del helecho arborescente? Es, más bien, "otra cosa" totalmente diferente. Así que ¿cuál será el lazo de unión, el eslabón con ese algo que es "totalmente diferente"? No conocemos en absoluto lo que hace de puente, porque no sabemos dónde está el otro lado. Y, sin embargo, está en el cuerpo.

En otros términos, la próxima especie es quizá *otro reino*, tan diferente como la musaraña arborícola puede serlo del mencionado helecho. No un hombre +, sino otro ser, otra forma de vida en la Materia, después del mineral, del vegetal y del animal que ahora somos. Pero, aún así, tiene que haber una conexión, como el virus hace de puente entre la Materia y la Vida, ¿y cuál será el puente con la "súper-vivencia", para emplear una de las expresiones a tientas de Madre? ¿Y qué significa una vida así? Decir que es la modificación de las células germinales lo que produce otra especie, es seguir dando vueltas y vueltas por las circunvoluciones de la vieja especie, incapaz de salir de su esquema animal para imaginar un esquema que no es ya animal, ni mineral, ni vegetal, y que sin embargo, es perfectamente material. Las musarañas quizá sean seres angélicos y sobrenaturales para nódulo de manganeso, pero no son menos materiales y evolutivas que él. Un día nacieron. Y un día nacerá algo muy distinto a un hombre-animal, quizá está a punto de nacer. Quizá, incluso, esta naciendo ya¹.

Y si no es la modificación de las células germinales lo que produce ese nuevo ser, ¿qué modificación lo produce? Tiene que haber un cambio en alguna parte, un elemento nuevo. ¿Qué representa la modificación del helecho en relación con el mineral o la del animal en relación con el vegetal?

Estamos obnubilados por las formas –por la forma-, pero ¿qué es lo que se modifica de un reino a otro... sino el movimiento? Hubo un cambio de la inercia de la piedra al crecimiento acelerado del vegetal, y luego a la explosión dinámica de los animales: son cambios de movimiento. En este campo son los físicos los que han abierto brecha y nos han hablado de ondas electromagnéticas o del torbellino de los electrones alrededor del núcleo. Einstein nos enseñó la relatividad: los parámetros de un acontecimiento físico están estrechamente ligados a la velocidad del sistema de referencia. Para decir las cosas simplemente: la distancia es cuestión de velocidad; la velocidad es cuestión de seis patas de hormiga, de dos alas de gaviota o de dos piernas de hombre, o, incluso, de un turboreactor. Pero todo eso es el ser animal propagándose más o menos rápido con mecanismos más o menos ingeniosos para cubrir la distancia entre lo que está "lejos" o "fuera" de él y él mismo. Sin embargo, muy bien pudiera suceder que el próximo "mecanismo" o el próximo "órgano" de la nueva especie fuese tal que el movimiento sea todavía más acelerado, por así decirlo, hasta tal punto que no haya ya "fuera" ni "lejos", y que la velocidad del flagelado o del turboreactor se vuelvan tan caduca como la inercia de la piedra para el ser vivo. ¿Cuál sería ese mecanismo o ese "órgano" que nos dotase de un movimiento tan rápido que uniera al instante los confines de las galaxias como si no existiera la distancia, como si todo se desarrollara dentro de nosotros, en un cuerpo de materia terrestre, celular? ¿Habría, en el cuerpo, algún funcionamiento que nos permitirá estar simultáneamente entre ciertas membranas celulares que hacen que seamos un hombre y no un ratón, y estar al mismo tiempo en Nueva York, en Borneo o en donde nos dé la gana? Si tal movimiento "sobrenatural" nos fuera otorgado fisiológicamente –geográficamente, podríamos decir-, se

¹ N. del T: Los siguientes párrafos fueron añadidos al original en la edición inglesa, y son reproducidos aquí como nota marginal por lo que tienen de explicativos y esclarecedores.

trataría ya, evidentemente, de otra especie y de otro reino. Lo "natural" del hombre es quizá lo "sobrenatural" del pez, pues no hay duda de que lo natural cambia de una especie a otra, y que "lo sobrenatural es lo natural pendiente de alcanzar"², como decía Sri Aurobindo.

Falta por saber dónde se situaría, en el cuerpo, ese curioso funcionamiento nuevo que no anularía nuestras apreciadas células germinales, sino que daría al conjunto de nuestras células corporales un nuevo modo de ser, quizá una geografía completamente nueva vista a través de otras pupilas no binoculares. ¿Y en qué quedaría el turborreactor en tal caso, y toda nuestra dichosa mecánica, teléfono y cohete espacial incluidos? Se trataría, evidentemente, de otro espacio y de otro tiempo: otro "sistema de referencia", otro determinismo, quizá algo tan asombroso como pasar de la tranquila inercia del mineral al bullicio de los vertebrados. ¿Y en qué quedaría la muerte en tal caso? ¿En qué se convertiría la Materia en ese nuevo "sistema"? ¿Cómo sería la Materia, sus electrones, sus células, sus galaxias, vistas por un órgano no-binocular que no necesitara ya microscopios ni telescopios que sólo con la prolongación de una misma visión retiniana caduca?

La biología y la física definen las leyes de un cierto medio y de una cierta pecera humana, e intentan contemplarla y contemplar al mundo a través de los cristales de esa pecera, pero cuando se pasa a otro medio, como el anfibio, al aire libre de la vida, todas las viejas leyes caen y aparece otra forma de vida, o de "súper-vivencia", imprevisible.

Nos falta encontrar el "eslabón". Si no está en las piruetas nirvánicas y extáticas, ni en las circunvoluciones mentales, ni en el sueño ni los ensueños de esta especie dolorosa, que fue quizá concebida para un verdadero paraíso terrestre en un verdadero cuerpo sin muerte y sin sus aprisionantes paredes, entonces ¿Dónde está? De una especie a otra, de un reino a otro, hemos ido pasando de una prisión estrecha a otra no mucho más espaciosa, ¿y si el próximo reino fuera el del hombre espacioso y sin prisión?

Con Madre, en lugar de huir a las alturas místicas y poéticas, vamos a descender a la aventura de la consciencia de las células, a la búsqueda del próximo medio y del mecanismo celular, del *elemento nuevo* que abrirá las puertas de nuestra prisión y nos proyectará en una Tierra nueva como un día un primer anfibio desembarcó en las playas soleadas de un nuevo mundo.

57.107 –Un mundo nuevo ha NACIDO. No se trata de una modificación del viejo, es un mundo NUEVO que ha nacido. Y estamos de lleno en un período de transición, en el que los dos se entremezclan, el viejo persiste todavía, todopoderoso y dominado por completo la consciencia ordinaria, pero el nuevo se infiltra, muy modesto aún, desapercibido, desapercibido hasta tal punto que exteriormente no molesta gran cosa... por el momento, e, incluso, para la consciencia de la mayoría, es totalmente imperceptible. Y, sin embargo, trabaja, crece.

56,103 –Cada vez que un elemento nuevo se introduce entre las combinaciones posibles, produce lo que pudiéramos llamar un "desgarramiento de límites"... Es evidente que la

² Thoughts and Aphorisms. XVII. XX

percepción científica moderna está mucho más cerca de algo que corresponde a la realidad nueva, que las percepciones de la Edad de Piedra, por ejemplo, de eso no hay lugar a dudas. Pero incluso eso mismo va a verse de pronto completamente desbordado, superado, y probablemente radicalmente trastocado, por la introducción de algo que no estaba en el universo que se ha estudiado. Es ese cambio, esa transformación brusca del elemento universal, lo que va a traer con toda certeza una especie de caos en las percepciones, del que surgirá un conocimiento nuevo.

Ese "elemento nuevo" es la mente de las células, que está trastocando ya nuestra tierra humana como un día nuestra mente pensante trastocó la tierra de los monos.

II

EL OTRO ESTADO

El primer experimento siempre es muy raro. Incluso suele parecer una locura. Pero, de todas formas, tuvo que haber un momento, un día, en el que por vez primera un viejo y último reptil se convirtió en un joven y primer pájaro. ¿Y qué ocurre cuando, de pronto, uno despegas y resulta que jamás había volado aún en cielo alguno ningún pájaro lógico y razonable? Es antinatural del todo, y más de un viejo dinosaurio debió erizar sus placas dorsales: "No es posible, habrá sido una alucinación." De alucinación en alucinación han acabado apareciendo estos hombrecitos con corbata y traje. Y ahora, ¿Cómo va a continuar?

Una mañana de enero de 1962, vimos llegar a Madre un tanto pálida y riéndose de sí misma como siempre, como si la ironía fuese la única forma soportable de abordar la nueva especie sin perder del todo los pedales de la vieja. Madre tenía ochenta y cuatro años. Luego nos dijo con su pequeño tono tranquilo y divertido:

62.91 –Es curioso, son unos ataques extraños que me parece que no dependen para nada de la salud. Es una especie de descentralización. Para formar un cuerpo, todas las células, son concentradas por una especie de fuerza centrípeta que las junta. ¡Pues esto es precisamente todo lo contrario! Es como si hubiera una especie de fuerza centrífuga que hace que se esparzan. Y cuando se vuelve un poco excesiva, salgo de mi cuerpo, y el resultado exterior, aparente, es que me desmayo. No me “desmayo” porque estoy plenamente consciente. Así que eso produce evidentemente una especie de desorganización... extraña.

La nueva especie es, en primer lugar, la desorganización de la vieja. La última vez, resulta que había alguien junto a mí y no me caí, por eso no me hice daño; pero esta vez estaba totalmente sola en mi cuarto de baño. Yo seguía un fenómeno de consciencia en el que estaba esparciéndome por el mundo, esparciéndome FISICAMENTE, ¡eso es lo curioso, la sensación DE LAS CÉLULAS! Sentía un movimiento de difusión que se hacía cada vez más intenso y rápido, y después, de pronto, me encontré en el suelo.

El experimento se desarrolla según una cierta curva. Intentaremos primero mostrar la curva antes de contar cómo Madre llegó allí, por qué procesos y transiciones. El hecho es que Madre salió de un cierto estado humano para entrar en otro estado o en otro medio, como el anfibio. La descripción del nuevo medio nos permitirá comprender mejor el viejo y lo que forma la barrera de separación entre los dos estados. Esa barrera será todo nuestro problema, pero es evidente que se sitúa a nivel celular puesto que ahí está el punto de salida, o más bien los innumerables puntos de salida.

62.155 –Por ejemplo, suelo caminar un poco para rehabilitar al cuerpo (camino acompañada de alguien), y me he dado cuenta de una condición un tanto particular... algo que podría descubrir como: ¡lo que me produce la ilusión del cuerpo! Yo lo confío a la persona con la que camino (es decir, que ya no está bajo mi responsabilidad, es esa persona la que se ocupa de que no se caiga, de que no se golpee, ¿entiendes?), y la consciencia es una especie de consciencia que no tiene límites, que es igual que olas, pero no solo individuales: es un MOVIMIENTO de olas, un movimiento de olas materiales, corporales podríamos decir, vasto como la Tierra; pero no... no es redondo ni plano ni... algo muy infinito es la sensación, pero que es un movimiento ondulatorio. Y ese movimiento ondulatorio es el movimiento de la vida.

Decididamente, estamos en plena Física de la Materia. De hecho, todas las teorías físicas que intentan describir la estructura de nuestro universo y la composición de la materia coinciden en un punto: el movimiento ondulatorio es el elemento constitutivo y el fundamento dinámico de la realidad física. Bien se trate del campo electromagnético o del gravitatorio o de la interacción atómica, en el corazón del átomo como en los confines del universo, todo se mueve o se propaga según un movimiento ondulatorio: “El movimiento ondulatorio es el movimiento de la vida”, dice Madre de una forma sorprendente. Y continúa: ... Y entonces, la consciencia (del cuerpo, supongo)..., hay una consciencia que flota en todo eso en una especie de paz eterna: pero no es una extensión, no vale esa palabra: es un movimiento que no tiene límites y que tiene un ritmo muy armonioso y muy tranquilo, muy vasto y muy calmo. Y ese movimiento es la vida. Camino alrededor de mi cuarto y es eso lo que camina. Y es muy silencioso, como un movimiento de olas que no tiene principio ni fin, que tiene una

condensación así (*gesto de arriba abajo*) y una condensación así (*gesto horizontal*), y luego un movimiento de expansión (*gesto, como la pulsación de un océano*). Es decir, una especie de reunión, de concentración, y luego de expansión, de difusión.

¿Cómo no recordar el campo electromagnético con sus dos componentes perpendiculares: el campo eléctrico y el campo magnético, que se propagan según una onda sinusoidal infinita? Ese movimiento de reunión, luego de expansión, es exactamente la descripción de la propagación en el espacio de un tren de ondas sinusoidales. Y acabamos de dar con un prodigioso misterio: ¿cómo un cuerpo puede ser materialmente, celularmente, esa onda que compone y lleva los mundos en su movimiento infinito y gobierna la existencia de los átomos y de las galaxias? ¿Cómo se puede ser una onda electromagnética infinita y ubicua permaneciendo, al mismo tiempo, en los límites estrechos, de un cuerpo humano... que se desmaya al principio por falta de costumbre? Es decir, un cuerpo con las dimensiones del universo.

El experimento continuó todavía durante once años, con precisiones graduales y una lenta "adaptación", pero con un vocabulario que nos hizo estar equivocados durante mucho tiempo, pues tan pronto Madre empleaba una palabra, tan pronto otra, haciéndonos creer que se trataba de fenómenos diferentes y, sobre todo, de mundos diferentes, cuando era siempre la misma curva en un mismo mundo material. ¡Pero intentad describirle la Materia vista con ojos de pájaro a un renacuajo incorregible que sólo saber ver las paredes de cristal de su pecera! No le parecería en absoluto una materia sólida y verdadera, incluso le resultaría un tanto sobrenatural. ¿Y qué palabras iba a emplear Madre para describir lo que todavía no tenía palabras? Lo que ondas "electromagnéticas" vino después: mientras tanto, era sólo "un suceso".

Pero su primer grito, al salir de la experiencia completa que iba a tener lugar tres meses más tarde, en abril de 1962, nos deja pensativos:

62.134 -¡La muerte es una ilusión; la enfermedad es una ilusión; la ignorancia es una ilusión! Algo que no tiene realidad, ni existencia... solo el Amor y el Amor y el Amor inmenso, formidable, prodigioso, llevándolo todo. La cosa está HECHA.

El paso a la otra especie ya está hecho. Si un primer pájaro pudo volar entre los reptiles, también volarían todos los demás, ineludiblemente. Pero el punto capital es que la muerte y la enfermedad desaparecen *materialmente* en ese otro estado, puesto que se trata de una experiencia del cuerpo y de las células, y no de la experiencia mística de las cumbres nirvánicas. No se trata de "la ilusión del mundo" como han predicado los místicos, sino de la ilusión de nuestra percepción física del mundo, y de la mentira que de ahí resulta: la enfermedad y la muerte. Si la percepción celular cambia, la enfermedad y la muerte cambian, se desvanecen... en otra cosa que Madre iba a descubrir poco a poco. Y el experimento continúa:

62. 121 -Constantemente me encuentro con ese problema -que es un problema totalmente concreto, absolutamente material-, cuando tengo que vérmelas con estas células y es preciso que sigan siendo células, que no se evaporen en una realidad que ya no es física, y que al mismo tiempo tengan esa flexibilidad, esa falta de rigidez necesaria para ensancharse

indefinidamente. Este cuerpo... es muy difícil, es muy difícil sin que pierda (¿cómo diría yo?) su centro de coagulación, sin que se disuelva en la masa que le rodea.

61.252 –Este cuerpo ya no es en absoluto como de costumbre: casi es sólo una concentración, una especie de aglomeración de algo. No es un cuerpo en una piel, en absoluto. Es una especie de aglomeración, de concentración de vibraciones. E incluso lo que suele llamarse una “enfermedad”, incluso esos desórdenes de funcionamiento, no tienen para este cuerpo el mismo sentido que tienen, por ejemplo, para los médicos y para la gente ordinaria. Ya no es así, no los sientes así, Siente todo es como..., como una especie de problema de ajuste a una necesidad vibratoria nueva.

62. 185 –La única sensación que quedaba del viejo estilo es el dolor físico. Y me da la impresión de que es el punto simbólico de lo que queda de la vieja consciencia, El dolor. El dolor es lo único que siento como sentía antes. Por ejemplo, el alimento, el gusto, el olfato, la vista, el oído, todo eso ha cambiado por completo. Pertenece a otro ritmo, es decir, todo el funcionamiento de los órganos. ¿Habrán cambiado los órganos? ¿O habrá cambiado su funcionamiento? No lo sé. Pero obedecen a otra ley. Lo único que me queda materialmente, concreto en este mundo, en este mundo de ilusión, es el dolor. Me parece que es la esencia misma de la Mentira. Incluso me ha sido prohibido emplear mis conocimientos, mi poder y mi fuerza para anular el dolor, como lo hacía antes –antes lo hacía perfectamente-. Ahora no, me ha sido totalmente prohibido. Sin embargo, he visto que lo que tengo ahora entre manos es algo muy distinto, algo que está formándose, y que es... no ya un milagro, porque no es un milagro, sino la maravilla, lo desconocido. ¿Cuándo llegará? ¿Cómo llegará? No lo sé.

En efecto, no se trataba de anular el dolor o suspender la muerte por medio de “poderes” superiores, yóguicos o de otra clase; sino de *transformar* el dolor y la muerte por medio del poder natural de las mismas células. Eso es el “yoga de células”. La próxima especie parece que no estará dotada de unos nuevos órganos de abracadabra ni de poderes miríficos, sino de un funcionamiento celular y una percepción celular capaces de cambiar completamente y *naturalmente* la condición de estos cuerpos mortales con los que nos hemos disfrazado provisionalmente.

62.315 –Ahora hago una distinción constante entre... (¿Cómo diría yo?) la vida en línea recta y en ángulo recto, y la vida ondulante. Hay una vida en la que todo es cortante, duro, angular, y uno de golpea por todas partes; y hay una vida ondulante, muy suave, encantadora –muy encantadora-, pero no... no demasiado sólida. Es curioso, es absolutamente otra clase de vida. Hasta las buenas voluntades, las ternuras, los apegos, todo eso, es igual de agresivo que el resto. Parecen bastonazos. Pero “eso” otro... es una especie de cadencia, de movimiento ondulatorio, ¡que es de una amplitud, de una potencia!, es formidable, ¿no? Y no desordena nada. No desplaza nada, no tropieza con nada. ¡Y sin embargo, lleva al Universo en su movimiento ondulatorio, tan ágil! ¿Será eso el famosos “Campo unificado” de Einstein?

68.32 –Desde el punto de vista práctico, si hay algo que se desordena en algún sitio por cualquier razón (un dolor, algo que se desordena), con “eso”, casi al instante, el desorden desaparece; y si me quedo pacientemente, en ese estado, hasta el RECUERDO desaparece.

Y es así cómo los desórdenes, que se habían convertido en hábitos, van desapareciendo poco a poco.

68.1610 –Es curioso, la consciencia se ha vuelto cada vez más intensa y está cada vez más extendida, y el cuerpo es como algo que flota en esa consciencia, pero inactivo. No sé cómo explicarme. Es como un océano de luz que continúa su trabajo, y luego, en él, flota algo... Es azul ultramar oscuro, ¿conoces ese color?...Así es.

68.32 –Pero el cuerpo podrá dejarse llevar así sólo cuando esté preparado. Y esto es la preparación. El movimiento sí, es fundirse totalmente, y el resultado será la abolición del ego, es decir, un estado que es desconocido, podríamos decir que “no realizado físicamente”. Porque todos aquellos que buscan el Nirvana buscaban esa abolición abandonando su cuerpo, mientras que nuestro trabajo es que sea el cuerpo, la substancia material, la que pueda fundirse. Es eso lo que esta vez se va a internar. ¿Cómo conservar la forma sin que haya ego? Ese es el problema. Es por lo que el trabajo se hace poco a poco, poco a poco. Es por lo que lleva tanto tiempo; cada elemento es recuperado, transformado. La maravilla (para la consciencia ordinaria es un milagro) es conservar la forma a la vez que se pierde el ego por completo. Respecto al ser vital y al mental, es fácil de entender; más aquí, en este cuerpo..., que no se disuelva con ese movimiento de fusión...Pues bien, ese es, precisamente, el experimento. Esa es, precisamente, la curva tan interesante de lo que se está produciendo en este momento. Hay momentos en los que uno tiene la impresión de que todo, todo, se está disolviendo, desorganizando; y lo he visto perfectamente, al principio la consciencia física no se aclaraba mucho y tenía la impresión de que; “Oh! Debe ser el anuncio de la muerte”, y luego poco a poco, ha venido, el conocimiento de que no era nada de eso, de que sólo era la preparación interior para estar apto. Y además, todo lo contrario, la visión clarísima de que si esa plasticidad tan particular, si esa flexibilidad tan extraordinaria fuera realizada, supondría, evidentemente, la abolición de la necesidad de la muerte. Cada vez que la regla o el dominio de las leyes ordinarias, ¿no?, es reemplazado, en un punto u otro, por la otra autoridad (la de “otro estado”), se produce un estado de transición que tiene todas las apariencias de un desorden formidable, y de un grandísimo peligro. Y entonces, al cuerpo; mientras no lo sabe, mientras está en su estado de ignorancia, le da pánico, cree que es una gran enfermedad, pero su origen no se trata de eso; es que se está retirando la ley de la naturaleza ordinaria y es reemplazada por la otra; entonces hay un momento en el que no es ni esto ni aquello; y ese momento es crítico.

69.164 –Y es extrañamente frágil al mismo tiempo (el cuerpo), eso es lo curioso. Da la impresión de que ha salido de todas las leyes ordinarias y... que está en suspenso, así. Algo que está buscando establecerse. Y extremadamente sensible a todo cuanto le viene. Ambas cosas al mismo tiempo: extremadamente sensible a lo que le viene de los demás, y al mismo tiempo como una potencia extraordinaria para entrar en ellos y trabajar. Es como si todo un género de límites hubiera sido... suprimido.

62.275 –Es una especie de estado muy impersonal en el que toda esa costumbre de reaccionar a las cosas exteriores, que le rodean a uno, ha desaparecido por completo. Pero no ha sido reemplazada por nada. Es... una ondulación. Eso es todo. ¿Y cuándo se cambiará por otra cosa? No lo sé. ¡Y no se puede, no se puede intentar nada! No se puede hacer

ningún esfuerzo, no se puede buscar nada, porque entonces, inmediatamente, interviene esta actividad intelectual que no tiene nada que ver con "eso". Y es por lo que he concluido que se trata de algo que hay que llegar a ser, ser, vivir. ¿pero cómo? ¿Y de qué forma? No lo sé.

¿Cómo el pez iba a poder buscar ser otra cosa que pez? Sólo seguiría haciendo esfuerzos de pez con sus ideas de pez.

62.66 –Para la visión ordinaria, exteriormente, superficialmente, podríamos decir que ha habido un gran deterioro. ¡Pero el cuerpo no siente nada de eso! Lo único que siente es que tal movimiento o tal esfuerzo, tal gesto, tal acción, pertenecen al mundo –a este mundo de la Ignorancia-, y que no están hechos de la manera verdadera, que no son el movimiento verdadero. Y tiene la sensación o la percepción de que ese estado del que te hablaba, suave, sin ángulos, ondulado, debe desarrollarse de una cierta manera y producir efectos corporales que permitan la acción verdadera. Hay una manera de encontrar, pero no se trata de "encontrar", así, con la cabeza; una manera que está FABRICÁNDOSE en alguna parte. Hasta el punto de que, cuando regreso a este estado, tengo de pronto la impresión de que mi cuerpo se halla rodeado de escofinas y de ásperas leñas, ¡y, sin embargo, está confortablemente sentado sobre cojines de plumas!

Además, en ese espacio estallado, el sentido del tiempo cambia también. Y una mañana, Madre nos dijo riéndose:

62.147 –Llegará un momento en el que diremos: "¿Te acuerdas? ¡En el año tal creíamos que estábamos haciendo algo...!" Figúrate, me he encontrado de pronto así, proyectada hacia delante: "¿Te acuerdas, allí? (y siempre es a la izquierda, ¿por qué, verdad?), ¿te acuerdas de entonces? ¡Oh! Creíamos que estábamos haciendo algo, creíamos que sabíamos algo...!" Es divertido. Si, en la consciencia ordinaria, hay como un eje, y todo gira alrededor de él, así es la consciencia individual ordinaria. Y si ese eje se mueve, uno se siente perdido. Es como un gran eje (más o menos grande, o también puede ser muy pequeño), plantado muy recto en el tiempo, y todo gira a su alrededor. Se extiende más o menos lejos, es más o menos alto, más o menos fuerte, pero todo gira alrededor de un eje. Y ahora, para mí, ya no hay ningún eje. Precisamente estaba observando esto, ¡ya no lo hay, se fue, voló! Y todo puede desplazarse aquí, allí, allá (*gesto hacia los diferentes puntos cardinales*), puede ir hacia delante, hacia atrás, puede ir donde quiera. Ya no hay ningún eje, nada gira ya alrededor de un eje. Es interesante. ¡Sin eje!

Pero de pronto, "la ondulación" se concretiza y revela lo que verdaderamente es: el elemento constitutivo y el fundamento de toda la realidad física:

63.108 –Debe haber algo nuevo en la consciencia de los agregados celulares, algo... debe estar produciéndose un nuevo experimento. Resultado: anoche tuve una serie de experiencias fantásticas –celulares- que ni siquiera me puedo explicar, y que deben ser el comienzo de una nueva revelación... Cuando empezó el experimento, había en mi algo que estaba observando (ya sabes, todo el tiempo hay en mi algo que observa de una forma un tanto irónica, que siempre está divirtiéndose), y que dijo: "¡Caramba, si esto le pasara a otra persona, seguro que se creería enferma, o se volvería medio loca!" Yo estaba muy tranquila,

y me dije: "Bien, hay que dejar que siga, voy a observar, voy a ver, voy a verlo claramente..."
¡Indescriptible! (será precioso que el experimento se repita varias veces para que pueda comprenderlo). ¡Fantástico! Comenzó a las ocho y media y duró hasta las dos y media de la madrugada, es decir, que ni por un segundo perdí la consciencia, y estuve observando las cosas más fantásticas. Y no sé hasta dónde va a llegar... Es indescriptible. Uno se convierte en una selva, en un río, en una montaña, en una casa ¿no? Y es una sensación DEL CUERPO, es una sensación totalmente concreta del cuerpo. Y muchas cosas más.

¡Indescriptible!

(Pregunta:) ¿Una especie de ubicuidad de las células? Si. Una unidad, el sentido de la unidad... Es evidente que si llegara a ser una cosa natural, espontánea y constante, la muerte no podría existir, ni siquiera en este cuerpo... Hay algo que siento sin poderlo expresar o comprender aún mentalmente. Tiene que haber una diferencia, incluso en el comportamiento de las células, cuando uno deja el cuerpo. Tiene que suceder alguna otra cosa.

Una vez que la consciencia celular ha dejado de estar atrapada y encerrada en la red de un cuerpo, ¿qué sucederá cuando este punto de materia, que está en perfecta continuidad con la totalidad del cuerpo terrestre, se esparza?

63.67 –Es curioso... esta vista es totalmente diferente de la vista física: se ve al mismo tiempo a miles de kilómetros y muy cerca.

72.268 – *(Pregunta:)* ¿Y qué es lo que ves? Me dan ganas de decir; ¡Nada! Nada, no "veo" nada. Ya no hay "algo que está viendo", sino que SOY una cantidad innumerable de cosas. VIVO una cantidad innumerable de cosas. Y resulta que... *(Añadía riéndose)* son tantas, tantas y tantas, ¡que ya no hay nada!

62.147 -¿No sientes tú acaso algo que sería como una súper electricidad pura? Cuando uno lo toca, ve que está por todas partes, pero no nos damos cuenta.

¿El "plasma" cósmico quizá, del que los físicos no acaban de comprender muy bien sus extrañas propiedades?

Tal es el "otro estado" en pocas palabras. Ahora tenemos que comprender sus consecuencias fisiológicas y funcionales –"la otra manera"-, y el mecanismo del paso: lo que forma la barrera y cómo se atraviesa. Y es inmediatamente comprensible que aquí ya no se puede hablar de filosofía ni de religión –han estallado-. Durante siglos nos han estado hablando de "espiritualistas" y de "materialistas", ¿pero de qué materia se trataba, y de qué espíritu?

¿Qué es el "espíritu" del pez para el anfibio? Otra manera de respirar. La respiración pulmonar, esa es la realidad de la religión y de la filosofía de los peces para un anfibio. Que la filosofía y la religión hayan estallado es de lo más tranquilizador: así nadie podrá ya embrollarnos.

¡Pero la ciencia también ha estallado!

¿Qué valor puede tener la física o la astrofísica de los peces para una especie de un medio completamente diferente?

Todas las "leyes" de nuestra pecera eran simplemente la medida de nuestra impotencia; eran una cierta forma de mirar, aunque fuese electrónica, a través de los cristales de la pecera. ¿Y cuándo se ha hecho añicos esa pecera...? ¿Cuándo no existe ya nada que atravesar...?

Darwin tenía mucha razón cuando hablaba de "confesar un crimen".

Y Madre llamaba también a ese "otro estado", el estado "divino" o "el amor", y algunas veces incluso el estado "todopoderoso", y "eso" y... Y también "el supramental".

III

EL PROXIMO REINO

Después de todo, bien pudiéramos preguntarnos cuál es la ventaja de llegar a ser una selva o un río si en esta vida cotidiana seguimos tropezando y andando a tientas buscando la acción justa, el pensamiento exacto, la percepción exacta, la intuición verdadera. Nuestra vida humana está asediada por el error. Lo que nos distingue de todas las demás especies no es tanto nuestra capacidad de disección molecular o de inventar radares y sondear el espacio, como nuestra capacidad de equivocarnos. El animal nunca se equivoca, sabe instantáneamente. Todo el arsenal de nuestra ciencia es, de hecho, un gigantesco artificio para intentar llenar la ausencia de un pequeño conocimiento directo, simple y proveernos de mil brazos y antenas y mecanismos para reemplazar la acción inmediata. Somos totalmente impotentes en medio de una máquina que nos está demostrando que es ella la poderosa y no nosotros. Y si la máquina falla, nos convertimos en sub-animales.

63.2011 –Algo que ni siquiera es tan armonioso como los árboles o una flor, algo que no es tan tranquilo como la piedra, ni siquiera tan fuerte como el animal –algo que verdaderamente es una decadencia-. En eso consiste en verdad la inferioridad humana.

61.169 –Cuántas veces repetía Sri Aurobindo: "Sé simple... sé simple", y cuando decía esas palabras era como si se abriera un camino de luz: "¡Oh!, ¡pero si no hay más que dar un paso tras otro!" Es curioso, era como si todas las complicaciones vinieran de aquí (*Madre se tocaba sus sienas*); había, por ejemplo, algo muy complicado y muy difícil de ajustar, y luego, cuando él decía "Sé simple", era como una luz que venía de los ojos, así, como si uno desembocara de pronto en un jardín de luz. Y cuando todavía le oigo, o le veo, es como un arroyo de luz dorada, como un jardín que huele bien –todo, todo, todo se abre-. "Sé simple" Y sé muy bien lo que quiere decir: no dejar entrar esa mente que reglamenta, organiza, ordena, juzga –él no quiere nada de eso-. Lo que llama simple es una espontaneidad alegre en la acción, en la expresión, en el movimiento, en la vida. Encontrar de nuevo en la evolución esa especie de condición que él llamaba divina, y que era una condición espontánea y feliz.

EL nuevo Funcionamiento

Con los animales compartimos algo muy simple: la célula. Aunque nuestros aminoácidos tejan proteínas de hombre en vez de proteínas de ratón, el funcionamiento es parecido. La única diferencia es esta excrecencia mental, que quizá no sea a fin de cuentas más que una excrecencia provisional para permitirnos reencontrar consciente e *individualmente* el poder que está subconsciente y colectivamente en el corazón de la célula animal. Hemos tomado el medio por el fin, algo así como un cangrejo que considera sus pinzas como el órgano supremo de conocimiento. Pero si hay una Evolución y si hay un secreto en la Evolución, si esos millones de especies, desde el virus, que han surgido sobre la faz de esta buena Tierra, tienen un sentido –y hay que admitir francamente que existe un sentido progresivo en el conocimiento del medio o de los sucesivos medios y en el poder sobre el medio, y quizá en la alegría del medio, de la que nuestra especie carece de forma particular-, tenemos que suponer que ese sentido y ese poder y ese conocimiento, y esa alegría sobre todo, si no han caído del cielo, deben encontrarse escondidos en el corazón mismo del constituyente primordial de la Materia: el átomo y la célula. Sólo lo que está “involucionado” puede evolucionar, dice Sri Aurobindo; la semilla o el átomo contienen ya su fruto. Y todo nuestro circuito evolutivo, con sus diversas pinzas, antenas, cilios vibrátiles o protuberancias craneanas en curso, no tiene otro sentido que recuperar lo que ya está ahí, y que quedó, momentáneamente, recubierto por el órgano principal del que nos servimos para explorar la superficie del medio. El poder del átomo lo exploramos, indirectamente, a través de nuestras pinzas y ciclotrones, pero el poder de la célula y el conocimiento de la célula no los conocemos, porque no pueden manipularse desde el exterior: hay que vivirlos. Nuestro cuerpo es lo que menos vivimos: la cabeza ha ocupado todo el sitio, con algunas pasiones más o menos felices.

Y sin embargo, ¡demonios!, si hay una Evolución, es en la Materia, en *nuestra* materia, donde debe situarse.

60.65 –A veces da la impresión de que hay un secreto extraordinario por descubrir y que está ahí, casi al alcance de la mano, que se está a punto de atrapar “la cosa”, de saber... Algunas veces, durante un segundo, ves el Secreto, se produce una abertura, y luego se vuelve a cerrar. Después, de nuevo, las cosas se desvelan un segundo, y sabes un poco más. Ayer, el Secreto estaba ahí, abierto de par en par. Así que vi ese secreto, vi que es en la Materia terrestre, sobre la tierra, donde el Supremo se hace perfecto...

¿Y qué es eso del “Supremo”...? Es “supremo” la vida perfecta, el conocimiento perfecto, el poder perfecto, la alegría perfecta, la evolución perfecta...

... Vi ese Secreto –que está haciéndose cada vez más perceptible a medida que el supramental (el otro estado) se precisa-, y lo vi en la vida exterior de cada día, precisamente en esa vida física que rechazan todas las espiritualidades: una especie de precisión, de exactitud, hasta en el átomo.

Bien pudiera suceder que esta vida imprecisa, a tientas, indirecta y dolorosa, porque no sabe jamás y no tiene jamás el poder de lo que ve, llegue a descubrir su exactitud poderosa, su conocimiento potente, su visión operante, en el seno de un cuerpo terrestre unitario que

conozca su propia millonésima de átomo y su propia millonésima de segundo exacto, en Nueva York igual que en Hong-Kong; igual que en un rincón de nuestro cuarto, igual que en millares de seres que viven, vuelan, caminan y trepan o forman torbellinos con su manto de electrones; porque ese cuerpo sea sus propios átomos y sus propias células en cualquier parte del Universo y en cualquier segundo.

Así es la "nueva forma" que estaba fabricándose en el cuerpo de Madre, y quizá, a través de su cuerpo, en el cuerpo de la Tierra entera. Vamos a describir tan sólo algunas sugerentes etapas.

67.23 –El cuerpo se ha vuelto transparente, por así decirlo, y casi inexistente, no sé como explicarlo... no obstaculiza las vibraciones: todas las vibraciones le atraviesan. Y el cuerpo mismo apenas tiene la sensación de sus límites. Es algo bastante nuevo. Veo que ha ido produciéndose un tanto progresivamente, pero es bastante nuevo, así que es difícil de expresar. Es el cuerpo mismo el que ya no se siente limitado: se siente esparcido en todo lo que hace, por todo lo que le rodea, por todas las cosas, la gente, los movimientos, las sensaciones, por todo eso..., así de esparcido. Resulta divertidísimo. Y es verdaderamente nuevo. Hay que estar un poco atento e ir con cuidado para no golpearse, para sujetar las cosas: los gestos son un poco flotantes. Es muy interesante. Y debe ser un período de transición hasta que la consciencia verdadera se instale, entonces esta consciencia tendrá un funcionamiento totalmente diferente del que tiene ahora, pero puedo ya preveer que será de una precisión incalculable, y de un orden muy diferente. Por ejemplo, para muchas cosas la visión es ya más clara con los ojos cerrados que con los ojos abiertos. Pero ahora veo que el golpe es duro de aguantar. Es duro. Hay momentos... angustias, ¿no?, que se traducirán en una consciencia ordinaria por dolores físicos difíciles de soportar. De todas formas, el resultado es que, verdaderamente, el cuerpo mismo ha cambiado de consciencia: ya no hay en él nada opaco, todo él es... como algo a través de lo cual todo pasa.

71.56 –Cuando el cuerpo sale de "eso" (el otro estado), da la impresión de que va a disolverse al minuto siguiente, y que "eso" es lo único que e mantenía unido. Durante mucho tiempo, tuve la impresión de que si desaparecía el ego, también el ser y la forma desaparecían, ¡pero no es verdad! Lo único difícil es que las leyes ordinarias de la vida han dejado ya de ser verdaderas. Y entonces, junto al viejo hábito, aparece también la "nueva cosa" que hay que aprender. Es como si las células, la organización que crea esta forma que llamamos humana, que mantiene todo esto junto, debiera aprender que puede sobrevivir sin el sentido de la individualidad separada; a pesar de que, desde hace miles de años, su hábito es existir por separado sólo gracias al ego. Sin embargo, sin ego continúa... por otra ley que el cuerpo no conoce aún, que para él es incomprensible. No es una voluntad, no sé, es... algo: una manera de ser.

67.211 –Ahora que las células están volviéndose conscientes se preguntan muchas veces para que servirán, "¿Cómo debemos ser de verdad? ¿Cuál es nuestra función, nuestra utilidad, nuestra base? ¿Cuál es la manera divina de ser? ¿Qué diferencia habrá...?" Y hay una percepción sutilísima de una manera de ser que sería luminosa, armoniosa. Esa manera de ser es todavía algo completamente indefinible, pero en esta investigación hay una percepción constante (que se traduce por una visión) de una luz multicolor, de todos los colores –de todos los colores no por capas, sino como si fuera una combinación por puntitos

de todos los colores: un puntillero. Ahora lo veo constantemente, en todo, y parece ser lo que podríamos llamar "la percepción de la verdadera Materia" ...

Existe la vieja materia habitual, vista a través de las paredes de nuestra pecera, y además la otra..., sin paredes, sin ojos especiales de pez o de hombre; tal y como se ve a si misma, por así decirlo. Y "ven" todavía implica un órgano exterior: tal y como se vive a si misma o tal y como es la verdadera Materia. Una percepción que sería muy interesante para los físicos.

...Todos los colores posibles están combinados sin estar mezclados, y combinados en forma de puntos luminosos, Todo está constituido de eso. Y parece que es el verdadero modo de ser de las cosas -todavía no estoy completamente segura, pero de todas formas es un modo de ser mucho más consciente-. Y lo estoy viendo todo el tiempo: con los ojos abiertos, con los ojos cerrados, todo el tiempo. Y tengo una curiosa impresión, a la vez de sutilidad, de penetrabilidad podríamos decir, y de flexibilidad de las formas, de una disminución considerable de la rigidez de las formas. Y el cuerpo mismo, la primera vez que sintió eso en alguna de sus partes, tuvo la impresión..., se siente un tanto perdido así, la impresión de algo que se le escapa. Pero si uno se mantiene muy tranquilo, esa impresión es reemplazada simplemente por una especie de plasticidad, de fluidez que parece ser un nuevo modo de ser de las células. Eso va a ser probablemente lo que, materialmente, debe reemplazar al ego físico. Pero, el primer contacto, ¿no?, es siempre muy... sorprendente. Es el momento del paso de una modalidad a la otra, lo que es un poco difícil. Se hace muy progresivamente, y, sin embargo, hay un momento, hay algunos segundos que son... lo menos que se le puede llamar es "inesperados". Así se deshacen todos los hábitos. Y es así para todas las funciones: para la circulación de la sangre, para la digestión, para la respiración -todas las funciones-. Y en el momento del paso, no es que una modalidad reemplace bruscamente a la otra, sino que hay un estado de fluidez entre ambas, que es difícil. Y veo que, durante años, el cuerpo y toda la consciencia corporal se precipitaban de nuevo en la antigua modalidad como su salvación, para escapar: y ahora se ha podido lograr que no lo hagan ya más, que, al contrario, acepten "Pues bien, si me disuelvo, que me disuelva." Da la impresión de que toda la estabilidad habitual desaparece... La gran aventura. Hay que tener valor.

66.221 -Vienen toda clase de pequeños desórdenes que para la consciencia son visiblemente desórdenes de transformación ; hay algo que sabe a ciencia cierta que el desorden ha venido para forjar el paso del funcionamiento automático ordinario al funcionamiento consciente bajo la dirección directa y la influencia directa del Supremo (del otro estado, de "eso"). Y cuando un determinado punto ha llegado a un cierto grado de transformación, se pasa a otro punto, y después a otro y a otro... Así que no hay nada hecho hasta que... todo esté preparado. Y todo consiste en cambiar de hábito. Todo el hábito automático de milenios debe ser cambiado por una acción consciente y guiada directamente.

67.224 -La dificultad es siempre la transición: si el recuerdo del otro método (del método ordinario, del método universal de todos los seres humanos) viene, sucede de pronto como si -es completamente extraño -el cuerpo no pudiera ya hacer nada, como si fuera a desmayarse. Entonces, inmediatamente reacciona y el nuevo movimiento se restablece.

61.26 –Es una cosa muy rara, me cogía de pronto, ¡y yo no sabía ya subir las escaleras!, ¡no sabía ya cómo se hace para subir! Una vez me cogió también en medio de la comida, ¡y ya no sabía cómo hay que comer! Naturalmente, para el mundo exterior eso es lo que se llama “regresar a la segunda infancia”. Pero lo que es necesario es abandonarlo todo: todo poder, toda comprensión, toda inteligencia, todo conocimiento, todo, todo, volverse perfectamente no existente. Eso es lo importante.

Evidentemente, mientras sigamos guardando el poder de la vieja especie y el conocimiento de la vieja especie, no podremos llegar a ser la otra –el muro se levanta al instante, la vieja pared de la pecera.

69.2112 –Este pobre cuerpo no puede decir nada porque no sabe nada. Todo lo que creía haber aprendido durante noventa años ¡se le ha demostrado de forma totalmente clara que no tenía ningún valor!, y que todo está por aprender. Por eso está así, tiene buena voluntad, pero es absolutamente ignorante.

70.184 –Hay momentos en los que el cuerpo no puede ni siquiera mantenerse de pie, y por una razón que no es ... Ya no obedece a las leyes que nos hace estar de pie, así que...

67.309 –Es la transferencia. Esta mañana, todas las acciones, todos los gestos, todos los movimientos, la actitud del cuerpo, la actitud de las células, la consciencia absolutamente material, todo, para todo eso, el viejo método había desaparecido. Ya no había desaparecido. Ya no había más que “eso”, algo... ¿cómo diría yo...? Igual. Ya no había choques ni dificultades ni nada que rechinara, y así todo, a un mismo ritmo, algo que es muy igual y que da la impresión de ser muy suave, con una potencia FORMIDABLE, en la cosa más mínima. Esa transferencia ha sido constante, sin mezcla, durante aproximadamente cuatro horas. Todas las cosas: asco, alimentación, todo eso, ahora ya no es de la misma manera, no sé como explicarme. Ningún recuerdo, ningún hábito. Las cosas no se hacen ya porque aprendió uno a hacerlas así, espontáneamente, se hacen por la consciencia. Es reemplazar el recuerdo, la memoria, la acción, por... el nuevo métodos de la consciencia que sabe qué es lo JUSTO en el momento de hacerlo: “Esto hay que hacer” Y no ya: “¡Oh! Hay que llegar hasta allí”; no, cada minuto uno está donde debe estar, y luego, cuando ha llegado ya al lugar donde debía ir. “¡Ah, ya está!

El pájaro que deja las nieves árticas para ir a las lagunas de Cellán no “busca” a dónde debe ir: cada segundo está donde hay que estar, porque..., porque el mapa del mundo se va desplegando en él, o es él quien se despliega por la geografía directa. Decimos “el instinto”, pero es por nuestra tontería mental: el instinto del mundo es ser el mundo, totalmente, sin paredes. Y añade Madre:

... Y uno comprende perfectamente por qué los santos, los sabios, los que querían sentirse todo el tiempo en esa atmósfera divina, por qué habían suprimido todas las cosas materiales, porque no estaban transformados, y entonces recaían en la otra manera de ser. ¡Pero transformar esta materia es algo incomparablemente superior!, da una estabilidad, una consciencia y una REALIDAD extraordinarias: todas las cosas se vuelven la verdadera visión, la verdadera consciencia, se vuelven tan concretas, tan reales (sí, la verdadera Materia). Ninguna, ninguna otra cosa puede dar esta plenitud. Escapar, huir, soñar, meditar, entrar en

las consciencias superiores, está muy bien, ¡pero al lado de esto otro parece tan pobre, tan pobre, tan pobre...!

68.45 –Toda la base sólida que forma la personalidad corporal, ¡plaf!, ha desaparecido, ha sido anulada. Por ejemplo, ha habido una abolición total de la memoria, así que... Ahora ya me he acostumbrado, por eso todas las células se quedan así, inmóviles, silenciosas y exclusivamente vueltas hacia la consciencia, esperando. Todo lo que uno hace, todo lo que uno sabe, todo está basado en una especie de memoria semiconsciente y constante. Pero todo eso ha desaparecido. Y ya no queda nada. Ha sido reemplazado por una especie de presencia luminosa y... las cosas vienen no sé cómo. Vienen sin esfuerzo. Y aparece JUSTO lo necesario en el momento preciso. No hay ya toda esa carga que uno arrastra tras de sí todo el tiempo: aparece JUSTO lo que uno necesita.

61.186 –Y en el momento en le que la solución debe venir, viene: viene en hechos, en actos, en movimientos.

69.52 –No existe ya todo ese fárrago acumulado de lo que suele llamar conocimiento. Es algo espontáneo, natural, no es nada sofisticado, es muy, muy, simple, y casi infantil en su simplicidad.

70.58 –Todas las imposibilidades, todos los “no puede ser”, “no se puede hacer...”, todo eso ha sido barrido, ¿comprendes?

69.263 –La consciencia trabaja ahora constantemente (la del otro estado), y no como una continuación de lo anterior, sino como un efecto de lo que percibe A CADA INSTANTE. En el movimiento mental ordinario lo que se ha hecho antes determina unas consecuencias, pero en mí ya no es así, es la consciencia la que ve CONSTANTEMENTE, lo que hay que hacer, es la consciencia la que, cada segundo, continúa, continúa su propio movimiento. ¡Eso permite todo! Es eso precisamente lo que permite los milagros, los cambios radicales... ¡lo permite todo!

¿No será que la muerte, las enfermedades, las “imposibilidades” físicas, las “leyes”, todo, no son más que la cristalización de una cierta memoria falsa, la de la falsa materia, la de la pecera humana? Un hábito que da vueltas y vueltas.

69.2211 –El impedimento es la vibración “concéntrica”, una especie de vibración concéntrica, es decir, que en lugar de estar en una eternidad infinita, contemplamos siempre las cosas en relación con nosotros mismo. Ese es el impedimento: la imbecilidad egocéntrica.

62.121 y 64 –Es un funcionamiento extremadamente delicado, probablemente porque no se está acostumbrado: un pequeñísimo movimiento, una pequeñísima vibración mental lo estropea todo... Es decir, la vieja forma de comportarse con el propio cuerpo (“queremos” esto, “queremos” aquello o “queremos”...), desde el momento en que eso asoma la nariz todo se para. Basta un movimiento ordinario, el movimiento del funcionamiento ordinario, cuando, por una especie de hábito, uno se desliza hacia él, todo se para. Es algo pequeñísimo, no son cosas que se ven fácilmente, es tenue, tenue, muy tenue. Así que hay que esperar a que toda esa mecánica decida pararse. Y cuando uno ha atrapado “eso”,

cuando puede permanecer ahí unos segundos, es maravilloso, y si luego se pierde, hay que empezarlo todo de nuevo.

62.2711 –Es algo que empieza a obedecer a otra ley. Por ejemplo, saber justo al minuto lo que hay que hacer, lo que hay que decir, lo que va a suceder –si existe la más mínima atención o concentración para saberlo, ya no se produce-. Si uno está así, simplemente en esta especie de inmovilidad interior, entonces, respecto a los más pequeños detalles de la vida, justo en el minuto necesario, lo sabes todo, lo que hay que decir, viene; lo que hay que responder, te sale; la persona que debe entrar, entra. Es como automático cuanto uno hace. En el mundo mental, uno piensa las cosas antes de hacerlas, aquí no es así.

70.184 –Por ejemplo, si no debo decir algo, en lugar de pasar por la mente; “No hay que decirlo”, ¡no puedo hablar! Y toda clase de cosas así. El funcionamiento es directo.

66.67 –Y siempre volvemos a lo mismo: ser eso es lo único que tiene poder.

La visión Táctil

Es concebible que la vida pueda ser espontánea, “automática”, armoniosa como la de los animales –lo cual sería ya un cambio tan formidable en nuestra especie provista de relojes, de médicos, de teléfonos, que cuesta imaginarlo-. Es concebible que, cada segundo, sepamos el gesto exacto, la palabra exacta y todo lo que hay que saber en el mundo, como el pájaro ártico “sabe” que hay una cálida laguna, allá lejos, a siete mil kilómetros. Pero, ¿cuál será nuestro medio de acción, aparte de dejarnos mecer en el gran ritmo...? Lo que nos distingue de las demás especies es poder cambiar el mundo, cosa que no puede hacer el animal, probablemente porque es perfectamente armonioso y feliz en su rutina. Nuestra desgracia es muchas veces nuestro mayor poder. Y es probable que nuestro desdichado rodeo evolutivo por la pecera mental, en la que estamos desconectados de todo, separados de todo y en la que hemos tendido que inventarlo todo para acercarlo lo que habíamos alejado de nosotros y mecanizarlo todo para reemplazar ese órgano tan simple que nos falta, tuviera como meta no sólo volvernos individualmente conscientes, sino, a causa de nuestra misma desgracia obligarnos a vencer las “leyes” (no las hemos vencido, sólo hemos descubierto su juego, porque no conocemos su resorte íntimo, la “clave directa” como decía Madre), y permitirnos finalmente pulsar el resorte verdadero, la palanca que cambie la ronda biológica –cosa que no puede hacer el animal –y la misma muerte. La energía que ha creado las galaxias y las células debe tener, sin lugar a dudas, el poder de cambiar esas mismas células y hacer con ellas un organismo un poco más completo y un poco menos soluble.

El nuevo “órgano” de acción es muy simple, como era de esperar. No es unas nuevas mandíbulas, ni más circunvoluciones cerebrales: es ser. Un “ser” que no tiene nada que ver con la metafísica, sino con la fisiología y la consciencia celular. También aquí nos conformaremos con marcar algunas etapas de la formación de dicho órgano:

64.1010 y 66.263 –Por ejemplo, cojo un escrito y veo tan claro como veía antes; entonces me viene el viejo hábito (o la idea o el recuerdo) de que es preciso que use una lupa para leer...

¡y ya no veo! LUEGO ME OLVIDO de que se trata de ver o de no ver, y entonces puedo hacer mi trabajo muy bien -¡ni me doy cuenta de si veo o no veo! ... -Y para todo es así.

Si, estamos atrapados por esa especie de memoria o de recuerdo que hace que estemos ciegos o enfermos o moribundos, luego se va esa memoria... ¡y ya no es así! No existe ya todo eso: uno ve bien, no tiene ya cáncer y no se muere en absoluto. La próxima especie es la que perderá el recuerdo de la muerte. Y añade Madre:

... Esa es la aparente incoherencia. Debe depender de otra ley que, por el momento, no conozco y que gobierna al mundo físico.

66.93 y 3011 –Mi percepción de la realidad interior de la gente es infinitamente más precisa que antes. Veo una fotografía, por ejemplo, y ya no se trata de ver “por medio de ella”, veo casi únicamente lo que es esa persona. El “medio” disminuye hasta tal punto que, a veces ya no existe en absoluto; veo de pronto que la foto se vuelve viva, de tres dimensiones, ¡y que la cabeza de la persona sobresale! Es verdaderamente curioso, es como si se me quisiera enseñar a ver de otra forma.

Es decir, que para ver no hay ninguna necesidad de ojos ni de retina, ni de ninguna clase de “medio”, como si toda la evolución hubiera ido fabricando órganos sucesivos y visiones sucesivas para ver a través de un cierto medio, y luego se rompe la pecera y uno desemboca “en medio” de todo y en el único órgano.

62.26 –Es un tanto extraña esa visión. Es como si siempre hubiera un velo entre las cosas y yo (ya volveremos a hablar de ese “velo” probablemente sea la barrera celular que nos separa del otro estado), y luego, de pronto, sin razón aparente, una determinada cosa se vuelve clara, precisa, nítida –pero al minuto siguiente se acabó-. A veces es una palabra que brilla en una carta, a veces es un objeto. Y es otra cualidad de visión: es como si la luz que ilumina estuviera dentro en lugar de estar encima –no es una luz que se refleja, tampoco es como la luz de una lámpara, por ejemplo, sino que en lugar de ser una luz proyectada, el objeto tiene su propia luz, aunque no irradia-. Cada vez es algo más frecuente, pero con una falta lógica absoluta, quiero decir que no comprendo su lógica. ¡Y con una precisión de visión extraordinaria!, con la plena comprensión de la cosa vista al mismo tiempo que se la ve. Por ejemplo, esta mañana en el cuarto de baño, sin luz, he visto este fenómeno: una botella en el armario que se ha vuelto tan clara, tan... ¡con una vida interior! ¡Ah!, me he dicho ¡vaya!, -y al minuto siguiente se había pasado-. Es evidentemente la preparación para una visión por luz interior en lugar de por luz proyectada. Y es algo muy... ¡Oh!, muy cálido, vivo, intenso ¡y de una precisión! Se ve todo al mismo tiempo: no sólo el color y la forma, sino también el carácter de la vibración en un líquido... ¡Era admirable!

¿Y qué es esa “luz interior” en la materia, en un líquido? ¿La verdadera materia... tal y como es, sin órgano deformante, sin ningún “medio”?

70.31 y 72.81 –El conocimiento es reemplazado de forma extraña por una cosa que no tiene nada que ver con la mente y cada vez menos con la visión, algo superior que es un género de percepción nueva: se sabe. Está muy por encima de la mente, por encima de la visión, es

una especie de percepción: no existe ya diferenciación de órganos. Y es una percepción... sí, que es total: que a la vez es visión, oído, conocimiento. Algo que es un nuevo género de percepción. Y entonces, se sabe. Eso reemplaza al conocimiento. Una percepción mucho más verdadera, pero tan nueva que no sé cómo expresarla.

62.610 –Cuando miro a las personas no las veo como ellas se ven: veo la vibración de todas las fuerzas que hay en ellas y que pasan a través de ellas. Y eso es lo que hace que mi vista física esté no desapareciendo, sino cambiando de carácter, ¡porque las precisiones físicas de la vista física normal son engañosas para mí! Pero eso no me impide ver físicamente. Si intento, por ejemplo, enhebrar una aguja mirando me es literalmente imposible, pero si es necesario que yo enhebre una aguja ¡se enhebra sola! Yo quedo totalmente al margen: sujeto la aguja, sujeto el hilo, y eso es todo. Pienso que se este estado se perfecciona se podrá hacer todo por el OTRO MEDIO, un medio que no depende de los sentidos externos, y entonces eso será evidentemente el comienzo de una expresión supramental. Porque es una especie de conocimiento innato, que HACE las cosas.

¿Quizá el conocimiento innato que “hace” todo el mundo y cada especie: un conocimiento innato en el corazón de cada célula y de cada átomo? El átomo de helio conoce perfectamente a sus dos electrones. Y le preguntábamos a Madre:
¿Pero acaso una “vidente” no vería así?

¡No, no!, no tiene nada que ver con todas las visiones que he tenido. ¡No es una “visión”! Ni siquiera puedo decir que sea una imagen; es un conocimiento. Ni siquiera puedo decir que sea un “conocimiento”: es algo que ES TODO a la vez, que contiene su verdad.

63.318 –El sentido de lo “concreto” desaparece cada vez más, es como algo que queda ya lejos, lejos, en un pasado irreal; y esa especie de “concreción” seca y sin vida (es decir, nuestra percepción humana de la Materia) está siendo reemplazada por algo muy simple, muy completo, en el sentido de que todos los sentidos funcionan al mismo tiempo, y muy INTIMO con todo. Antes cada cosa estaba separada, dividida, sin conexión con las demás, y era muy superficial, como la punta de una aguja. Ahora ya no es así en absoluto. Y eso da, sobre todo, la impresión de una intimidad, es decir, que no hay distancia, que no hay diferencia, que no hay “algo que ve” y “algo que es visto”, y sin embargo, tiene algo que corresponde la visión, a la audición, a la sensación, a todas las percepciones, al gusto, al olfato... Lo que impide que el funcionamiento sea perfecto, son todos los viejos hábitos. Si pudiéramos dejarnos llevar sin querer “ver bien”, “oír bien”, tendríamos la otra percepción, que es mucho más VERDADERA... Y siempre esa impresión de algo que no se golpea, que no choca, que no tiene complicaciones, como si uno no pudiera ya golpearse, ni pudiera ya... Es totalmente interesante.

72.121 –Cuando vienen no es como pensamiento, no es eso: es como si me BAÑARA DENTRO, y entonces... No sé, no es algo que “veo” –que es extraño a mí y que lo veo-, es... SOY eso de pronto. Y entonces ya no hay más tu ni yo, ni más... Y estas experiencias no encuentro palabras para contarlas. He perdido la capacidad de la memoria, ¿no?, pero siento que es adrede, que mi visión de las cosas sería mucho menos espontánea y sincera si me acordara. Es siempre como una nueva revelación, y nunca de la misma manera. Es así: uno SE

CONVIERTE en la cosa –se conviene en ella-. Ya no la “ve”, no es algo que se ve o que se comprende o que se sabe, es... algo que se es.

66.145 –Lo que sucede aquí (en nuestra visión retiniana de la materia, lo que podríamos llamar “la falsa materia”), lo que nosotros describimos, es brutal, tosco, grosero, como una estatua mal tallada; es rudo, es grosero, es exagerado, y está deformado por el sentido de separación del ego. Pero allí, no sé como explicarlo, ahí todo es UNO, es una sola cosa que toma toda clase de formas, pero no con un centro que siente y otro centro que ve y otro centro que comprende, no es eso: todo es UNA substancia de una flexibilidad indecible y que se adapta a todos los movimientos de todo cuanto sucede, sin separación. Y entonces eso te deja en un estado que dura horas enteras, y por el que estoy en este mundo (el nuestro) y, sin embargo, no estoy. Porque... no siento como el mundo siente. Es una cosa muy extraña.

¡Pero si ésta es exactamente la visión del *continuum* físico!

68.86 –Ahora me doy cuenta... Sería como una unidad, una unidad de innumerables –de miles de millones ¿no? -, de innumerables puntos brillantes conscientes de si mismos ¡Y no es la suma total de todos ellos! No es un total: es una unidad. Pero una unidad innumerable ¡Y sólo por el hecho de expresarlo con palabras pierde todo su sentido!

64.268 –Todo se vuelve una consciencia VIVA, cada cosa emana su propia consciencia y existe a causa de ella. Por ejemplo, un segundo o un minuto antes, en la consciencia, sé exactamente: va a tocar el reloj, alguien va a entrar, alguien va a moverse... Y no son cosas mentales, que pertenezcan a un mecanismo; y, sin embargo, todos son fenómenos de consciencia: son las cosas las que ESTAN VIVAS, las que te HACEN SABER dónde están, dónde se encuentran. Todo un mundo de pequeñísimos fenómenos microscópicos que son otra manera de vivir, y que parecen ser el producto de la consciencia sin eso que llamamos “conocimiento”. Por ejemplo, de vez en cuando, oigo a la gente hablar de una cosa, de otra, y decir: “Será así y así”, e inmediatamente hay una especie de visión táctil (¿cómo lo explicaría yo?...), se parece al tacto y a la visión, y no es ni el tacto ni la visión, es ambas cosas a la vez: es la cosa TAL Y COMO ES, es ESO. Es una consciencia en la que el elemento mental está ausente. ¡Y es algo tan claro! De una precisión, ¡oh! Infinitesimal, es como un contacto inmediato con la cosa tal y como es. Es otra manera de vivir.

63.411 –Todo se vuelve como si fuera visto por vez primera y bajo un ángulo totalmente diferente, todo, todo: el carácter de las personas, las circunstancias, hasta el movimiento de la Tierra y de los astros, todo se ha vuelto totalmente nuevo e... inesperado, el sentido de que toda la visión humana mental ¡ha desaparecido por completo! ¡Así que las cosas están mucho mejor!

(Pregunta): ¿Acaso es una visión de “otro mundo”?

Esta nueva visión de las cosas... no es salir de la Materia para ver el mundo de otra forma (eso ya ha sido hecho desde hace mucho tiempo, ¿no?, por todos los sabios y los videntes, no es nada nuevo y no tiene nada de maravilloso), no es eso: es LA MATERIA la que se contempla a sí misma de una forma totalmente nueva, ¡y eso es lo divertido! Ve todas las cosas de forma totalmente diferente.

El gran cuerpo

El aspecto visual del nuevo órgano, incluso su aspecto táctil y el conocimiento directo que aporta, podemos comprenderlos considerando a Madre como una señora un tanto excéntrica que desde su sillón toca o ve "a distancia" por medio de una especie de televisión extraña, y táctil además. Pero si es así, no hemos comprendido aún la realidad del fenómeno. ¡Ya no hay "distancia", y la señora es totalmente... "ex -céntrica"! Una onda electromagnética no puede detenerse en un sillón, igual que los átomos de nuestras moléculas no pueden estar separados de sus pequeños átomos vecinos, salvo por una ilusión óptica binocular y provisional –la gran ilusión separadora en que vivimos-. Tan sólo podemos decir que hay un cierto centro preferencial, o práctico más bien, que *coordina* en un cierto sillón situado en Pondichery una innumerable experiencia o una innumerable existencia. El centro no se ha disuelto, puesto que continúa trajinando entre sus ocupaciones y riendo y contándonos su historia en un cuerpo perfectamente fisiológico, pero ese mismo centro puede estar mientras tanto en cualquier sitio según las necesidades de la acción, y estar allí realmente, no en pensamiento ni en una visión, ni con ninguna clase de "tele", sino fisiológica y atómicamente (y de muchas otras formas). Entonces uno se explica el modo de acción del ser supramental o de nuestra próxima especie. El ser supramental es en primer lugar un ser activo, supremamente y directamente activo, contagioso, podríamos decir. No se trata en absoluto de una especie de superteatro que él mismo se ofrece en su sillón (aunque habría que aclarar que ese teatro, en las actuales circunstancias mundiales, no sería nada agradable, sería más bien muy doloroso), es una superación inmediata y transformadora: lo que uno hace en su propio cuerpo lo hace en el cuerpo de todo el mundo igual que en sí mismo, puesto que uno es este cuerpo y aquel e innumerables cuerpos (y no sólo cuerpos). Lo mejor es seguir la curva del fenómeno en el cuerpo de Madre, con todos sus ensayos y tanteos. Las explicaciones vienen sólo después, ¿no?, por el momento es algo muy raro.

Un primer grito:

63.107 -¡Para que todo esto cambie haría falta un poder directo! Haría falta un poder que se haga sentir directamente, es decir, de célula a célula: crear vibraciones idénticas.

La respuesta iba a venir brutalmente: una hemorragia cerebral... en el cuerpo de "otra" persona.

63.64 -Tengo la consciencia de mi cuerpo, pero no se trata de la consciencia de esto (*Madre toca su cuerpo*): es la consciencia DEL cuerpo -¡podría ser el cuerpo de cualquiera!- Tengo consciencia de todas esas vibraciones de desorden, que vienen lo más a menudo bajo la forma de sugerencias de desorden. Por ejemplo, una sugestión de hemorragia. La consciencia corporal la rechaza. Empieza a liberarse la batalla (y todo eso, en lo más bajo, en las células y en la consciencia material), entre lo que podríamos llamar "la voluntad de hemorragia" y la reacción de las células del cuerpo. Y es absolutamente igual que una verdadera batalla, un verdadero combate. Luego, de pronto, el cuerpo se siente cogido por una fortísima determinación y proclama un orden, y resulta que el efecto empieza a producirse y, poco a poco, todo vuelve al orden. Todo eso sucede en la consciencia

material. Físicamente este cuerpo tiene todas las sensaciones, es decir, todos los efectos sensoriales. Bueno, y una vez que la batalla ha pasado lo contemplo todo, veo mi cuerpo (que ha sido bastante sacudido, tenlo en cuenta) y me digo: "¿Qué podrá ser todo esto...?" Y unos días después recibo una carta de alguien, y en la carta la historia completa: el ataque, la hemorragia y todo el ser cogido de pronto por una voluntad formidable, y que oye las palabras –las mismas palabras que fueron pronunciadas AQUÍ–, y el efecto: salvado, curado. ¡Y me acuerdo de lo que me ha sucedido! Por eso he empezado a comprender que mi cuerpo ¡está en todas partes! No se trata precisamente de estas células, ¿no?: son células sin más, y en muchas, cientos y quizá miles de personas... ¡Es EL cuerpo! Pero eso es tan difícil de hacérselo comprender a la gente. Es EL cuerpo –éste no es mi cuerpo más que los otros cuerpos-. Y entonces está todo el tiempo cogido por cosas así, todo el tiempo, todo el tiempo, que le caen encima, de un lado, de otro, de todas partes.

71.242 –Está sin centro, totalmente sin centro...

68.207 –Por ejemplo, y sucede no sé cuántas veces al día: de pronto la consciencia de un desorden, de un dolor o de un sufrimiento en alguna parte –alguna parte en el sentido de algún lugar, no una parte encerrada aquí- (*Madre designa su propio cuerpo*), sino como en un cuerpo inmenso, en algún lugar. Y al cabo de un momento me entero de que tal persona o tal otra ha tenido tal o cual mal... ¡que ha sido sentido: como formando parte de este inmenso cuerpo!

70.281 –Fue una noche un tanto particular... El cuerpo, la consciencia del cuerpo, era la consciencia de un cuerpo que se está muriendo, ¡y al mismo tiempo con un conocimiento perfecto de que no se estaba muriendo! Pero era la consciencia de un cuerpo que se está muriendo, con todas las angustias, todos los sufrimientos, todas esas cosas: pero existía la consciencias de que no era esto (*el cuerpo de Madre*) lo que se estaba muriendo. Y duró mucho tiempo, duró toda la noche. Y después me enteré de que X se había muerto muy temprano por la mañana. Entonces comprendí.

Es también así como Madre iba a dar poco a poco con el mecanismo de la muerte y con su clave. Pues si se trata de transformar la Materia, la muerte es ciertamente la primera cosa a transformar. Esa clave es la clave de todo lo demás. Quizá sea ciertamente la clave de nuestra pecera humana.

Y el experimento continúa:

61.187 –Es una inundación que me viene de fuera ¡Y una mezcolanza! De todas partes, de toda la gente, y no sólo de aquí: de lejos, muy lejos en la Tierra, y a veces de lejos en el tiempo –lejos en el tiempo, en el pasado, cosas del pasado que vienen para ser ordenadas, puestas en su sitio-. Así que es un trabajo constante y... Es como si estuviera atrapando todo el tiempo una nueva enfermedad y hubiera que curarla.

68.2610 –Tengo innumerables experiencias por docenas todos los días, mostrando que es la identificación o la unificación con los demás cuerpos lo que me hace sentir la miseria de éste, la miseria de aquél... Es un HECHO. Y no como la miseria de un cuerpo diferente, sino como del mío propio. Es decir, que ahora es difícil hacer una distinción. Así que ya no se lamenta de su propia miseria. ¡TODO es su miseria!

63.289 –Ese sufrimiento, esa miseria general, es algo que se vuelve casi insoportable, como una especie de angustia aguda –que es ciertamente una necesidad para salir de ahí-. Para salir de ahí, o sea para curar, para cambiar –no para huir-. No me gustan las huidas. Esa era mi gran objeción a los budistas: todo lo que os aconsejan hacer es simplemente para daros la posibilidad de huir –no es bonito-. Pero cambiar sí.

Cambiar el funcionamiento mortal de esta materia.

Y el fenómeno de identificación o de unificación no se limita a los seres vivos y humanos, engloba también las circunstancias y los acontecimientos “mecánicos” de la vida- de hecho, lo engloba todo.

66.179 –Hay una nueva actividad. Estoy haciendo... me sorprende haciendo alguna cosa, para ser exacta: por ejemplo, hablando a gente a la que la mayor parte de las veces no conozco, y describiéndoles una escena: hagan tal y tal cosa, y resultará tal y tal otra. Son como escenas de un libro o escenas de cine. Luego, a lo largo del día o al día siguiente, alguien me dice: ¡he recibido un mensaje de usted y me ha dicho que había que escribir a tal persona y decirle tal cosa! Y no lo hago mentalmente, en absoluto: lo VIVO –vivo una escena o cuento una escena, y es recibida por otra persona- (¡y no pienso para nada en esa persona!). Y eso sucede aquí, y en Francia, y en América, en todas partes. Llega a ser una cosa divertida... Alguien me escribe: “Usted me ha dicho esto”, ¡y es una de mis “escenas”! Una de las escenas que he vivido; no sólo vivido: que he vivido y fabricado. No sé como explicarlo. Es como un trabajo de modelado. Y hay historias de países, historias de gobiernos; y no sé cuál será el resultado de todo eso, ya se verá quizá con el tiempo. Y en ese género de actividad ¡tengo toda clase de conocimiento que yo no tengo!, ¡incluso a veces conocimientos médicos o conocimientos técnicos que no poseo en absoluto!, y que los tengo, sin embargo, ¿no?, puesto que digo: “Es así como hay que hacer eso.” Es muy divertido.

64.151 –Y todo eso sucede EN PLENO DÍA, no cuando duermo. Esa historia (una de las tantas historias) me sucedió ¡justo cuando acababa de bañarme! Es algo que viene de pronto, que me coge, y es una especie de vida n la que vivo hasta que se hace alguna cosa –una acción-, y cuando está hecha esa acción, todo se va, sin dejar huella.

71.177 y 217 –Esa historia de América y de china, por ejemplo (visita secreta de Kissinger a China), y toda clase de cosas así, han venido de esa forma... Es curioso. Una especie de universalización. ¿Cómo lo podría explicar?... Es como si me hubiera CONVERTIDO en las circunstancias, la gente, las palabras, las... El cuerpo es cada vez más consciente, pero no al estilo mental, sino como... como cosas vividas. No sé cómo explicarlo.

66.1911 –No son palabras, no son pensamientos, es algo totalmente concreto que viene como sobre una pantalla. Y es una pantalla que está EN EL INTERIOR de mi consciencia: no está fuera, está en el interior. Y las cosas vienen así. Si yo estuviera en una consciencia superficial, me diría: “¿Por qué estoy pensando en esto?” Pero no estoy “pensando”, y todo eso no es un pensamiento, es... una vida que se organiza (Madre hace un gesto modelado). Es muy interesante. Y desde la cosa más pequeña hasta la más grande: los ciclones, los temblores tierra, las revoluciones, todo eso, y también cosas pequeñísimas, una pequeñísima circunstancia de la vida, como una ofrenda de dinero, un regalo que me envían, cosas muy pequeñas que aparentemente no tiene ninguna importancia: ¡todo se presenta con el mismo

valor! No hay "grande" ni "pequeño" ni "importante" ni "no-importante". Y es todo el tiempo así. Es curioso. Es casi... un recuerdo anticipado.

71.1711 y 70.58 –Es como si la consciencia no estuviera ya en la misma posición respecto a las cosas, y por eso aparecen totalmente diferentes. La consciencia humana ordinaria, incluso si tiene las ideas más amplias, está siempre en el centro y las cosas existen en relación con ese centro; en la consciencia humana, uno está en un punto y todas las cosas existen en relación con ese punto de consciencia. Y ahora, ¡ya no hay ningún punto! Así que las cosas existen en sí mismas. Mi consciencia está EN las cosas, ¿no?, no es algo que "recibe". Tengo casi la impresión de moverme dentro de vosotros, como si actuara desde dentro. Ya no tengo la impresión de los límites de mi cuerpo... No sé como explicarlo. Si, es casi como si se hubiera vuelto influido. Y no es como una persona que hubiera crecido para abarcar a las demás dentro de ella, no es eso: es una fuerza, una consciencia que está ESPARCIDA por las cosas. No tengo la sensación de unos límites, tengo la impresión de algo que está esparcido, incluso físicamente.

El contagio supramental

Por tanto, resulta ya patente la clave de la acción supramental. Y quizá deberíamos hablar de un contagio más que de una acción: verdaderamente un poder "de célula a célula".

63.207 –Tengo una especie de certeza (decía Madre cuando aún estaba totalmente al comienzo de su trabajo infinitesimal sobre las células, buscando el paso a través de la barrera celular.), la certeza de que cuando este trabajo microscópico esté acabado, el resultado será casi fulminante. Porque toda acción del poder a través de la mente se diluye, se atenúa, se adapta, se transforma ¿y qué llega abajo al final?... Mientras que cuando sea a través de esta materia, evidentemente será formidable.

63.107 –Sólo cuando un pequeño trabajo así, de una transformación que pudiéramos llamar "local" (celular), esté ya acabado y exista ya la plena consciencia y el pleno dominio en la manera de servirse de experimento de química que se ha aprendido muy bien: puede reproducirse a voluntad cada vez que se necesaria.

61.112 y 254 –(Pregunta:) Todo ese trabajo que haces sobre tu cuerpo, ¿cómo puede actuar sobre la substancia corporal fuera de ti?

Siempre de la misma manera, porque la vibración se esparce. Es una cuestión de contagio. Las vibraciones espirituales son contagiosas, es totalmente evidente. Las vibraciones mentales son contagiosas. Las vibraciones vitales también son contagiosas (y no en sus más hermosos efectos, pero en fin, es evidente: la cólera de un hombre, por ejemplo, se esparce muy fácilmente). Pues bien, la calidad de vibración de las células debe ser también contagiosa. Por ejemplo, cada vez que puedo dominar algo, quiero decir encontrar la verdadera solución para lo que llaman una "enfermedad" o un mal funcionamiento –la verdadera solución, es decir, la vibración que deshace el mal o que devuelve el aplomo-, he podido siempre curar muy fácilmente a la gente que tenía lo mismo, emitiendo esa vibración. Es así, porque toda la substancia es UNA. Todo es uno, ¿no? ¡Siempre lo olvidamos! Constantemente tenemos el sentimiento de la separación –¡esa es la mentira total, total!, porque nos basamos

en lo que ven nuestros ojos-, esa es verdaderamente la mentira. ¿Sabes?, es como una imagen que hemos colocado sobre algo. Pero que no es verdad. Incluso en la materia más material, incluso una piedra, incluso en una piedra, en cuanto se cambia se consciencia, toda esa separación, toda esa división, desaparece por completo. Son... (¿Como diría yo?), modos de concentración o modos vibratorios EN LA MISMA COSA.

64.73 –X estaba en un estado de emoción aguda, y , en un momento dado, nuestras miradas se cruzaron, entonces entró en mi, proveniente de él, una emoción tan violenta que estuve a punto de ponerme a sollozar, ¡figúrate! Y es siempre ahí, en el bajo vientre, donde se produce esa identificación con el mundo... Inmediatamente, detuve las vibraciones de X (me llevó algunos minutos) y todo volvió a ponerse en orden. Y comprendí que este contagio se conservaba como un medio de acción -¡no es agradable para el cuerpo!-... El hecho de poner orden ahí (*gesto en el vientre*), pone orden también en los demás.

63.1112 –Cuando viene la experiencia (del otro estado), está como esparcida. “eso” fluye por la sangre, vibra en los nervios, vive en las células, y en todas partes; y no se trata tan sólo de las células de este cuerpo, tengo la impresión de que participan otras muchas sangres, otras muchas células y otros muchos nervios. Es decir, que la consciencia central de los individuos no siempre lo sabe, el individuo no sabe de que se trata (tiene una impresión extraordinaria, pero no sabe lo que es), mientras que las células si que lo saben, pero no pueden decirlo. Hay GRADOS de consciencia, ¿no?, y esto (*el cuerpo de Madre*) parece ser como un centro de consciencia más consciente, eso es todo, pero si no...

Y el experimento se vuelve cada más preciso, universal:

68.186 –Es curioso, sigo un movimiento y luego... me voy (en la “ondulación”). Y es algo que viene en cualquier momento. Estoy comiendo: y en medio de la comida, hay algo que viene así, sigo el movimiento, y me quedo con la cuchara al aire, ¡y después veo que toda la gente me estaba esperando!

(Pregunta:)*Lo he notado desde hace varios meses: da la impresión de un alejamiento.*

¡No!, estoy DENTRO, mucho más dentro que antes. No “dentro” aquí (Madre designa su cuerpo): dentro de todas las cosas. Cuando me voy así, es siempre como si... como si estuviera modelando vibraciones. Y luego me entero de que a alguien le había pasado algo, que algo se había torcido; entonces, y tras haberlo trabajado, se pone derecho otra vez, se instala de nuevo la luz, la buena vibración.

64.269 –Y me estoy refiriendo a las células del cuerpo, pero sucede lo mismo con los acontecimientos externos, hasta con los acontecimientos mundiales. Es incluso notable desde el punto de vista de los temblores de tierra, de las erupciones volcánicas, etc. Parece como si la Tierra entera fuera igual que el cuerpo.

60.237 –Cada vez más, es el yoga general: toda la Tierra. Y es así día y noche, cuando camino, cuando hablo, cuando como... igual que si cogiera masa y luego la fermentara...

Finalmente, el experimento se hizo perfectamente inteligible y, una mañana, Madre exclamó:

61.2312 –Era la percepción del poder, de ese poder que viene del amor supremos (el otro estado) ¡Asombroso! Y que me hizo comprender una cosa: que el estado en el que se me ponía era para obtener el poder que proviene de la identidad con todas las cosas materiales... entonces vi ese poder desde el punto de vista metódico, para organizar no una cosa accidental o esporádica, como en los casos mediumnísticos, sino una ORGANIZACIÓN DE LA MATERIA. Y entonces empecé a comprender: ¡pero si con “eso”, tendríamos el poder de poner cada cosa en su sitio!... con tal de ser lo bastante universales. ¡Es asombroso! Simplemente, se ES “eso” una, UNA vibración de “eso”. Es decir que uno ES eso, y por tanto HACE eso. ¡Pero si es clave!

58.262 –Una clave directa que no tiene necesidad de un ciencia complicada para expresarse.

Bien pudiéramos decir que todo nuestro reino mental, o incluso animal en su conjunto, es el reino indirecto, el reino del mecanismo, desde la musaraña que roe una liana con sus dientes hasta el físico que tritura un átomo en su ciclotrón. Innumerables mecanismos cada vez más complicados, desde los cilios vibrátiles, el ala, la aleta natatoria, hasta el turborreactor y el télex. Un gigantesco artificio. Un poco como si la Evolución, es decir un cierto poder (y no se puede hablar de poder sin consciencia, aunque sólo sea la consciencia del núcleo de hidrógeno de atrapar su único electrón), un cierto poder se hubiera revestido de mecanismo o de órganos cada vez más adaptados e ingeniosos, para llegar finalmente a ese punto evolutivo, a ese giro de las eras, en el que el mecanismo toma consciencia de su motor, y después de haberse innumerablemente dividido en innumerables cuerpos, encuentra de nuevo la unidad total de su substancia, galáctica o intra-celular, y puede actuar directamente sobre ella, sobre sus núcleos y sus células, igual que sobre toda la materia universal. Después del reino mineral, vegetal y animal, un próximo reino: directo. Una reorganización de la Materia por el poder mismo de la Materia y por la consciencia misma contenida en el átomo y en cada célula. Pero era necesario llegar hasta ahí, hasta ese nivel atómico y celular, en lugar de derretirse en las extensiones nirvánicas o celestes; era necesario perforar la barrera que nos separa del próximo “medio”, total, de nuestra próxima especie, global, como un día el mineral perforó la barrera de su inercia. Lo que estaba al principio de la Evolución se encuentra de nuevo al final: el poder encuentra de nuevo su poder y la inconsciencia su fugada consciencia.

“La salvación es física”, decía Madre.

68.1112 –El cuerpo es algo muy sencillo, sencillísimo y muy infantil, y tiene esa experiencia de una forma tan imperativa, ¿no?, no tiene necesidad de “buscar”: está ahí. Y entonces se pregunta por qué los hombres no lo han sabido desde el comienzo. Se pregunta “¿Por qué, por qué han buscado toda clase de cosas, las religiones, los dioses, los... toda clase de cosas?” ¡Y es tan sencillo! ¡Tan sencillo! Es tan evidente para él.

64.3010 –Todas las construcciones mentales que los hombres han intentado vivir y realizar sobre la Tierra me vienen de todas partes: todas las grandes Escuelas, las grandes Ideas, las grandes Realizaciones, las grandes..., y también las religiones, aunque están un poco más abajo: todo eso, ¡oh! ¡Son infantilísimos! Y una especie de certeza en el fondo de la Materia: que la solución sólo está AHÍ. ¡Oh! ¡Cuánto ruido. Cuántas cosas habéis intentado en vano!

Descended ahí dentro, lo suficientemente hondo, y quedaos tranquilos, entonces "eso" será. Y no podéis entenderlo, solo hace falta que SEA.

61.182 – (Pregunta:) *¿Pero por qué hay que descender? ¿Acaso no se puede actuar sobre la materia desde lo alto?*

¡Actuar desde lo alto... he estado actuando desde lo alto durante más de treinta años! ¡Pero eso no cambia nada! No transforma nada. Transformar es transformar. Para la transformación, hay que descender al cuerpo, y eso es terrible... Si no nunca será transformado, seguirá tal cual es. ¡Podemos, ¿no?, podemos incluso poner cara de superhombres!, pero eso sigue siendo estar en las nubes, no es la cosa verdadera, no es la próxima etapa de la evolución terrestre.

62.245 –Esas posiciones, la posición espiritual y la posición materialista por así decirlo, que se creen exclusivas (exclusivas y únicas, lo cual hace que una niegue el valor de la otra desde el punto de vista de la verdad), son insuficientes, y no sólo porque no admiten la otra, sino porque admitir las dos y unir las dos NO ES SUFICIENTE para resolver el problema. Es otra cosa: una tercera posición que no es la consecuencia de esas dos, sino que es algo que está por descubrir, que probablemente abrirá la puerta del conocimiento total. Y es ese "algo" lo que estamos buscando. Y quizá no sólo buscando, quizá también FABRICANDOLO.

Una nueva posición *fisiológica* en la Materia. No ya una posición filosófica con sus pretendidos materialismos y sus espiritualismos que sólo son el anverso y el reverso de una misma falsa visión de la Materia, sino una posición del cuerpo, en el cuerpo, que cambiará todas las leyes del viejo "sistema de referencia".

Un nuevo modo de vida en la Materia que reorganizará la Materia por su propio poder, y que cambiará finalmente la muerte: pues la muerte no era más que el reverso de esta vida, igual que el otro lado de la pecera no era el fin del pez, sino el comienzo de otra forma de vida en la Materia.

Y entonces empezamos a entrever el modo de acción del ser supramental, como manipulará la materia.

58.192 y 32 –Cuando hay que efectuar un cambio, se hace no por un medio artificial y exterior, sino por una operación interior, POR UNA OPERACIÓN DE LA CONSCIENCIA que da forma o apariencia a la substancia. La vida crea sus propias formas... Lo absurdo de aquí son todos los medio artificiales que hay que usar: cualquier imbécil tiene más poder si tiene medios para adquirir los artificios necesarios. Mientras que en el mundo supramental, cuanto más consciente es uno y está más en relación con la verdad de las cosas, más autoridad tiene la voluntad sobre la substancia. La autoridades una autoridad verdadera. Si queréis un vestido, hay que tener el poder de hacerlo, un poder real. Si no tenéis ese poder, pues bien, os quedáis desnudos. No existe allí ningún artificio para suplir esa falta de poder. Aquí, ni una vez entre un millón, la autoridad es la expresión de algo verdadero. Todo es formidablemente estúpido.

¡Y tanto!

La consciencia supramental da forma a la materia; modela la materia por la emisión de la

vibración correspondiente, como hoy en día nosotros modelamos pensamientos por el verbo. Y ahora, ¿cómo llegar *ahí*? ¿Cuál es el proceso?

IV

EL DESCENSO AL CUERPO

Nuestro verdadero problema es la muerte. Mientras el hecho físico de ese ataúd o de esa hoguera no cambié, ni cambiará nada, y nosotros seguiremos la "ley" que asedia a la vida desde los animales unicelulares; aunque durante un rato seamos capaces de irnos a esa otra vida "ondulada". "Es como si fuera el problema que se me ha encomendado resolver", decía Madre. Madre es en primer lugar la lucha contra la muerte: porque Sri Aurobindo había muerto en 1950. Como Orfeo y Eurídice. Y durante veintitrés años iba a batirse con ese "problema" como una leona. Pero, de hecho, o se puede pasar a la ondulación y a la vida ubicua sin que algo haya cambiado ya en el régimen de la muerte, porque lo que crea la barrera crea también la muerte. ¿Y qué es lo que crea la barrera, cuál es el mecanismo celular de la muerte? Los biólogos observan las coordenadas del fenómeno y dicen: si se da esto + esto + aquello, se produce la muerte. ¿Pero por qué se da todo eso? No lo saben. El próximo reino es, ante todo, el que tendrá una posición diferente respecto a la muerte, ya no estará dentro de ella. Si el modo de vida debe cambiar, el modo de muerte también debe cambiar, si no seguiremos dando vueltas en la misma vieja historia sin fin, con algunas ilusiones ubicuas y celestes de vez en cuando.

¿Y dónde atraparemos ese nido de la muerte?

Para eso, hay que descender al cuerpo.

Es el "camino del descenso", del que hablaba Madre en 1959.

Y quizá también sea eso el "descenso a los infiernos".

El hábito mortal

¿Y cómo se hace para descender al cuerpo...? Nuestro cuerpo nos parece totalmente natural, con él caminamos, lo alimentamos, y luego lo rodeamos con un cierto número más o menos espeso de pensamientos y de ingeniosidades diversas. Y a tirar. Pues bien, es preciso que deje de ser absolutamente natural antes de empezar a entender la más mínima cosa del cuerpo. Mientras la cobaya se comporte normalmente en su jaula, sólo habrá otra cobaya que a su vez seguirá haciendo otra cobaya... Podemos modificar la alimentación, podemos modificar el sueño, podemos modificar la calidad del aire respirado, y los hathayoguis no se han privado de jugar con todos esos mecanismos –podemos incluso parar los latidos de nuestro corazón -. ¿Y luego qué? No es un circo de la vieja especie lo que buscamos, ni siquiera una vieja especie "mejorada", sino otra cosa. Podemos manipular todos los

mecanismos del cuerpo, pero de eso no saldrá nada diferente, por que esos mecanismos no tocan más que la superficie; y es por lo que ni los biólogos ni los hathayoguis han encontrado la clave, ni siquiera han comprendido el asunto. Ya lo hemos dicho: desde la musaraña arborícola no estamos haciendo más que triturar mecanismos. Es otra cosa lo que hay que encontrar, otro resorte más hondo en los cuerpos.

¿Y cuál es el camino?

De hecho, el experimento es muy simple –en todo caso simple de describir-, pero no tiene ninguna utilidad si uno mismo no lo vive porque no es en las páginas de un libro donde cambiaremos el funcionamiento del cuerpo. No es una teoría más lo que buscamos, sino una *fabricación* nueva.

Bien pudiéramos creer, en una mezcla de superbiología y yoga, que vamos a encontrar en ese descenso un zumbante trenzado de nervios y de venillas, escuchar cómo respiran, palpar con los nucleolos y las dendritas...; en una palabra, ponernos a vivir microscópicamente nuestro cuerpo con una especie de lupa yoguicoelectrónica para descubrir el "truco", pero el truco no está en ninguna de esas cosas. Nuestro cuerpo es un cuerpo excelente, tan bueno como el de una pequeña serpiente y el de un martín pescador, con pequeñas diferencias mecánicas. Entonces, ¿qué le impide a algo tan excelente ser así de excelente? ¿Cuál es la causa de que tome la forma de un hombre y no la de un coleóptero, aunque ambos sean igual de mortales? Los biólogos, siempre a la búsqueda de mecanismos porque es lo único que pueden captar, nos dirán que resulta un hombre y no otra cosa porque ciertos aminoácidos –los mismos desde el virus primitivo hasta Einstein –se enrollan de cierta forma, en cierto orden, que produce proteínas de hombre y no de otra cosa. Y no se puede salir de ahí, es implacable y científico desde la primera nube de hidrógeno, y continuará enrollándose así, o un poco diferente, a perpetuidad. Es por lo que Madre decía, haciendo un asombroso resumen: "El materialismo es el evangelio e la muerte" (y puesto que el espiritualismo es el evangelio del cielo, necesitamos encontrar verdaderamente otra cosa que se asiente un poco mejor o viva un poco mejor entre esas dos posiciones). Pero ¿por qué se enrolla de esa forma y no de otra? ¿Cuál es el mecanismo o el dinamismo o la fuerza subyacente que hace, o quiere, que eso se enrolle de una forma en el lagarto y de otra en el Homo Sapiens, sin diferencia apreciable, pues lo esencial es que se enrolla o quiere enrollarse así?

Aunque no es la diferencia entre el lagarto y el hombre lo que nos interesa, sino el hecho de ese enrollamiento o ensamblaje típico. ¿A qué obedece? Eso, lo sabios tampoco lo saben. Pero Madre si lo sabe. Es ese "truco" lo que nos interesa. Porque si tuviéramos el secreto... no es que nos pondríamos a enrollar las proteínas en otro orden para hacer otra problemática especie, sino que tendríamos la palanca de la vida misma: lo que la hace moverse en un sentido o en otro, de pez o de hombre, o más bien lo que la fosiliza en un hábito típico, y la hace morir quizá. Entre una especie y otra, sólo hay un hábito diferente de enrollar los mismos materiales. ¿Qué es lo que regula ese hábito de la materia? Ahí está todo. Si lo encontramos, entonces encontraremos quizá lo que nos hace morir y perdernos el hábito de morir. Sólo un hábito.

Las capas mentales

Ese descenso al cuerpo no se opera, pues, por medio de ninguna técnica yóguica, sino que es lo más simple del mundo; se trata de ir a lo que ya está ahí. Y no nos vamos a hundir en ningún trenzado de venillas y dendritas, sino en otra cosa muy distinta, que forma también una extraña selva amazónica. Para llegar a percibir la célula o a experimentar la célula, hay que atravesar primero todo lo que la recubre: capas y capas opacas y zumbonas. La primera de todas las capas es nuestra *capa intelectual*—es en la que normalmente vivimos—. Es la parte alta de la pecera. Es evidente que todas las ideas, las filosofías, las religiones y todo lo demás, no tienen nada que ver con el cuerpo. Esa capa, aparentemente no es nada, es como el aire que respiramos, pero es un enorme barullo. Es necesario que todo eso se calle. Si queremos ver claro en un líquido, hay que decantarlo. Primera operación: el silencio mental. Cuando esa capa esté ya un poco clarificada, veremos surgir una segunda capa que empieza a hacerse patente cuando no está ya embellecida por el alboroto superior de las ideas y de las noblezas filosóficas o humanitarias: es la capa de la *mente emotiva*. Es algo ya más pegajoso. Pero esas emociones, por muy bellas que sean, tampoco tienen nada que ver con el cuerpo. Segunda operación la pacificación de la mente emotiva. Es ya una operación más complicada y que parece una guerrilla en el desierto. Cuando esa capa esté ya un poco clarificada y apaciguada, veremos surgir una tercera capa que hasta entonces estaba totalmente mezclada con las dos capas superiores: *la mente sensorial*, la que gobierna nuestras reacciones. Ahí, la cosa se convierte francamente en una selva virgen con toda clase de serpientes y de pantanos. Aún no estamos totalmente en el cuerpo, pero ya nos acercamos. Todas esas sensaciones de fatiga y de sueño, de atracción y de agresión, de contracción y de relajación, todo hormiguea. Y nos damos cuenta de hasta qué punto todo eso está dictado por los hábitos, el medio, la educación, todo un barullo que no tiene nada que ver con el cuerpo y que está como adherido a él. Tercera operación la transparencia de la mente sensorial o la neutralidad perfecta. Si uno se contrae o rechaza, es como si levantara un muro al instante. Es decir, que la travesía se para y uno queda bloqueado en medio de la selva amazónica. Hay que desprender del cuerpo toda esa trama activa y reactiva. Entonces, el cuerpo empieza a volverse un poco flotante, como si no sintiera ya muy bien sus amarras y su peso; de hecho, ha sido extrañamente aligerado, empieza ya a volverse un poco “el cuerpo”. Y por fin, llegamos a la barrera; la cuarta capa, la de la *mente física*.

Pero el que no sabe que esa es la barrera, no sabe en absoluto dónde está ni lo que está fabricando en esa especie de jungla: es después, tras haberla atravesado, cuando se da cuenta de que era la barrera y de lo que eso significa exactamente. Por el momento —y ese momento duró años para Madre—, es solo un microscópico hormigueo pegajoso e interminable del que no se sabe muy bien si conduce al “otro lado” o a la desintegración del cuerpo, ni siquiera si existe otro lado en ese microscópico infierno tan estrechamente pegado al cuerpo que parece que, de querer despegar esa capa, se despegaría todo el cuerpo por completo. Cuando Francisco de Orellana, recién llegado de los Andes, descendió por vez primera el curso del Amazonas, que no se llamaba todavía Amazonas sino “cualquier cosa” con caimanes y lianas, no sabía en absoluto si iba a desembocar en el Atlántico o en la muerte; ni qué era lo que estaba atravesando. Es muy fácil ser cartógrafo después. Vamos a dar aquí algunas etapas o pistas de esa travesía hasta llegar a la barrera de la mente física.

65.247 –Cuando uno se pone a observar, se da cuenta de que lo que más tiempo lleva es hacerse consciente de lo que hay que cambiar, tener el contacto consciente que permita que eso cambie.

¿Y cuánto tiempo necesitaron los grandes primates para percibir que lo que contaba no era dar volantines en los árboles, sino sentarse pensativo en un rincón del claro contemplado... nada?

66.303 –Si queremos tener la experiencia del cuerpo, ¡hay que vivir en el cuerpo! Por eso los antiguos sabios y los santos no sabían qué hacer con su cuerpo: se salían de él y meditaban. Así que el cuerpo no tenía luego nada que ver con todo eso.

63.108 –Una batalla formidable contra hábitos milenarios.

59.195 –Cuando uno llega al cuerpo, cuando quiere hacerle avanzar un solo paso -¡oh! Ni siquiera un paso: un pasito de nada-, todo se te pega, es como si metieras el pie en un hormiguero.

56.276 –Desde el momento en que queréis progresar, inmediatamente encontráis la resistencia de todo lo que no quiere progresar en vosotros y a vuestro alrededor.

58.256 –El camino a recorrer entre el estado habitual del cuerpo, esta inconsistencia casi total a la que estamos habituados porque somos " así", y el despertar perfecto de la consciencia, la respuesta de todas las células, de todos los órganos, de todas las funciones..., entre ambas cosas, parece que hubiera siglos de trabajo.

53.1410 –La muerte no es algo inevitable, es un accidente que se ha producido siempre hasta ahora (o que en todo caso parece haberse producido siempre hasta ahora), y nosotros nos hemos metido en la cabeza vencer ese accidente y superarlo. Pero eso es una batalla tan terrible, tan formidable, contra todas las leyes de la Naturaleza, todas las sugerencias colectivas, todos los hábitos terrestres que, si no se es un guerrero de primera al que nada aterroriza, más vale no empezar la batalla. Hay que ser un héroe absolutamente intrépido porque a cada paso y cada segundo hay que liberar una batalla contra todo lo establecido. Y eso no es muy cómodo. E incluso individualmente es una batalla contra sí mismo porque si queréis que vuestra consciencia física esté en un estado que permita la inmortalidad física, es necesario que estéis tan libres que todo lo que ahora representa la consciencia física, que cada segundo es una batalla: todos los sentimientos, todas las sensaciones, todas las repulsas, todo lo que existe, todo lo que forma el tejido de nuestra vida física debe ser superado, transformado y liberado de todos sus hábitos. Por eso, cada segundo es una batalla contra miles y millones de adversarios.

64.3010 –El cuerpo está aprendiendo una cosa: que TODO cuanto sucede es para su progreso. Todo cuanto sucede es para alcanzar el estado verdadero, el que se espera de las células para que la realización pueda efectuarse; incluso los golpes, incluso los dolores, incluso las aparentes desorganizaciones, todo eso es adrede. Y es sólo cuando el cuerpo lo toma de mala manera, como un imbécil, cuando la cosa se agrava.

60.281 –Las dificultades vienen de cosas pequeñísimas que aparentemente son absolutamente vulgares, y que obstruyen el camino. Suceden por cualquier cosa, un detalle, una palabra, una enfermedad en el ambiente, y bruscamente algo se contrae; entonces hay que empezar de nuevo todo el trabajo como si no se hubiera hecho nada. Quizá crean algunos que la forma del cuerpo es un punto de concentración, y que sin esa concentración, sin esa dureza, la vida física no sería posible. ¡Pero no es verdad!, el cuerpo es verdaderamente un instrumento maravilloso, es capaz de ensancharse, de hacerse vasto. Entonces, todo se realiza en una armonía maravillosa, con una plasticidad admirable: los gestos más pequeños, el más mínimo trabajo: y luego, de pronto, por una tontería, una corriente de aire, una nimiedad, lo olvida, se repliega sobre si mismo, siente miedo a desaparecer, miedo a no existir... Y hay que empezar todo de nuevo desde el principio.

61.157 –Ser un santo o un sabio no es muy difícil, después de todo, pero la transformación supramental es ya un asunto muy distinto. ¡Oh!... Este camino no ha sido recorrido por nadie. Sri Aurobindo fue el primero y se fue antes de decirnos lo que estaba haciendo. Estoy absolutamente abriendo un camino en la selva virgen –peor que una selva virgen-. Y por eso tengo el sentimiento de no saber absolutamente nada. Desde el punto de vista puramente material, químicamente, biológicamente, médicamente, terapéuticamente, no creo que haya mucha gente que sepa (¿la hay quizá?, de todas formas, yo no sé), y yóguicamente es muy fácil, ya sabemos todo lo que hay que hacer y se hace con la misma facilidad con que se sabe, eso no es nada. ¡Pero esta transformación de la materia! ¡Qué hay que hacer? ¿Cómo hay que hacer? ¿Cuál es el camino? ¿Y acaso hay un camino? ¿Acaso hay un proceso? Probablemente no. La consciencia de la enormidad de la cosa me ha sido dada gota a gota... para que no aplaste. Hasta el punto de que toda, toda la vida espiritual, toda esa gente y todas esas razas que han hecho tantos intentos desde el comienzo de la Tierra, todo eso, me parece que no es absolutamente nada, un juego de niños. Y además este es un trabajo sin ninguna gloria: no se obtienen resultados ni experiencias que os llenen de éxtasis o de alegría –nada de todo eso, es una labor horrible-. Es verdaderamente un caminar por nada, sin nada, por un desierto plagado de toda clase de trampas y toda clase de obstáculos posibles. Y uno lleva los ojos vendados, no sabe nada.

Si queremos que los ojos del cuerpo se abran, es necesario que los ojos de la mente se cierren.

60.165 –Allá en las alturas se está muy bien; pero aquí abajo es un hormiguero. D hecho, es una batalla contra cosas pequeñas, muy pequeñas: hábitos, formas de ser, formas de sentir, de reaccionar...

69.2712 –Cuando se trata de las cosas materiales, la gente tiene instintivamente la impresión de que todo eso es algo conocido, sabido, que se fundamenta en experiencias establecidas, y es ahí donde somos vulnerables. Es precisamente eso lo que se le está enseñando al cuerpo: la inanidad de esta forma actual de ver y de comprender las cosas, basada en lo bueno, lo malo, el bien, el mal, lo luminoso, lo oscuro... todas esas contradicciones; y todos los juicios, toda la concepción de la vida material se basa en eso. Es necesario que incluso la parte física que pensaba que había aprendido a vivir y a saber lo que hay que hacer y cómo hay que hacer, es necesario que eso también comprenda que ése no es el verdadero saber

y que no es la verdadera manera de utilizar las cosas exteriores. Por ejemplo, la consciencia que está ahora trabajando, está todo el tiempo como "pinchándole" al cuerpo: "¿Ves, tienes esa sensación, pues bien, en qué se basa? Crees que sabes, ¿pero sabes verdaderamente lo que hay detrás?... ", y así con todas las pequeñas cosas de la vida de cada minuto. Es una demostración con hechos, a través de la experiencia de cada minuto, de que cuando se hacen las cosas con esa especie de sensación de una sabiduría adquirida, o de una comprensión adquirida, de una experiencia vivida, hasta qué punto todo eso es... engañoso por así decirlo, y que hay alguna OTRA cosa detrás.

58.105 –Uno es tratado a puñetazos y a martillazos hasta que comprenda, hasta que esté en ese estado en el que todos los cuerpos son tu cuerpo.

En cuanto hay una reacción de "yo" en el cuerpo, se levanta la pared al instante: ésa ha sido toda la historia evolutiva desde que un primer ser unicelular tejió su membrana protectora.

60.1211 –Un consentimiento cada vez más total, cada vez más integral y más abandonado... Es ahí donde se tiene la impresión de que hay que ser totalmente como un niño. Si empieza uno a pensar: "¡Oh! Querría ser así, ¡oh! Tendría que ser así", está perdiendo el tiempo.

¿Y cómo iba uno a saber lo que hay que ser para ser la próxima especie?

60.1712 –A veces, da la impresión de que "¡Ya está!, ya lo tengo" Y después, otra vez todo se viene abajo, esa es la tarea. Otras veces tengo la impresión de caer en un agujero, verdaderamente un agujero, y no sé cómo salir de ahí. Y así dura semanas y semanas. Y, sobre todo, este sentido de lo "importante" y de lo "no importante" es algo que se desvanece. Me quedo así, con... nada. ¡Ya no hay escala de importancia! Todo eso es absolutamente nuestra imbecilidad mental: o nada es importante o TODO es igualmente importante. Esta partícula de polvo que uno limpia, o la contemplación extática, todo es igual.

Basta con reflexionar ¿qué es lo más "importante" para la próxima especie? Lo sabremos cuando llegemos. Las vértebras del cóccix son un residuo sin importancia de un órgano que era muy importante para los monos.

62.610 –Es fácil de comprender: si se trata de parar algo y de empezar otra cosa distinta, podría hacerse bastante rápido. Pero mantener vivo un cuerpo, que continúe funcionando, y luego que al mismo tiempo haya un funcionamiento nuevo y una transformación... es una combinación muy difícil de realizar. Sobre todo, ¿no?, en lo que se refiere al corazón: el corazón reemplazado por el centro de la Potencia, ¡una potencia dinámica formidable! ¿En qué MOMENTO suprimir la circulación e introducir la Fuerza?... Es difícil. En la vida ordinaria, primero se piensan las cosas y luego se hacen, ¡pero aquí es precisamente al revés! En esta vida hay que hacerlas primero, y se comprenden después, mucho tiempo después. Hay que actuar primero sin pensar. Si se piensa, no se hace nada que merezca la pena; es decir, que se vuelve otra vez a la vieja fórmula.

62.3010 –¡Es algo tan nuevo que uno ni siquiera sabe si progresa!, ni sabe adónde va, ni hay forma de saber qué camino está siguiendo. Suceden cantidad de cosas, ¿pero están en el camino o no es ese el camino? No sé nada. Sólo al final se sabrá.

63.226 –Verdaderamente un período de transición nada satisfactorio, en el sentido de que no se siente ya la fuerza que se tenía antes, la capacidad que se tenía antes, y no se sienten tampoco en absoluto el poder y las capacidades que eran de proveer; se está a medio camino, ni así ni de la otra manera. Con cosas para quedarse absolutamente aturdido, cosas que, de vez en cuando, me hacen abrir los ojos de par en par: ¡Aah!, ¡es así!" Y luego, al mismo tiempo, limitaciones agotadoras, agotadoras.

71.2912 –Para mí, el camino más rápido ha sido... (¿Cómo diría yo?) El sentido creciente de mi inanidad, de mi inexistencia. No poder nada, no saber nada, no querer nada... Sólo que no hay que tener miedo, si se tiene miedo, todo se vuelve terrible. ¡Menos mal que mi cuerpo no tiene miedo!

65.1010 –Son todas las cosas que consideramos sin importancia, es toda esa masa de cosas lo que impide la transformación física. Y puesto que son cosa pequeñísimas se considera que no requieren un especial cuidado, por eso son los peores obstáculos. Me estoy refiriendo a personas esclarecidas, que viven en la verdad, que tienen la aspiración, y que se preguntan por qué esa intensa aspiración produce unos resultados tan pobres; ahora lo sé. Esos pobres resultados son debido a que no se da suficiente importancia a esas pequeñísimas cosas que pertenecen al mecanismo subconsciente y que hacen que en el pensamiento seáis libres, que en el sentimiento seáis libres, incluso también en el impulso, y que físicamente seáis un esclavo. Hay que deshacer todo eso, deshacer y deshacer. No es más que el mecanismo del hábito. Pero se agarra, se pega, ¡oh!...

67.267 –Podríamos llamar a nuestro mundo, el mundo de los malos hábitos.

67.28 y 19 –Una lenta labor subterránea, casi imperceptible, un campo de batalla sórdido.

65.257 –Esto es lo que yo llamo sinceridad: si uno puede evitar a cada minuto el pertenecer a la vieja estupidez.

65.121 –Hace un tiempo se os decía: "¡Alejaos!, dejad que todo eso chapotee tranquilamente." ¡Pero no tenemos ningún derecho a hacerlo!, es todo lo contrario de nuestro trabajo. Y tú ya lo sabes, yo había llegado a una libertad casi absoluta respecto a mi cuerpo, hasta el punto de que podía no sentir nada, absolutamente nada, pero ahora ni siquiera tengo derecho de salirme de él, ¡figúrate! Incluso cuando siento mucho dolor o cuando las cosas son un tanto difíciles y me digo: "¡Oh! Si me escapara a mis beatitudes" ..., no me está permitido. Estoy atada aquí. Es aquí, AQUÍ donde hay que realizarlas.

60.2611 –Y, además, las cosas no suceden en absoluto como suceden en la vida ordinaria, sino que durante el lapso de tres o cuatro minutos, a veces diez minutos, estoy a-bo-mi-nablemente enferma, con todos los síntomas de que mi vida se acabó. Y es justo para que haga el experimento, para que encuentre la fuerza. Y resulta que es sólo con "esos momentos", ¿no?, en lo que lógicamente, según la lógica física ordinaria, todo se acabó, como se encuentra la clave. Hay que pasar a través de todo eso sin flaquear. ¿Cuántos momentos así harán falta aún? No sé nada, estoy fabricando el camino.

Fueron necesarios, evidentemente, en un momento dado de la historia, los últimos coletazos de un réptil para que se empezara a encontrar la clave del pájaro.

69.35 –La muerte, el alimento y el dinero... esta nueva consciencia tiene la impresión de que esas son las tres cosas más "formidables" en la vida humana, que la vida humana gira alrededor de esas tres cosas: comer, morir y tener dinero; y las tres, para ella, son... inventos pasajeros, el resultado de un estado totalmente transitorio y que no corresponden a algo muy profundo ni permanente. Y, entonces, esta consciencia le enseña al cuerpo a existir de otra manera.

61.125 –Incluso todos esos hermosos momentos que se pueden tener en la vida cuando uno hace de pronto sus escapadas a una consciencia inmortal, el contacto con una verdad, incluso eso, todas esas experiencias, están muy bien, son muy agradables, pero no son ESO, el verdadero SENTIDO de la vida. ¿A qué corresponde verdaderamente todo esto? ¿Qué hay detrás? ¿Por qué lo ha hecho el Señor? ¿Hacia qué quiere ir?... Hay evidentemente un secreto, y lo guarda. Pues bien, yo quiero su secreto. ¿Por qué es así todo esto? No es ciertamente así para seguir siendo así, es así para ser otra cosa. Y es esa otra cosa lo que quiero.

62.2311 –Cada paso adelante obliga a dar un paso, no atrás, sino en la sombra, y desde el punto de vista físico es terrible. Es como si se tocara un subfondo de inconsciencia y de... si, materialidad inerte.

63.218 –No sé si es la última lucha, pero ha aparecido algo muy profundo... Es por así decirlo la primera substancia que fue empleada por la Vida, con una especie de incapacidad de sentir, de experimentar una razón para esa Vida. Tengo la impresión de que está muy cerca del fondo del agujero. En un momento dado, sentí una angustia tan horrible..., porque era una nada de la que no se podía salir. No había forma de salir de esa nada, porque era "nada". Y hubo, por un momento, una tensión tan grande que... me pregunté: ¿iré a estallar? Y esa es la base, el fundamento de todo el materialismo.

Después, súbitamente, la barrera se volvió clara:

61.157 –Todas las dificultades posibles, en el subconsciente del cuerpo, se han levantado en masa. Así tenía que suceder, y así le sucedió seguramente a Sri Aurobindo, ¡ahora lo entiendo!; Y bien sabes tú que no es ninguna broma! Solía preguntarme yo por qué todo aquello se había encarnizado sobre él, y ahora lo entiendo, porque sobre mi siento idénticamente el mismo encarnizamiento. No es precisamente la consciencia del cuerpo, más bien pudiéramos decir que es la substancia corporal tal y como está organizada por la mente: el primer movimiento de la mente en la Vida. Lo que dio paso, ¿no?, del animal al hombre, la primera mentalización de la materia. Pues bien, ahí hay algo que protesta, y que, al protestar, naturalmente crea desórdenes.

Estamos, justo ya al borde de la vida humana, ante "algo" que no existe en el animal y que ha causado toda la complicación de la vida humana, todo su no-saber, su dolor, su separación, sus enfermedades, toda esa "desgracia" que a fin de cuentas es nuestro verdadero poder para salir de ahí, porque nos ha obligado a llegar hasta el fondo para encontrar la clave. Es la barrera. Y es al mismo tiempo el paso hacia un descubrimiento más radical todavía, una capa más profunda: la mente celular, que contiene el poder de

deshacer no sólo nuestros viejos hábitos de desgracia, sino de deshacer también el hábito típico de cada especie y finalmente el viejo hábito de morir.

V

LA MENTE FISICA

Esta mente física es un descubrimiento extraordinario. Y, sin embargo, es algo que va y viene ante nuestros propios ojos, nos zumba en los oídos y rige el más mínimo de nuestros gestos, sólo que no lo percibimos, o, si lo percibimos, lo mandamos a paseo de tan ridículo que es, o lo ahogamos bajo el barullo de nuestros nobles pensamientos, de nuestros nobles sentimientos y de nuestras noblezas superiores que acaban todas hundiéndose por no haber tenido en cuenta a esta microscópico energúmeno. El mayor descubrimiento es descubrir el impedimento. Si cada especie hubiera sabido lo que impedía la próxima especie, en seguida hubiera logrado trastocar todos sus valores y encontrar el paso. Sólo que, para eso, hay que sentirse incómodo en la propia especie, hay que empezar a sofocarse un poco, tal es nuestro privilegio entre todos los animalillos que con tanto agrado dan vueltas y más vueltas en su pecera. Si unos pocos peces no hubieran inventado la respiración pulmonar ni transformando sus aletas natatorias en patas para hacerse anfibios. Esta mente física es precisamente lo que nos sofoca, insidiosamente, innumerablemente y de lo más implacablemente. Es nuestra jaula. Es la pared misma de nuestra pecera humana. No tenemos ninguna necesidad de mutaciones extraordinarias para salir de nuestra pecera: necesitamos sofocarnos lo suficiente como para encontrar el medio. Quizá nuestra especie está llegando precisamente al tiempo del sofoco.

Por lo menos la parte superior, por así decirlo, de esta mente física sí la conocemos: es la que repite hasta la saciedad microscópicos pensamientos materiales, como una vieja que habla sola. Y que si no le pusieran una pinza en la boca seguiría repitiendo durante horas sin parar: "No has cerrado la puerta, vete a ver...", como un disco rayado, cuando uno sabe perfectamente que ha cerrado la puerta. Y lo repite todo: el menor gesto, el menor trozo de una frase, el más mínimo tropezón en el peldaño de una escalera, y se acuerda de ello veinte años después, con toda exactitud. Es una memoria implacable. Es infinitesimal, como una punta de alfiler, se introduce en cualquier rincón de materia, y traza luego su surco, repitiéndolo a perpetuidad. Estamos surcados de arriba abajo y hasta en el más mínimo nervio por esa mecánica, y hasta en nuestras células. En efecto, estamos tejidos y cubiertos por esta mente física. Es la que todo lo fija, sin ella nos olvidaríamos quizá de que somos unos hombres uncidos para siempre a esta forma material y a la muerte, pues ese es precisamente su trabajo: uncirnos a la materia.

Su segunda "cualidad", que conocemos también un poco en sus partes superiores y visibles, es el miedo. Le tiene miedo a todo: "Cuidado, no te has puesto la bufanda, te vas a resfriar... Cuidado, vas demasiado rápido, te vas a romper una pierna...; Cuidado, no puedes hacer eso, vas a fatigarte el corazón..." No-puedes, no-puedes, no-puedes, es una mente llena de

no-puedes. Incluso si pudierais no s dejaría poder; y es por eso por lo que no podemos. Resumiendo, es ella quien vigila cuidadosamente los límites de la pecera. Es la guardiana de la prisión "Y además ha dicho el médico... y además ha dicho el profesor... y además el Diccionario, la policía, el señor cura y el biólogo, por tanto..." Lo ha dicho todo el mundo, re-por-lo-tanto... Es el mayor policía de todas las especies: "Veamos, no se puede salir del estanque, al otro lado ya no hay agua material, sólo la muerte y el espíritu puro de los peces, y eso es algo que ni existe: no se puede nadar, ni ver, ni tocar, por tanto..." Pero su lógica nos lleva derechos al nido deseado: la muerte. Todo tiende ahí, no a la conservación de la especie, sino a la conservación de la muerte. Basta con seguirla un poco en un microscópico cuchicheo, en cuanto nos hacemos un rasguño: "¡Oh! ¿No se infectará?", en cuanto alguien estornuda en Moscú: "¡Oh! ¿Será eso la guerra?" Prevé todas las catástrofes posibles, todas las enfermedades posibles, todos los accidentes, y sobre todo la muerte, le prevé desde el principio. "Y además, es una ENFERMEDAD, no hay salida. HAY que tomar tantos comprimidos, hay que hacer... y no hay que...". Estamos maniatados, de arriba abajo, invisiblemente, subrepticamente e inexorablemente. Una especie de miedo-a-todo engranado en la materia y que es como un recuerdo o una añoranza de la feliz inercia de la piedra: la vida es la catástrofe, la amenaza, el peligro. Y la muerte es el descanso final. Teje y segrega su pequeña muerte cada minuto, hasta que logra sus fines: "Ya te lo había dicho" ¿Y qué haría toda la jerarquía eclesiástica si no existiera la muerte?, ¿qué haría el biólogo, el filósofo y toda la santa tribu? Basta reflexionar un poco en ello: todos viven de la muerte. De la A a la Z, si, es el evangelio de la muerte. El supremo ejemplo del funcionamiento de este individuo, lo encontramos en el atáxico parkinsoniano dominado por su temblor incontenible y que intenta desesperadamente dar un paso adelante, y tropieza y lo intenta de nuevo: "No puedes, ¿ves?, no puedes andar", hasta que la "enfermedad" de Parkinson quede fijada de una vez para siempre. Fijar, esa es su misión. Y se comprende entonces el formidable poder hipnótico de esta mente física: hace falta verdaderamente todo nuestro barullo superior para no darnos cuenta de la omnipotencia de este infinitesimal cuchicheo. Y, en efecto, es ahí donde trabajan los curanderos e hipnotizadores que os impiden perfectamente sentir el dolor cuando os pondrías normalmente a chillar, o que os hacen realizar cosas "imposibles" y contrarias a todos los "no-puedes": logran abolir un instante la mente física -algunas veces para curar y lo más frecuente para fiar la enfermedad-. En nuestra consciencia superior nos mofamos y reímos de esa caricatura timorata y machacona, y la mandamos a paseo, pero ella continúa debajo tejiendo sus pequeñas muertes y sus pequeñas enfermedades y sus pequeños accidentes que causarán al final la gran muerte, tranquila y fija, de una vez para siempre. A fin de cuentas siempre acaba atrapándonos. Hay algo en la materia viva que aspira a la paz del mineral. Hay una memoria implacable que nos hace regresar al comienzo de las eras... quizá a aquella condición primera de la materia donde se encuentra escondido el supremo poder en lo que parece ser la suprema impotencia, y la suprema inmovilidad en el supremo movimiento de los átomos. Si la muerte de las especies es el obstáculo, es que es la clave de otra cosa. Siempre que hay un muro, existe también el otro lado del muro. El único obstáculo es no darse cuenta del muro.

Brevemente daremos algunos puntos de la travesía de Madre por esta última capa que nos envuelve estrechamente y herméticamente, y nos "sella", por así decirlo, en nuestra forma humana y mortal. Es lo que Madre llamaba "la horrible cosa". En efecto, estamos envueltos

en una cuádruple trama superpuesta: la primera, cuyas mallas son relativamente flojas, es la mente intelectual; la segunda, cuyas mallas son ya más cerradas y pegajosas, es la mente emotiva, luego la trama compacta de la mente sensorial, y por fin las mallas microscópicas de la mente física. Y debajo está el cuerpo, es decir, un desconocido cuya realidad se nos escapa por completo por que todo cuanto viene de lo que llamamos "cuerpo" está ya desnaturalizado, falsificado y fabricado por las cuatro tramas sucesivas. ¿Qué habrá debajo? Los biólogos pueden hablar de enzimas y de moléculas de ADN, pero es como si hablaran de la naturaleza del hombre desde el fondo de un perpetuo torreón. Sacadles del torreón y hacedles galopar bajo el sol, y veremos si sus pequeñas moléculas se comportan igual, y si todas sus "leyes" no eran otra cosa que la ley del torreón.

54.103 –Preferirán morir, y conservar sus hábitos, antes que vivir de forma inmortal y perderlos.

57.155 –Os desafío a transformar vuestro cuerpo si vuestro ser mental no lo está. ¡Intentadlo a ver! No podréis ni mover un dedo, ni decir una palabra, ni dar un paso sin que intervenga la mente; entonces, ¿con qué instrumento queréis transformar vuestro cuerpo si vuestra mente no está ya transformada?

58.105 –Uno de los obstáculos más serios es la legitimación que la consciencia exterior, ignorante y mentirosa, la consciencia ordinaria, da a todas las pretendidas leyes físicas – causas, efectos y consecuencias- y a todo lo que la ciencia ha descubierto físicamente, materialmente. Todo eso es de una realidad indiscutible para esa consciencia, y es tan automático que es inconsciente. Cuando se trata de movimientos como la cólera, los deseos, etc., reconocemos que son erróneos y que deben desaparecer, pero cuando se trata de las leyes materiales- del cuerpo, por ejemplo, de sus necesidades, de su salud, de su alimentación y todas esas cosas-, las concedemos una realidad concreta tan sólida (sí, el torreón), tan compacta, tan estable, que parece absolutamente indiscutibles.

61.173 –cada uno está encerrado en su pequeña formación hecha por la mente más ordinaria, la que construye la vida de cada día, como en una estrecha prisión.

67.2110 –Y luego están todas esas viejas cosas que provienen del atavismo humano: ser razonable, ser prudente, ser perspicaz..., tomar precauciones, ser previsor, ¡oh!... todo eso que constituye el tejido mismo del equilibrio humano ordinario. ¡Es algo tan sólido! Y toda la mentalización de las células...

Las células están "mentalizadas", es decir, hipnotizadas y quizá totalmente aterrorizadas por el guardián de la prisión.

... Toda la mentalización de las células está así, llena de eso, y no sólo según la propia forma de ser, según la propia experiencia, sino también según la forma de ser de los padres, y de los abuelos y del ambiente y de... ¡oh!

68.2610 –Verdaderamente es un infierno. Sólo esa Posibilidad (el otro estado, fuera del torreón) hace que no sea un infierno, si no... Da la impresión de que las diversas capas del ser han sido como batidas todas juntas (como cuando se hace una mayonesa, ¿sabes?), todas las capas bien mezcladas en una gran confusión; entonces, naturalmente, "la horrible cosa"

es soportable a causa de todo el resto que se mezcla con ella. Pero si la separamos del resto... Es totalmente evidente que si no fuera insoportable, no cambiaría jamás.

Madre vivía en esa última capa, "pura" nos atreveríamos a decir, separada del resto, en el linde del cuerpo, buscando el paso.

62.63 –Es una consciencia tan neutra, tan embrutecida: da la impresión de algo que no se mueve, que no cambia, que es incapaz de responder, la impresión de que podría uno estar esperando miles y millones de años, que nada se movería. Hacen falta catástrofes para que empiece a moverse, ¡es curiosísimo! Y no sólo eso, sino que la única pequeña brizna de imaginación que posee es siempre catastrófica. Si prevé algo, prevé siempre lo peor. Y un peor que es de lo más pequeño, de lo más mezquino, de lo más vil. Verdaderamente es la condición más repugnante de la consciencia humana y de la materia. Pues bien, estoy ahí de lleno, desde hace meses, y mi forma de estar ahí es pasar por todas las enfermedades posibles.

65.247 –A esta mente material le gustan las catástrofes y las atrae, e incluso las crea, porque necesita el choque de la emoción para despertar su inconsciencia. Todo lo que es inconsciente, todo lo que es inerte tiene necesidad de emociones violentas para sacudirse y despertar. Y esa necesidad crea una especie de atracción o de imaginación morbosa de esas cosas. Se pasa todo el tiempo imaginando toda clase de catástrofes posibles o abriendo la puerta a las malas sugerencias. Uno tiene un dolorcito de nada y... ¡oh!, ¿será un cáncer?

68.910 –Son mundos creados por la sugestión. Se está en una determinada ola de sugestión y todo es terrible; se está en otra ola de sugestión y todo es encantador; se está en otra y todo es magnífico...

63.38 –La substancia física, esa consciencia elementalísima que está en la substancia física, ha sido tan maltratada que le es muy difícil creer que las cosas puedan ser de otra manera. Es una experiencia que estoy teniendo: la intervención concreta y totalmente tangible del Poder supremo, de la Luz suprema. Es esta misma substancia la que tiene la experiencia y cada vez siente una admiración nueva: pero también estoy viviendo, en esa admiración, algo así como: "Y verdaderamente, ¿será posible?..." Me causa el efecto, ¿sabes?, de un perro que ha sido golpeado de tal forma que ya sólo espera recibir golpes. Es triste. Y esta substancia física siente una especie de ansiedad ante la fuerza mental: en cuanto se manifiesta una fuerza mental, grita "¡Oh! No, basta de eso, basta!", como si ésa fuera la causa de todo su tormento. Siente la fuerza mental como algo tan duro, seco, rígido, implacable –sobre todo seco, vacío, vacío de la verdadera vibración-. Parece que la considera como su Enemigo. Y esta mañana he tenido una especie de visión, de sensación de la curva trazada del animal al hombre, y luego del retorno al estado superior al hombre, en el que la vida, la acción, el movimiento, no son el producto de la mente, sino de una fuerza que es sentida como una fuerza de luz sin sombra, una luz que no da sombra, y que es absolutamente apacible; y entonces, en esa paz tan armoniosa y tan dulce... ¡Oh! Es el reposo supremo.

No ya el regreso nostálgico a la paz del mineral, sino el reposo celular en la gran extensión sin paredes.

La "liberación" está en el cuerpo.

64.710 –La mayor dificultad que hay en la materia es que la consciencia material, es decir, la mente en la materia, se formó bajo la presión de las dificultades –dificultades, obstáculos, sufrimientos, luchas-. Fue, por así decirlo, "elaborada" por esas cosas, y eso le ha dejado una huella de pesimismo y de derrotismo que es ciertamente el mayor obstáculo. Y uno se ve obligado todo el tiempo a detener, a apartar, a convertir ese pesimismo, las dudas o una imagen totalmente derrotista. Cuántas veces, en el momento de un sufrimiento agudo, cuando tiene uno la impresión de que se va a volver intolerable, hay un pequeño movimiento interior en las células; las células envían su S.O.S... y todo se para, el sufrimiento desaparece. El sufrimiento es reemplazado por un sentimiento de bienestar beatífico. Pero esa consciencia material imbécil, su primera reacción es "¡Si, ya veremos lo que dura!" Y entonces, naturalmente, por culpa de ese movimiento, todo queda demolido. Y hay que empezarlo todo de nuevo.

58.105 –En cuanto el cuerpo es consciente ¡es consciente de su propia mentira! Es consciente de esta ley, de esa otra ley, de una tercera ley, de una cuarta ley, de una décima ley. Todo son "leyes", "Estamos sometidos a las leyes físicas: eso producirá tal resultado, si hacéis eso se producirá esto, y..." ¡No! ¡Es algo que rezuma por todos los poros de la piel! ¡Hay que llegar a comprender que eso NO ES VERDAD, que no es verdad, que no es más que una mentira, NO ES VERDAD! Si tuvierais la experiencia que he tenido hace unos días...

Pues a veces, las mallas de la trama se abren y dejan pasar otro estado que tiene un aspecto milagroso, como pueden tenerlo las verdades paraderas para el hombre escapado de torreón.

...Esa experiencia es el supremo conocimiento en acción, con la supresión total de todas las consecuencias, pasadas y futuras...

Y es entonces cuando abrimos los ojos de par en par:

... Cada segundo tiene su eternidad y su propia ley que es una ley de absoluta verdad.

Luego, de nuevo, las mallas se vuelven a cerrar.

65.107 y 48 –Puedo decirte que las deformaciones mentales de los médicos son terribles: se pegan a vuestro cerebro, se quedan ahí y luego salen diez años después. Los médicos tienen, ¡oh!, tienen un poder hipnótico sobre la consciencia material... que es un tanto inquietante. El médico cristaliza la enfermedad, la vuelve concreta, dura; y luego se arroga el mérito de curarla... cuando se puede.

60.2510 –Lo vengo observando, y he visto el poder del pensamiento sobre el cuerpo, ¡es formidable! Ni nos imaginamos hasta qué punto es formidable. Incluso un pensamiento subconsciente y a veces hasta inconsciente, actúa, provoca unos resultados fantásticos. Desde hace dos años estoy estudiado detalladamente. ¡Es increíble! Pequeñísimas reacciones mentales y vitales, pequeñísimas, que en nuestra consciencia ordinaria parecen no tener NINGUNA clase de importancia, actúan sobre las células del cuerpo y pueden crear

un desorden. Pero sé también de forma certera que si uno logra dominar toda esa masa de la mente física, se tiene PODER, se es dueño. No es una Fatalidad, no es algo que escapa completamente a nuestro control, no es una especie de "ley de la Naturaleza" sobre la que no tenemos ningún poder. Desde hace dos años estoy acumulando experiencias en los más mínimos detalles, en las cosas que pudieran parecer más fútiles. Y no hay más remedio que admitirlo: no se debe tener manías de grandeza, sábetelo que es en el más mínimo esfuerzo para crear en algunas células una actitud verdadera, donde se puede encontrar, la clave.

60.511 –He descendido a un lugar de la consciencia, a algo, a una parte de la consciencia, que vive en una aprensión, un pavor, un temor, una ansiedad..., es verdaderamente, verdaderamente terrorífico. ¡Y uno lo lleva en sí mismo! Sin darse cuenta, peor está ahí, es cobarde, y es eso lo que puede enfermarnos en un minuto. Está en el subconsciente de las células, ahí tiene su raíz. Y hay que descender ahí dentro para cambiarlo. Pero eso, ya sabes, hace pasar muy malos ratos.

63.196 –Es como si el problema se volviera cada vez más próximo, denso, aplastante. Es un trabajo en la mente física, en la mente material. Así que estoy buscando mi camino yendo hacia abajo –para encontrar una salida por abajo-, y no la encuentro. El camino que busco es siempre descendente, descendente. ¡Ah! Cuándo acabará... no lo sé.

60.1312 –Es hormigueante, a ras de suelo. ¿Y cómo impedir que ese automatismo imbécil, vulgar, y sobre todo derrotista, se esté manifestando todo el tiempo? Porque verdaderamente es un automatismo, no responde a ninguna voluntad consciente, para nada. Y está en una relación estrechísima con las enfermedades del cuerpo. Estoy de lleno en el problema.

Y luego el "problema" se desenmascara, es decir que el muro se hace patente, se define con claridad, y a partir del momento en el que sabemos que eso es el muro, empezamos a tener la clave. Es extraño, pero Madre tocó el muro gracias a una de las personas que vivía a su alrededor y que tenía la enfermedad de Parkinson:

65.1812 y 63.1811 –Esa mentalidad material, cuando es poseída por una idea, está verdaderamente poseída por esa idea y le es casi imposible liberarse de ella. Y eso son las enfermedades. Es lo mismo que con la enfermedad de Parkinson: ese temblor es una posesión causada por una idea, una hipnosis acompañada de un temor en la materia. Las dos cosas juntas: posesión y miedo. En las antiguas Escrituras, lo comparaban con la cola retorcida de un perro. Y verdaderamente es así, una especie de PLIEGUE que uno intenta enderezar y que se forma otra vez automáticamente, tontamente; lo enderezamos y se vuelve a retorcer, lo rechazamos y empieza otra vez. Es extremadamente interesante, pero es lamentable. Y TODAS las enfermedades son así, todas, todas cualquiera que sea su forma exterior; la forma exterior es sólo una forma de ser de la MISMA COSA, porque eso adopta toda clase de formas posibles, y entonces, cuando sigue unos pliegues análogos, los médicos lo llaman "tal enfermedad"... Y LAS CÉLULAS DEL CUERPO OBEDECEN A ESA MENTE MATERIAL.

Madre había llegado al fondo del agujero.

Pero este descubrimiento, que aparentemente no es nada, es absolutamente formidable. Es como si estuviéramos buscando claves a la derecha, claves a la izquierda, en los

cromosomas, en la penicilina, en las moléculas y en todo el dichoso trémolo de nuestra ciencia que codifica los muros de la prisión –y luego resulta que no era más que un código de nuestra propia hipnosis amurallada- “Como ustedes saben; los muros están formados por diez mil millones de átomos por cada molécula de ADN, y hay millones de millones de millones de átomos por cada centímetro cúbico de materia –tantos como granos de arena en todos los océanos de la Tierra -, y 20 clases diferentes de aminoácidos y otras cinco de nucleótidos... ¿Cómo vamos a salir de ahí?” Y luego... luego resulta que todo eso no era más que el tejido fantasmagórico de nuestra propia mente material; el obstáculo no está ahí, y ni siquiera es eso el muro. El muro es todo lo que pensamos sobre ello. La enfermedad es lo que pensamos de ella. La muerte es también lo que pensamos de ella. Y todas las “leyes” de la especie son sólo lo que la especie piensa de ella. Una mentalización de la materia.

Entonces se comprende que es posible salir.

VI

EL PASO

Si sólo contáramos con nuestras propias fuerzas, sería prácticamente imposible atravesar esa trama microscópica de la mente física. Es una trama elástica: la empujamos, y se vuelve a cerrar; la golpeamos, y se escurre, y podríamos seguir así durante siglos –eso es lo que asegura la estabilidad de la especie-. Pero sucede un fenómeno muy interesante de vez en cuando, durante unos pocos segundos, las mallas se aflojan produciéndose una formidable invasión, y no exageramos al llamarla “formidable”. Pronto se comprende además por que no dura más que unos segundos: hace falta una adaptación. Si sumergiéramos una carpa a dos mil metros de profundidad quedaría aplastada. Y esos segundos se repiten pacientemente a través de los años hasta que el organismo se adapta; pues si se da, una sola vez, una primera abertura, entonces se repite automáticamente, irreprimiblemente, ya que no hay nada, más testarudo que la materia.

En efecto, este descenso a la capa de la mente física es tan sofocante que él mismo crea un irresistible clamor por el aire y acaba provocando un día u otro la primera invasión del otro “medio”. Parece ser que se da la misma ley en toda la escala de las especies: es necesario un considerable grado de sofoco o de demolición de un medio ambiente para que pueda manifestarse otro medio. El obstáculo es la palanca. Nuestra época se parece extraordinariamente a la del final de los dinosaurios sobre una tierra que ellos mismos habían devastado; tenemos que encontrar otro medio de vivir o de respirar, o de no sofocarnos. Y en cada especie hay siempre un pionero, un primer pez que hace el experimento de la respiración pulmonar, un ser que da el primer paso. Sri Aurobindo y Madre no son filósofos, ni sabios, ni santos; son los pioneros o los experimentadores de la próxima especie.

La vibración Supramental

La primera vez que se hizo un agujero en la trama fue en 1958, el año de la muerte de Juliot-Curie y del primer satélite americano. Después del fenómeno se repitió en dosis cada vez más fuertes hasta la gran salida al otro estado, en 1962. Pero dejemos a Madre describir la experiencia, siempre muy semejante:

58.811 –Yo descendía como por una grieta entre dos peñascos, abrupta, unos peñascos que estaban hechos de algo más duro que el basalto, pero metálicos al mismo tiempo. Era como sin fin y sin fondo, y se iba estrechando: cada vez más estrecho, como un embudo. Y no se veía el fondo: un agujero negro. Y descendía y descendía, así, sin aire, sin luz..., sofocante. De pronto fue como si hubiera tocado un resorte que se encontraba en lo más hondo –un resorte que ya no había visto pero que actuó al instante con una potencia formidable –y que de un solo golpe me hizo surgir, me proyectó fuera de aquella grieta, en una inmensidad sin límites, sin forma. Y era algo todopoderoso, de una riqueza infinita, como si esa inmensidad estuviera hecha de innumerables puntos imperceptibles –unos puntos que no ocupaban lugar en el espacio-, de un oro cálido oscuro. Y todo era absolutamente vivo, vivo, con una potencia que parecía infinita. Y, sin embargo, inmóvil. Una inmovilidad perfecta, ¡pero con una intensidad de movimiento y de vida increíbles! Y tenía una vida... incalculable, hasta tal punto que lo único que se puede decir es que era infinita, de tan llena de imágenes. Y una intensidad con una potencia, una fuerza, y una paz... la paz de una eternidad. Un silencio, una calma. Un PODER capaz de todo. De todo. Daba toda la impresión de potencia, de calor, de oro... No era una cosa fluida: era como una polvareda. Y cada una de aquellas "cositas" (no se las podrá llamar parcelas, ni fragmentos, ni siquiera puntos a no ser que tomemos la palabra punto en su sentido matemático, algo que no ocupa lugar en el espacio), era como oro vivo, una polvareda de oro cálido: no se puede decir que era brillante, ni se puede decir que era oscuro; tampoco era luz; una multitud de puntitos de oro, sólo eso. ¡Y conteniendo una potencia y un calor... era formidable! Y además, al mismo tiempo, un sentimiento de plenitud, la paz de la omnipotencia. Era el movimiento al máximo, infinitamente más rápido que todo cuanto podamos imaginar, y al mismo tiempo era la paz absoluta, la tranquilidad perfecta.

De pronto, parece que Madre había desembocado en el nivel atómico y que su cuerpo vivía la física cuántica. Un movimiento fulminante en una masividad inmóvil, tal parece ser la constante. Después, el experimento se fue repitiendo con precisiones cada vez más grandes y en dosis cada vez más masivas.

58.169 –El otro día, fue en mi cuarto de baño, me vino y me cogió todo el cuerpo. Subió así; todas las células temblaban. ¡Y con una potencia! Entonces dejé que se desarrollara, y la vibración iba amplificándose, amplificándose, creciendo, y todas las células del cuerpo estaban cogidas por una intensa aspiración... como si todo el cuerpo se ensanchara –llegó a

hacerse formidable-. Tenía la impresión de que todo iba a estallar. ¡Y eso tiene un poder de transformación!... Tuve la impresión de que si continuaba iba a pasar algo, en el sentido de que cierto equilibrio de las células del cuerpo cambiaría. Y tiene una gran acción, una grandísima acción, puede impedir un accidente.

Es un misterio sobre el cual volveremos cuando el experimento tome toda su amplitud

58.115 –Es curioso, eso coagula algo; toda la vida celular se vuelve una más sólida, compacta, y de una concentración formidable, UNA SOLA vibración. En lugar de todas las vibraciones habituales es del cuerpo, una sola vibración. Como si todas las células del cuerpo formaran... una sola masa.

61.241 –Todo el cuerpo se había transformado en UNA SOLA vibración extremadamente rápida e intensa, pero inmóvil. No sé si podrías explicártelo, porque era algo que no se movía en el espacio, y sin embargo era una vibración (es decir, que no era inmóvil), pero estaba inmóvil en el espacio. Era en el cuerpo, y era como si en CADA célula hubiera una sola vibración, y que todo fuera un solo BLOQUE de vibración.

No podemos dejar de pensar en el torbellino de los electrones alrededor del núcleo, tan rápido que parece inmóvil y que da a la materia su apariencia sólida.

63.185 –¡Era una masa tan fuerte! Era mucho más sólida que la Materia. Era algo muy peculiar, ¡y sólido! más sólido y más material que la Materia. Y tenía una potencia, un peso, una densidad... ¡extraordinarias!

60.1110 – Esa extraordinaria vibración... como una pulsación en las células. Durante los primeros meses, yo tenía una consciencia casi al detalle de las miríadas de células que se abrían con esa vibración.

Es a esa vibración a la que Madre iba a llamar la <<vibración supramental>>, y que los físicos pueden llamar con otro nombre de su vocabulario, pero es la misma.

66.1511 – Es algo que se ampara del cuerpo: una vibración tan cálida, tan suave, ¡y al mismo tiempo tan terriblemente poderosa!

64.253 –Y esa vibración parece fuego. Es un efecto una vibración con la intensidad de un fuego superior. Incluso el cuerpo ha sentido varias veces que es como una fiebre.

60.1211 – Hay que aprender a ensanchar y ensanchar no sólo la consciencia interior, sino también este conglomerado de células, ensanchar esta especie de cristalización, si queremos ser capaces de aguantar esa fuerza. Bien que lo sé. Dos o tres veces he tenido la impresión de que el cuerpo me iba a estallar. Y he estado a punto de decir: << Estalla y acabemos de una vez >>. Y por eso se pasan semanas enteras y a veces meses entre una cosa y otra, para que les venga la elasticidad a estas células imbéciles. Se pierde bastante tiempo. Pero tres veces he tenido verdaderamente la impresión de que estaba a punto de... de que todo esto se dislocara. La primera vez me vino tal fiebre..., estaba hirviendo de los pies a la cabeza, todo se volvió de un rojo dorado, así, y luego... se acabó.

72.152 – Mi cuerpo está viviendo el proceso.

72.297 – Es con el fin de mostrar que para vencer a la muerte hay que estar dispuesto a pasar por la muerte, Y estos experimentos muestran que hay una diferencia, justo una diferencia de actitud, por la que el cuerpo puede dislocarse o transformarse, y es... es casi el mismo proceso.

72.297 – Es con el fin de mostrar que para vencer a la muerte hay que estar dispuesto a pasar por la muerte. Y estos experimentos muestran que hay una diferencia, justo una diferencia de actitud, por la que el cuerpo puede dislocarse o transformarse, y es... es casi el mismo proceso.

Y de nuevo la trama se vuelve a cerrar:

72.197 – En el subconsciente del cuerpo hay una acumulación de derrotismo, y es necesario que cambiemos eso por completo. Hay que clarificar el subconsciente para que la nueva raza pueda llegar. Es fangoso. Está lleno de derrotismo, su primera reacción es derrotista, Y eso se remonta... hay una energía FORMIDABLE que está bloqueada por eso, por esa innoble cosa.

Luego el paso comienza a verse claro: se pasa de lo microscópico a lo macroscópico, de la polvareda de la energía atómica a la <<ondulación>> del otro estado.

63.35 – Ahora resulta que el cuerpo tiene la impresión no solo de un movimiento terrestre, sino de un movimiento universal que es de una rapidez tan formidable que es imperceptible, sobrepasa la percepción. Es como si hubiera algo que no se mueve en el espacio, pero que está a la vez más allá de la inmovilidad y más allá del movimiento, en el sentido de que es de una rapidez absolutamente imperceptible para todos los sentidos. Es una cosa nueva. He observado que, en ese estado, el movimiento sobrepasa la fuerza o el poder que concentran las células para hacer con ellas una forma individual (es por lo que Madre se desmayaba al principio). Y es un estado que parece ser todopoderoso. Debe ser el paso a la cosa verdadera. Y es constante. Es una cosa constante: pasar de este estado al otro, de este al otro... y hasta tal punto – es tan fuerte – que hay un segundo un minuto, o en fin, algún espacio, no sé, en el que no se es ni esto ni aquello: entonces da la impresión de que ya no hay nada. Es casi instantáneo. Si durara, se traduciría probablemente por un desmayo, o no sé por qué. Pero es constante: de lo uno a lo otro, de lo uno a lo otro, de esto a aquello. Y entre esto y aquello hay un paso... es una vida muy rara que no es ni esto ni aquello. Y entre esto y aquello hay un paso... es una vida muy rara, que no es ni esto ni aquello, y que tampoco es una mezcla de ambos estados, ni una yuxtaposición, es como si los dos funcionaran uno a través del otro, debe ser algo intercelular, es decir que la mezclar debe ser muy microscópica, de superficie.

Se pasa a través de las paredes de la pecera, o a través del muro de electrones. Y es ahí, en ese paso, en el momento en el que los dos estados parecen funcionar simultáneamente, o "uno a través de otro", como dice "Madre", cuando se captan extraordinarios secretos que serán quizá el cuento de hadas de la próxima especie. Verdaderamente, no sabemos si ha habido un acontecimiento más capital en toda la historia de la humanidad que el experimento de Sri Aurobindo y de Madre. Nuestras fisiones del átomo parecen juegos de

niños a su lado, aunque todos esos descubrimientos científicos nos han preparado para comprender mejor este experimento en curso.

Entre dos estados

Esta travesía del muro, o de la trama, no se opera de una vez para siempre –uno se sale, y luego ya está, se acabó, vive ya en el otro medio-. Si fuera así, es probable que el viejo cuerpo moriría por haber terminado ya su función evolutiva que era simplemente hacernos pasar al otro estado. Pero el anfibio no pierde su viejo cuerpo: adquiere la posibilidad de una nueva forma de respiración pulmonar, que le permite desembarcar en otro estado, al aire libre en las orillas de la tierra firme, y poco a poco las condiciones mismas del nuevo medio le obligan a desarrollar nuevos órganos y una nueva manera de vivir sobre la Tierra. El cuerpo de Madre seguía estando perfectamente sobre esta Tierra, pero en unas nuevas orillas un tanto extrañas a simple vista, una vista que no tenía ya nada que ver con la vieja visión retiniana de la vieja pecera, y era preciso por tanto explorar las nuevas condiciones y las nuevas leyes, si es que había alguna. Un formidable cambio de “programa”. Y como no se desembarca de una vez para siempre en la nueva orilla, puesto que es fácil resbalarse y caer otra vez en la vieja pecera (probablemente por razones de lenta adaptación), hay que averiguar cuál es la causa de esa caída en el viejo estado y qué nos permite pasar al nuevo. ¿Cuál es el mecanismo del paso?... Durante años Madre vivió en un vaivén basculando entre los dos estados, y es precisamente ese momento del paso, ese estado híbrido podríamos decir, el que nos ha permitido no sólo explorar las condiciones y los secretos del nuevo medio, sino también descubrir la realidad misma de nuestro propio medio, el que nuestros físicos, nuestros biólogos y nuestros médicos creen haber clasificado y codificado. ¡Pero su código no vale para nada! Sólo está adaptado a una cierta pecera pensante. Verdaderamente se trata de una revolución cuyo alcance no acabamos de expresar.

He aquí los primeros balbuceos del nuevo mundo:

61.66 –Toma, por ejemplo, unas condiciones absolutamente idénticas, con... ni siquiera un día, con unas horas tan sólo de intervalo: circunstancias idénticas: las mismas circunstancias externas y las mismas circunstancias internas. Es decir, que “el estado anímico” sería el mismo; las circunstancias de la vida, las mismas; los acontecimientos, los mismos; la gente, sin diferencia apreciable. Y el cuerpo (quiero decir, la consciencia celular, en un caso, siente una especie de euritmia, de armonía general, que todo está imbricado de una forma maravillosa, sin roces, sin fricción –todo marcha, se organiza en una armonía total, todo es maravilloso y el cuerpo está bien-. Y luego, en el otro caso... Todo es semejante, la consciencia es semejante, y entonces es ahí donde algo se escapa, y la armonía desaparece: ¿Por qué razón? Eso ya no lo entiendo. Y entonces el cuerpo empieza a funcionar al revés. Sin embargo, todo sigue idéntico y ... Hay algo que se escapa, es como si uno corriera tras algo que se escapa. ¿Y qué es lo que se escapa? No lo entiendo. ¿Qué podrá ser?... Cada vez más, tengo la impresión de...¿de qué? ¿Cómo podría explicarlo?... Es cuestión de vibraciones en la materia. Es incomprensible. Es decir, que escapa totalmente a toda ley mental, a toda ley psicológica: es algo que existe en si mismo ¡Qué de interrogantes hay! Cuanto más se mete uno en detalles, más misterioso se vuelve. Sería casi... es casi como

si estuvieran justo entre dos mundos. Es el mismo mundo y es totalmente diferente: ¿Serán dos aspectos de este mundo?, ni siquiera puedo afirmar eso. Y, sin embargo, es el MISMO mundo.

Naturalmente, el anfibio desembarca en el mismo mundo, no se trata de otra Tierra.

Y es tan sutil, si se hace así (Madre inclina ligeramente su mano a la derecha), todo es perfectamente armonioso; y si se hace así (la inclina a la izquierda), es absurdo, sin significado y laborioso a la vez, penoso ¡Y es la MISMA cosa! Todo es la misma cosa. Y verdaderamente, entonces, si se distancia uno un poco y emplea palabras grandilocuentes, diría: todo esto (inclina la mano a la derecha) es la verdad, y todo esto (la inclina a la izquierda) es la mentira ¡y es la MISMA cosa! En un caso se es llevado (no sólo el cuerpo, sino el mundo entero, todas las circunstancias) flotando en una luz beatífica, y en el otro caso es embrutecedor, pesado, doloroso, ¡y es exac-ta-mente la misma cosa!, casi las mismas vibraciones materiales. ¿Qué podrá ser? Quizá si llegáramos a encontrarlo, lo tendríamos ya todo –el secreto total-. Debió ser así como la verdad se convirtió en mentira. ¿Pero ese “así”, qué es ese “así”? ¿Cuál es el mecanismo? Es doble... Es doble. Y hay una especie de presencia de que es sólo el cuerpo el que puede saber, ¡eso es lo extraordinario!

Y en el otro extremo de la curva, años más tarde:

70.184 –Jamás, jamás había vivido tan totalmente en el otro estado con plena consciencia, y ha durado dos horas. Y las cosas eran tan reales, tan precisas como aquí. Es por lo que no sé cuál es la diferencia. Es una diferencia... muy tenue, no da la impresión de algo espeso ni pesado, es tenue. Y era verdaderamente digno de observar, no se hubiera podido decir: “esto es físico sutil (el otro estado), y esto es físico material. Era... era asombrosamente LO UNO EN LO OTRO. No da la impresión de DOS cosas, y sin embargo es muy diferente –sería más bien una modalidad que una diferencia, no sé cómo decirlo...

Como el primer pájaro que descubría que su nuevo medio no era otro mundo “sutil”, sino la misma Tierra de otro modo. Y Madre añade esto que nos muestra todo el alcance del experimento:

... Recuerdo que esta noche, de pronto, he visto cierto funcionamiento y me he dicho: “¡Ah, eso es, si supiéramos eso, cuántas cosas, cuántos miedos, cuántas combinaciones, cuántas... se desmoronarían, no tendrían ya sentido” Todo eso que consideramos “leyes de la Naturaleza” cosas “ineludibles” ¡es absurdo, un absurdo! Con la verdadera consciencia, todo eso se desmorona. ¡Sois VOSOTROS los que decidís que sea ineludible! Es probablemente una... hay una POSICIÓN que cambiar, una posición de la consciencia que hay que cambiar.

O a este lado o al otro lado de la trama.

Y hay millares de experimentos fascinantes; harían falta volúmenes enteros (en efecto, trece volúmenes han hecho falta, de cuatrocientas a seiscientas páginas cada uno, que forman La Agenda de Madre). Aquí sólo podemos dar algunas pistas. Pero el hecho capital es que al otro lado de la trama de la mente física, las leyes físicas y fisiológicas no son ya las mismas que en este lado. Y es algo que no está lejos: está justo debajo de este murmullo pegajoso, en el fondo del cuerpo.

73.173 –Es tal la diferencia que uno se pregunta... ¡A veces me pregunto cómo es posible! Hay veces que es tan nuevo e inesperado que casi es doloroso.

(Pregunta:) ¿Es decir que no sales de la materia verdaderamente?

¡No, claro que no!

¿Es un nuevo estado EN la materia?

Sí, sí, eso es. Y además, regido por algo que no es el sol, no sé qué es Probablemente la consciencia supramental.

70.129 -¿Comprendes?, tengo la impresión de haberme zambullido en un mundo que ignoro, debatiéndome con leyes que no conozco, y para efectuar un cambio que también ignoro. ¿Y cuál será la naturaleza de ese cambio?

Si, pero dulce Madre, tengo totalmente la impresión de que a través de esa oscuridad y esa ignorancia de las "leyes", tú eres llevada expresamente al punto en el que se encontrará la solución.

Tienes razón. Si quieres, podría decir que yo también pienso así (yo no "pienso", pero...). ¡Pero lo que queda todavía para eso!

¡Es imposible que no se logre!

¿Por qué?

¡Porque tú eres el cuerpo del mundo! Porque es verdaderamente la única esperanza.

¿No será eso poesía?

¡Claro que no! Es así. No hay más que verlo: el mundo exterior es cada vez más infernal.

¡Ah! Eso sí.

Y lo mismo sucede en tu cuerpo.

Es necesario que un ser dé el nuevo paso.

Sin embargo, algunas líneas muy persistentes se dibujan:

68.412 –El cuerpo está siendo sometido todo el tiempo –todo el tiempo, sin cesar –a este experimento: cuando se está así (*Madre inclina ligeramente su mano a la derecha*), las cosas se organizan milagrosamente –milagrosamente, es increíble: y basta con estar así (la inclina a la izquierda) para que todo se vuelva desagradable, para que todo vaya mal y todo chirríe; un pequeñísimo movimiento. Y luego, de nuevo, todo se vuelve milagrosamente milagroso. Y respecto a cosas microscópicas, "sin importancia", es decir TODO (sin eso de "cosas importantes" y "no importantes"), todo se vuelve maravilloso, ¡y resulta que es la MISMA cosa! Pero en un caso, uno tiene dolores, sufre, se siente miserable, y en el otro...y es lo mismo. El cuerpo tiene esta experiencia ¿No?, está totalmente desorganizado, está acatarrado, le duele aquí, allá, y cuando esta en una cierta actitud, todo desaparece. Ya no existe, no queda ni huella, ya no tiene catarro, ni dolor, ni nada. ¡Todo se le va! Pero existe el riesgo de que le vuelva otra vez si se recae en la otra posición. Y no solo se va, sino que las CIRCUNSTANCIAS del entorno ¡Cambian! En un caso todo está en contra de uno, torcido, y

en el otro...y es algo que no lleva tiempo, no se trata de un "largo proceso" de transformación, es como algo que gira de pronto: (*¡Pumba! ¡Pumba! Madre inclina su mano a izquierda y derecha*).

Es como una demostración evidente de la maravillosa consciencia que está viniendo en la que todo eso se desvanece...como algo que no tiene ninguna consistencia, ninguna realidad, y se desvanece. Y una demostración que se da no en la imaginación, sino que se da en los HECHOS; una demostración del poder por el que todo ese...ese vano sueño de la vida, tal y como es, podría transformarse en una maravilla, tiene la impresión de estar encerrado en algo – si, encerrado -, encerrado como en una caja, pero ve a través de ella, ve y puede también tener una acción (limitada) a través de algo que todavía está ahí y que debe desaparecer. Así que el cuerpo está empujando y empujando para atrapar el secreto, da la impresión de que uno lo va a encontrar y luego...

69.315 – He tenido la repetición exacta de la experiencia que tuvo el Buda Siddharta pero EN EL CUERPO. El dijo: no hay más que una salida, el Nirvana. Y al mismo tiempo he tenido el estado de consciencia verdadero; la solución de Buda y la solución verdadera. Y era muy interesante. Cómo la solución está más allá ¿Qué es, pues, esta creación? Separación, y por tanto maldad, crueldad, y de ahí el sufrimiento, de ahí toda la descomposición, la enfermedad, la muerte, la destrucción (todo eso forma parte de una misma cosa). Y la experiencia que he tenido era la de la REALIDAD de esas cosas, como si hubiéramos (entrado en una Mentira irreal y todo eso desapareciera cuando salimos de ella –NO EXISTE, no es -. ¡Eso es lo tremendo!, que eso que, para nosotros, es tan real, tan concreto, tan terrible, ¡todo eso no existe!, solo es...que hemos entrado en la Mentira ¿Por qué?, ¿cómo?...

Esa "Mentira irreal" es la definición misma de la pecera mental. Aunque la respiración braquial no es una "mentira", ¿no?, solo sucede que el aire soleado y la respiración pulmonar son la "otra cosa". Y Madre añade eso:

...Y todos los medios –que podríamos llamar artificiales, incluido el Nirvana -, todos los medios para salirse de ahí no valen para nada. No sé. Pero la salvación es FÍSICA, no es en lo absoluto mental, sino física. Quiero decir que no está en la huida: está AQUÍ. Y no es algo que esté velado, escondido o lo que sea: está AQUÍ mismo ¿Por qué?, ¿qué es lo que nos priva del poder de vivir "eso"? No sé. Está aquí. Esta AQUÍ. Y todo lo demás, incluso la muerte se conviene verdaderamente en una mentira, es decir, en algo que no existe.

Pero el viejo estado no se disuelve al instante, es como si hiciera falta permanecer dentro de él para disolverlo desde dentro, o para infiltrar dentro de él el nuevo estado vibratorio.

67.197 –El hábito milenario de ser de la vieja forma está tan fuertemente arraigado que da la impresión... es como estar estirando una goma: mientras estiramos el efecto persiste, pero en cuando cesa la tensión, aunque sea un segundo, se escoge por hábito. Cuando el nuevo movimiento se establezca, entonces será algo natural, no habrá ya necesidad de esa tensión. Y da esa extraordinario impresión de la irrealidad del sufrimiento, de la irrealidad de las enfermedades, de la irrealidad...Hay momentos de una gloria inexpresable. Pero lo otro sigue ahí, cercando, apretando.

68.49 –Sobre toda la creación material hay un tejido –un tejido que podríamos llamar “catastrófico” –de malas voluntades. Es decir, una especie de trama si, de trama derrotista, catastrófica, por la que todo cuanto queremos hacer lo estropeamos, por la que existen todos los accidentes posibles, todas las malas voluntades. Está como mezclada con la fuerza que se realiza y se expresa, es como algo que se mezcla con la creación material. Es la causa de las enfermedades, es la causa de los accidentes, es la causa de todas las cosas destructoras.

Luego, la cualidad vibratoria de los dos estados se va definiendo.

62.412 –La cualidad de estas dos vibraciones (que todavía se superponen de forma que uno puede ser consciente de las dos) ¡es indescriptible! Sin embargo, una es una fragmentación – una fragmentación infinita –y una inestabilidad absoluta y la otra es una inmovilidad eterna una inmensidad infinita de luz absoluta. Y la consciencia sigue pasando todavía de la una a la otra.

69.304 –Es como una demostración. El hombre da una gran importancia a la vida y la muerte; para él existe una gran diferencia, y la muerte supone un acontecimiento un tanto capital (¡). Pues bien, continuamente me está mostrando el desequilibrio que en determinadas circunstancias se traduce por lo que los hombres llaman la “muerte”; y cómo las dos cosas están ahí todo el tiempo: esa armonía que lo contiene todo (el otro estado), que es la esencia misma de la vida y esa división, esa fragmentación –aparente, irreal, que tiene una existencia artificial –y que es la causa de la muerte; cómo los dos estados están imbricados de tal forma que podemos pasar del uno al otro en cualquier momento y en cualquier ocasión. Y no es en absoluto lo que los hombres creen que hace falta algo “grave”: se trata simplemente de estar aquí o de estar ahí (*ligera inclinación a la derecha e izquierda*) y eso es si está ahí (*inclinación a la derecha*)... es la vida perpetua, el poder absoluto y...ni siquiera se puede hablar de paz, ¿no?, es...inmutable. Y todo el tiempo ambos están ahí; ese estado y el otro están ahí los dos.

65.2311 y 63.78 –¿Sabes lo que es encontrarse totalmente mal, no poder respirar, tener náuseas, sentirse impotente, no poder ni moverse siquiera ni pensar ni nada, totalmente hecho polvo, y luego, de pronto...la consciencia –la consciencia corporal de la vibración de amor, que es la esencia misma de la creación-, y en un segundo la vida se ilumina y ¡paff! Todo se va? Entonces uno se mira asombrado: “¡se ha ido todo!” Es como la inversión de un prisma: todo desaparece, de repente. Solo queda ese estúpido hábito del cuerpo de acordarse. Y entonces al acordarse...En un caso, es una especie de silencio interior en las células, una tranquilidad profunda que no impide el movimiento, ni siquiera el movimiento rápido, pero está como establecido en una vibración eterna; y en el otro caso, es esa precipitación interior, esa trepidación.

La definición misma de la mente física.

61.26 –Y me voy con la experiencia, y me doy cuenta diez minutos después de que estaba en ese estado ¡con la pluma en la mano! Me he encontrado en situaciones así, en las que uno no comprende ya nada, no sabe nada, no piensa ya nada, no quiere nada, no puede ya

nada; uno está...así, parado. Y entonces veo, veo a la gente que me rodea, que está venga a mirar y decirse; "¡Ah! Madre está estirando en la segunda infancia..."

69.1810 –El cuerpo tiene la impresión de que la vibración más alta, la vibración de la verdadera consciencia, es tan intensa que es el equivalente de la inercia, de la inmovilidad: su intensidad no nos es perceptible. Esa intensidad es tan grande que para nosotros equivale a la inercia. Y es un estado de inmortalidad, inmutablemente apacible, tranquila, como con ondas de una rapidez fulminante, tan rápidas que parecen inmóviles. Y es así, nada se mueve (en apariencia) en ese movimiento formidable. ¡Y parece algo tan natural, tan simple!... Pero luego, en cuanto se vuelve a este lado...Verdaderamente, el estado ordinario, el viejo estado, es concienzudamente la muerte y el sufrimiento; en el otro estado la muerte y el sufrimiento parecen cosas absolutamente...¡irreales! Así es.

Parece ser que en la frontera del cuerpo del cuerpo, allí donde esta primeramente se engrana en la materia corporal y trépida y se convulsiona como un parkinsoniano, allí donde se confunde incluso con el torbellino de los electrones en su movimiento incesante y forma con ellos una misma pared sólida, se produce como un cambio de estado radical: uno pasa de la "fragmentación infinita", en una trepidación constante, a esas "ondas fulminantes" en una inmovilidad perfecta. Como el paso de la física newtoniana a la física intergaláctica, o quizá incluso a una física nueva.

63.232 –A cada momento, si dejo de hablar o de escuchar o de trabajar, es...como grandes alas beatificas. Y vastas como el mundo, que se mueven lentamente. Da la impresión de inmensas alas, no son dos: sino a todo alrededor y extendiéndose por doquier.

72.315 –Ya no existe el tiempo...Es como si otro tiempo hubiera entrado en éste.

Una física diferente ha entrado en la materia.

VII

FISICA NUEVA

El otro tiempo

Pudiéramos quizá creer que esos experimentos “al otro lado de la trama” son puramente subjetivos y que no tienen ninguna consecuencia material para el viejo medio que habitamos. “Si esta muy bien toda esa “energía formidable” y esa “irrealidad” de las enfermedades y la muerte, pero aquí, en esta vieja pecera, uno sigue enfermo realmente y continua muriéndose realmente.” Es un hecho “concreto”. Ahora bien, la constatación absolutamente fabulosa de Madre –esa verdadera revolución en la historia de la especie humana- es que estamos metidos efectivamente en una pecera de irrealidad física. Las leyes físicas no son lo que pensamos de ellas; las enfermedades y la muerte físicas no son lo que pensamos o sentimos de ellas. Toda muerte sensación y nuestra percepción del mundo físico son falsas. Y podemos salirnos de ellas físicamente, pues si salimos de esa falsa percepción no es para irnos al nirvana, ni al paraíso, ni a la muerte, sino para penetrar en el ser físico verdadero, en la verdadera materia....., tal y como es. Se trata de otra vida en la materia. Porque el experimento de Madre no consiste en ser capaz de trasladarse a otro estado, como el anfibio al aire libre, con un adiós al viejo océano de mentira y de irrealidad; se trata mas bien de dos estados o dos mundos, el uno en el otro y si se pasa al nuevo estado se modifican también las leyes físicas del viejo estado. Pasamos de la falsa materia a la verdadera materia y de las falsas leyes a la verdadera ley del mundo.

Este fue el primer grito de Madre en 1758 cuando se produjo un desgarrón en la trama –y Madre no era ya una niña, tenía ochenta años en 1958, y la curva iba a prolongarse todavía durante quince años más.

58.105 – Desde el minuto en el que se esta en la otra consciencia, todas esas cosas que parecen tan reales, tan concretas, ¡cambian AL INSTANTE! Hay un cierto número de condiciones materiales de mi cuerpo – materiales – que cambiaron instantáneamente. No llego a durar lo suficiente como para que todo cambie, pero hay cosas que cambiaron y que no han vuelto mas. Es decir, que si esa consciencia fuera conservada constantemente, seria el milagro perpetuo (lo que NOSOTROS llamamos milagro). ¡Un milagro fantástico y perpetuo! Pero desde el punto de vista supra mental no seria en absoluto un milagro, seria la cosa más normal.

En efecto, no hay nada de “milagroso” en todo esto; no es más milagroso que la manzana de Newton, que cae a una determinada velocidad. Y decimos bien, a una determinada velocidad y en relación a un determinado sistema de referencia. Y es ahí donde los experimentos corporales de Madre coinciden con la física de Einstein.

Una de las primeras observaciones de Madre en 1962 tras aquella “gran salida” de la trama y aquel grito de “La muerte es una ilusión, la enfermedad es una ilusión, la ignorancia..., solo el amor y el amor y el amor, inmenso, formidable, prodigioso, llevando todo”, es eta pequeña reflexión que contiene todo el germen del “milagro” de la verdadera materia:

62.66 – El sentido del tiempo desaparece por completo en una...; es una inmovilidad interior. ¡Pero una inmovilidad en movimiento!

Y Madre añadía con su humor habitual: “ ¡Si continua me van a encerrar en un manicomio!” Pero somos nosotros los que estamos e una especie de manicomio, pues no hay duda de que esas “ondas de una velocidad fulminante” – que son quizá las ondas electromagnéticas o las del “Campo unificado” – están animadas de una velocidad tan grande que parecen como inmóviles. Es decir que si la velocidad cambia, el tiempo cambia necesariamente. Ya nos los enseñó Einstein.

Pero dejemos a Madre desarrollar su experimento en todas las direcciones, partiendo de sus primeros pasos:

62.315 – De pronto, sin razón perceptible aparente (no he podido encontrar aun el porque ni el como), uno..., como si uno CAYERA en la otra habitación (así designaba ella, a veces, al viejo estado humano), como si dieras un paso en falso y luego te doliera aquí, allá, no es nada cómodo. Y luego, de pronto, es como si uno cambiara de una habitación a otra y atravesara la pared casi sin darse cuenta , automáticamente y entonces me encuentro en un posición en la que todo fluye y fluye como un río de paz tranquila (es verdaderamente maravilloso); toda la creación, toda la vida, todos los movimientos, todas las cosas, y todo eso como una sola masa, y este cuerpo en medio de todo ello formando una parte muy homogénea, y todo fluye como un río de paz infinitamente sonriente. Y luego, de pronto. ¡Clac! Uno tropieza otra vez (Madre hace un gesto de volcar), y entonces se encuentra de nuevo SITUADO, en alguna parte, en algún MOMENTO, y aparece un dolor aquí, otro dolor allá, otro dolor.....

Se entra en el Tiempo, que es el tiempo del dolor y de la muerte.

62.1210 – Llega a ser algo muy concreto; se hace así (gesto de inclinación a la izquierda), y todo se vuelve artificial, duro, seco, falso, mentiroso – artificial- . Se hace así (inclinación a la derecha), y se vuelve vasto, tranquilo, luminoso, inmenso, alegre. Y con solo así o así (Madre inclina su mano a un lado y a otro). ¿Cómo? ¿Dónde? Es algo que no puede describirse, pero es solo un movimiento de consciencia verdadera y la consciencia falsa se vuelve cada vez mas precisa y, al mismo tiempo, cada vez mas TENUÉ; no hay que hacer “grandes” cosas para salir de ahí. Es como un tenue velo, muy duro, muy duro pero maleable, y muy, muy seco, pero tenue.

Es la pared de la pecera. Y Madre añade esto que es muy revelador:

64.118 – Es una especie de fina película. Es como una película de dificultades, de complicaciones, que añade la consciencia humana (es mucho mas fuerte en el hombre que en el animal; el animal no tiene eso, es algo propio del hombre y de la formación mental, y es algo muy tenue, tan tenue como el velo de una cebolla, y seco como su cascara, y sin embargo, lo estropea todo. Es ese velo de cebolla de la mentalidad humana ¿Sabes? El velo de una cebolla es terriblemente tenue, pero no pasa nada a través de él.

61.210 - ¡Es la consciencia la que es mentirosa! Cuando estáis abiertos y en contacto con “eso”, la vibración es de fuerza, energía, y si estáis suficientemente tranquilos se llena de una

gran alegría, y todo eso en las células del cuerpo. Pero caéis de nuevo en la consciencia ordinaria, y la misma cosa, sin que nada haya cambiado. LAMISMA VIBRACION PROVINIENTE DE LA MISMA FUENTE se transforma inmediatamente en un malestar y una especie de sentimiento de inestabilidad y de decrepitud...

He repetido este experimento tres o cuatro veces para estar segura, y era algo absolutamente automático, como una operación química; en las mismas condiciones, los mismos resultados. Me ha parecido muy interesante.

La misma vibración, ¡claro que sí! No hay mil clases de vibraciones en el universo, solo hay una; la que lleva todos los universos, y a nosotros mismos. Y esa misma vibración, al atravesar las paredes de la pecera, se refracta, se deforma, se falsifica – es la muerte - . Aunque se una dolor de muelas, ¡es lo mismo que la muerte!, pertenece la misma familia, porque todo dolor conduce ahí, a la muerte, es su meta final. Hay toda una familia de vibraciones mortales y mentirosas.

Y luego el experimento se fue precisando:

65.35 – Ese Movimiento... ahora empiezo a sentirlo en las células del cuerpo; es un movimiento que es una especie de vibración eterna, que no tiene ni principio ni fin, existe desde toda la eternidad y para toda la eternidad (como una onda sinusoidal); y sin división del tiempo, solo cuando es proyectado sobre una pantalla comienza a tomar la división del tiempo...

Esa pantalla es exactamente nuestro "velo de cebolla" humano; la pecera mental.

- Y es un Movimiento tan total – total y constante, constante – que su percepción produce un sentimiento de inmovilidad.

"Toma la división del tiempo", y toma también, en las mismas mallas, el dolor y la muerte.

71.2512 – Cada vez mas, estoy convencida de que tenemos una forma de recibir las cosas y de reaccionar que es lo que CREA las dificultades. Si uno llega a estar todo el tiempo en esa consciencia (del otro estado), no hay dificultades, y las cosas son las MISMAS. El mundo es el mismo, pero visto y sentido de una forma absolutamente opuesta. Es como la muerte, es un fenómeno de transición, y nos parece que dura desde siempre (para nosotros es desde siempre porque nuestra consciencia lo trocea todo), pero cuando se tiene esa consciencia divina, ¡oh!..., las COSAS SE VUELVEN CASI INSTANTANEAS. ¿Comprendes? No puedo explicarlo. Es difícil de decir... Es como una imagen y su proyección. Todas las cosas son. Mas para nosotros es como si las viéramos proyectadas sobre una pantalla; vienen una tras otra. Es algo así. Tengo la impresión de estar en camino de descubrir... cual es la ilusión que hay que destruir para que la vida física pueda ser interrumpida, y que la muerte viene de una deformación de la consciencia. Así es.

Ese es todo el paso de la fragmentación vibratoria de nuestra consciencia humana dotada de tiempo y de muerte, a una vibración inmensa, de una rapidez fulminante como inmóvil, dotada de otro tiempo.

Einstein nos dice, en sus ecuaciones de la teoría de la relatividad, que cantidades tan "inmutables" como la masa de un cuerpo, la frecuencia de una vibración o el tiempo que separa dos acontecimientos, están ligados a la velocidad del sistema de referencia en el que se desarrolla el experimento; en el caso que nos ocupa, el sistema "tierra" o el sistema de nuestra "pecera" humana. Es por lo que un reloj a bordo de un satélite en rotación constante alrededor de la tierra contara 60 segundos entre dos señales electrónicas, mientras que un reloj idéntico que allá permanecido en la tierra marcará 61 segundos entre esas dos mismas señales; el tiempo se "contrae" con la velocidad. Cuanto mas aumenta la velocidad, mayor es la "contracción". Es la historia del viajero del espacio que regresa a la tierra menos viejo que sus congéneres. Y si el sistema de referencia se acerca a la velocidad de la luz el tiempo se vuelve nulo y todas las leyes de la vieja física newtoniana se hunden. Si, " las cosas se vuelven casi instantáneas ", decía Madre. Se pasa a otro "sistema de referencia", como el cuerpo de Madre en aquellas ondas de una rapidez fulminante.

66.3112- Es otra cosa... Es muy particular; es un innumerable presente.

69.234- No se lo que esta pasando, algo esta pasando en las células y resulta que... es un estado de vibración intensa en el que se tiene al mismo tiempo un sentido de omnipotencia, incluso aquí dentro (Madre señala a su propio cuerpo), en esta vieja maquina una omnipotencia luminosa y estática, es decir, que existe en las células el sentimiento de una enfermedad. Algo totalmente en el cuerpo y que parece ser absolutamente inmóvil... No se como es, no es inmovilidad, no es eternidad, no se; es un "algo" parecido a eso que es poder, luz y verdadero amor, hasta el punto de que, desde el momento de que uno sale de ese estado, ¿se pregunta si seguirá teniendo la misma forma!

71.189- Es una experiencia curiosa. El cuerpo siente que ya no pertenece a la vieja manera de ser pero sabe también que no esta aun en la nueva y que es...., ya no es mortal, pero tampoco es inmortal. Es de lo más curioso. Y a veces se pasa de la enfermedad mas terrible a la maravilla. A veces no hay ya ni una sola palabra en mi cabeza, nada; y otras veces veo y se lo que esta pasando en todas partes. Es verdaderamente curioso.

Entonces el experimento se volvió muy preciso...., con unas consecuencias fabulosas; pues si el tiempo llega a desaparecer en la consciencia material, corporal, el desgaste y sus consecuencia desaparecen con todo su encadenamiento de enfermedades, de accidentes y de muerte; cada "segundo" (por hablar de alguna manera) es nuevo, cada "momento" del universo es nuevo como si acabara de nacer "instante" del hombre es libre y virgen de todo "pasado" y de todo "futuro ". El "futuro" esta totalmente presente en cada "segundo". ¿Y donde quedan las consecuencias del "ayer" y de esos ochenta y siete años que ya no volverán a ser ochenta y siete años + un día...? Pues tal día no existe ya, se trata de un "día" diferente en la tierra.

61.254- El estado de consciencia habitual es hacer las cosas para algo. Por ejemplo, todos aquellos rishis védicos tenían una meta; para ellos la meta era encontrar la inmortalidad. Pero da igual a que nivel, siempre hay una meta. Nosotros hablamos de "realización supra mental". Pero últimamente no se lo que ha pasado , es algo que ha tomado como posesión de mi, no se...., no es un pensamiento, no es una sensación, es mas bien algo así como una condición; la irrealdad de toda meta, no la irrealdad, la inutilidad.... Ni siquiera la inutilidad;

la inexistencia de toda meta. Es.... el ahora; es una especie de absoluto en cada segundo, cada movimiento, desde el movimiento mas útil, mas espiritual, hasta el mas material; es el encadenamiento lo que ha desaparecido. El encadenamiento ha desaparecido; una cosa no es ya la "causa" de otra, y esto no se hace "para" aquello, uno no va ya "hacia allí", todo eso parece... es bastante curioso. Un absoluto innumerable y perpetuo. Simultaneo, El sentido de conexión se ha ido, el sentido de causa a efecto también se ha ido; TODO eso pertenece al mundo de espacio y del tiempo. Cada... ¿Cada que?... No se puede decir "movimiento" no se puede decir "estado de coincidencia", no se puede decir "vibración" (todo eso pertenece a nuestro modo de percepción), por eso digo "cosas" - cosa no significa nada - . Cada "cosa" lleva en si misma su ley absoluta. Es la ausencia total de causa y efecto, de meta, de intención. Ese genero de conexión así (Madre hace un gesto horizontal) ya no existe; ahora es así (gesto vertical) algo que no tiene ni causa, ni efecto, ni prolongación, ni intención; ¡intención de que! Es así (mismo gesto vertical).

Un tiempo vertical, nuevo cada "segundo".

62.206- en la verdadera posición no existe el roce ni el desgaste.

58.105- cada segundo tiene su propia eternidad y su propia ley.

Como si el cuerpo de Madre tuviera la velocidad de la luz.

Y entonces empezó a dibujarse el milagro de la Tierra.

La substitución de vibración

No, la meta no es la inmortalidad en este viejo cuerpo; no valdría la pena, en absoluto. "¿a quien le gustaría permanecer en este estrecho alojamiento durante siglos?", decía Sri Aurobindo. Es necesario, evidentemente, que esa nueva conciencia valla cambiando poco a poco las modalidades del cuerpo, y que toda esa rigidez corporal adquiera otra afinidad, se libere de su dependencia de la materia vulgar para alimentarse, descubra otras fuentes de energía, etc. Pero harían falta siglos. Mientras tanto, habría que perdurar, y ese nuevo estado, que Madre llamaba el "estado sin muerte" (hay un matiz), nos permitiría perdurar lo necesario para operar las transformaciones requeridas en este viejo cuerpo de transición. Pero el problema no, esta hay verdaderamente; esa es la mecánica evolutiva ordinaria que seguiría su curso normal mas o menos acelerado. Lo que a nosotros realmente nos interesa precisamente la aceleración; ella es el verdadero resorte del cambio.

1930- el verdadero cambio de conciencia será el que cambie las condiciones físicas del mundo y haga de el una creación totalmente nueva.

Madre decía eso en 1930. Es esa física nueva que nos interesa. Quizá se podría hablar de una física supra mental. ¿y como funciona?.

En primer lugar, ese nuevo estado es poderosamente contagioso.

Es su primera cualidad. Es muy probable que las primeras vibraciones mentales en el antropeide fueron también muy contagiosos, y todos conocemos el poder de una corriente de pensamiento a través del mundo. Pero aquí extrañamente (o no), se trata de un poder de

contagio material como si el hecho de vivir el verdadero estado, la verdadera materia, podríamos decir, tuviera el poder de cambiar la leyes de la falsa materia ilusoria en que vivimos; todo su curso de encadenamiento "lógico" de causa efecto, que no es mas que la causa y el efecto de una ilusión. La primera "ley" de la física nueva es que cada segundo es nuevo y lleva en si su propia ley , que no depende de nada "anterior" y no tiene ninguna consecuencia " posterior" .Pero ¿Cómo un " estado de consciencia" puede ser contagioso?, nos preguntaríamos como buenos materialistas de la vieja materia la "consciencia" es algo eminentemente subjetivo... Aunque bien pudiera suceder que fuese la única objetividad del mundo pero no conocemos nada de ella hasta el presente, pues, en lo que ha consciencia se refiere, casi no conocemos otra que la que gira en nuestra cabeza; sin embrago, hay una consciencia en la materia es un estado de la consciencia en la materia; un estado de consciencia celular; y no hay nada mas contagioso que la materia, porque es una sola misma cosa continua de una punta a otra del universo. Solo nuestra cabeza esta separada.

Lo mejor es dejar a Madre expresar sus primeros tanteos por esta física nueva, ya en 1958, cuando se hizo un primer agujero en la trama:

58.66- Durante todo el tiempo en que la cosa estaba así de activa (la experiencia nueva), era absolutamente imposible que hubiera el menor desorden en el cuerpo, y no solo en el cuerpo, sino en TODA LA MATERIA CIRCULANTE. Era como si todos los objetos obedecieran y sin tener necesidad de "decidir" que obedecieran: Era automático....

No es la voluntad la que comunica órdenes a la materia: es la materia misma la que comunica, automáticamente.

... Era una armonía divina en TODO (ocurrió allí arriba en mi cuarto de baño, seguro para demostrar que sucede en las cosas mas triviales), en todo, constantemente. Así que si ese estado se establece de una forma permanente, YA NO PUEDE haber más enfermedades, es imposible.

No puede haber accidentes, no puede haber desordenes, y todas las cosas (probablemente de una forma progresiva) deberán armonizarse como aquello se había armonizado: todos los objetos del cuarto de baño estaban llenos de entusiasmo y de alegría ¡todo obedecía, todo!

Tuve verdaderamente la impresión de que se trataba de un primer experimento, es decir, que era algo nuevo sobre la TIERRA. Es un estado verdaderamente de omnisciencia y de omnipotencia absolutas, en el cuerpo. Y modifica todas las vibraciones circundantes... Es probable que la mayor resistencia se dé en los seres más consientes a causa de su mente misma que querrá que las cosas continúen al estilo de su ignorancia. La materia llamada inerte es mucho más fácilmente "capaz de responder": no se resiste. Y estoy convencida de que en las plantas, por ejemplo, en los animales, la respuesta será mucho más rápida que en los hombres. Sera más difícil tener que actuar sobre una mente muy organizada: los seres que viven en una consciencia mental totalmente cristalizada, organizada, son duros como la piedra. Se resisten ciertamente, según mi experiencia, lo que es "inconscientemente" seguirá mas fácilmente, según mi experiencia, lo que es "inconsciente" seguirá mas fácilmente: era delicioso ver el agua en grifo, el dentífrico es su frasco, el vaso, la toalla, ¡todo eso me hacia señas de alegría y de adhesión!

61.113- Ayer, mientras caminaba, caminaba por una especie de universo que era exclusivamente divino (el otro estado); Se tocaba, se sentía, estaba dentro, y fuera, por doquier. Durante tres cuartos de hora sólo "eso". Pues bien, te aseguro que en ese momento ya no había ningún problema ¡te lo aseguro! ¡Y que sencillez! Nada que pensar, nada que querer, nada que "decidir": ¡solo SER, y ser! Ser, en una complejidad infinita de una unidad infinita; todo estaba allí, pero nada estaba separado; todo estaba en movimiento y nada se desplazaba.

61.3010- Es algo que es mas denso, mas compacto que el ser físico, esa creación nueva (la "la masa" aumenta con la velocidad, dice Einstein). Tendemos siempre a pensar que es más etéreo, ¡pero no es verdad! La impresión que me da esa atmosfera es de algo mas compacto, y, al mismo tiempo, sin peso ni espesor, ¡Oh!, una cohesión tal, una MASA tal, y al mismo tiempo... No se es totalmente distinto a lo que uno esperaba. No puedes ni imaginarte lo que es. Algo compacto y sin DIVISION.

66.221- ¡Y es una manera de ser admirable!, infinitamente superior a todo cuanto tenemos aquí. Aquí siempre hay algo que no marcha – duele aquí o duele allá, o esto o aquello, y además las circunstancias, que tampoco marchan – todo eso... cambia de color. Y se vuelve ligero, ligero, ágil. Toda la dureza y la rigidez desaparecen. ¡Lo cambia todo! ¡todo cambia! Me estaba lavando los dientes, me estaba lavando los ojos; estaba haciendo las cosas más materiales, ¡y cambiaban de naturaleza! Y había una vibración consciente en el ojo que se lavaba, en el cepillo de dientes, en... ¡Todo era diferente! Es evidente que si uno logra hacerse dueño de ese estado, puede cambiar todas las circunstancias que le rodean.

Luego, de pronto, el experimento toma una dimensión que le deja a uno pensativo:

67.127 – De repente, durante dos o tres segundos, es como si uno tuviera la clave. Y entonces todo lo que se suele llamar "milagros" parece la cosa mas simple del mundo:" ¡Pero si es sencillísimo, más que hacer esto!" Y luego... se va. Cuando esta ahí, ¿es tan sencillo, tan NATURAL! Y absolutamente todopoderoso. Por ejemplo, una cosa parece que quiere venir: el poder de curar. ¡Pero no como lo describen! No se trata de nada de eso, es algo que de la impresión de "curar", es... poner de nuevo las cosas en orden. Y tampoco es eso. Es un PEQUEÑO ALGO QUE DESAPARECE, y ese pequeño algo es..., es, esencialmente, la Mentira...

Es decir, la pecera de irrealidad física en la que vivimos.

Es muy curioso. En el fondo, eso es lo que da a la consciencia humana ordinaria el sentido de la realidad, ¡y es eso lo que debe desaparecer! Eso que llamamos "concreto", una "realidad concreta"; si eso que os da verdaderamente el sentido de la existencia "real" es esa sensación la que debe desaparecer y ser reemplazada por... Es inexpresable. Es como una pulsación universal. Es a la vez todo-luz, todo-poder, todo-intensidad de amor, ¡y una plenitud...! Es algo tan pleno que no puede existir nada más que eso. Y cuando "eso" esta en el cuerpo, en las células, entonces basta con dirigirlo sobre alguien o sobre algo para que, inmediatamente, se ponga de nuevo en orden. Por eso, traducido en palabras ordinarias, decimos que "cura"; que cura la enfermedad, ¡Pero no!, no la cura, ¡la anula! Si, la anula, la VUELVE IRREAL...

Y es ahí donde empezamos a abrir los ojos de par en par.

...¿Comprendes? No es la acción de una "fuerza superior" sobre los demás A TRAVES DE la materia, es una acción directa, de materia a materia. Lo que la gente llama en general "poder de curar" es un poder mental o vital muy grande que se impone a través de la resistencia de la materia. ¡Pero no se trata de eso! Es el contagio de una vibración. Y por eso es irrevocable.

61.271- Ese estado es una especie de absoluto. Un absoluto que no solo no tiene que "conquistar" los obstáculos, las resistencias, sino que ANULA automáticamente toda resistencia.

Y he aquí lo que da la última coordenada del misterio:

67.153- Cuando removemos agua, deja de ser transparente, se agita y ese movimiento impide que el agua sea transparente, ya no se puede ver a través de ella. Y sucede lo mismo con el cuerpo; cuando esta tranquilo y vasto todo se vuelve límpido. Y en esa limpieza se ve perfectamente, se decide perfectamente, todo se arregla y las cosas se organizan por si mismas, ni siquiera hay necesidad de intervenir... (¿Cómo diría yo...?). Todo, todo el universo avanza a una marcha fantásticamente rápida en una inmovilidad perfecta (parece una contradicción, pero es algo que se siente, que se ve, que puede vivirse). Una inmovilidad luminosa que avanza a una marcha fantásticamente rápida. Y en esa inmovilidad hay una transparencia perfecta, y no existe ningún problema; la solución precede al problema.

La enfermedad, la muerte, el accidente..., no existen, no pueden existir; la solución precede al problema e impide que se presente el problema; anula el problema como si solo hubiera existido en nuestra consciencia mentirosa. El "mal" es irrealizado, si, o desrealizado de su existencia ilusoria. Y toda nuestra existencia asediada por tantos males se vuelve un milagro perpetuo. Una limpieza corporal en la que todo eso ya no existe, no existe. "Un pequeño algo que desaparece."

66.318 – La verdad..., este cuerpo la ha vivido esta mañana varias veces seguidas durante algunos segundos... que bien podían ser eternidades. Y en ese momento no se sabe si dura o no dura todo eso se acabo. Y no quiere abolir nada, ¡eso es lo maravilloso! Todo sigue ahí, no quiere abolir nada, quiero decir que no trata de abolir nada en el mundo, ni si quiera da la impresión de que la Mentira sea abolida – no existe, no hay - . Es una pequeñísima nada... que lo cambia todo. Es así como un muerto podría revivir, es así, por ese cambio.

Y finalmente el cuadro se volvió claro, y no solo claro, sino lleno de esperanza y accesible a esta humanidad que somos. Aquel día Madre tenía la clave de ese "pequeño algo" que separa los dos estados; el viejo estado humano, que ella llama aquí el estado de imperfección, y el nuevo estado, al que llama estado de perfección. Yesos dos estados no están a distancias siderales y transcendentales uno de otro, están aquí, juntos, el uno en el otro, sobre esta Tierra.

64.1211 y 253 – La perfección esta ahí, siempre, coexistiendo con la imperfección; perfección e imperfección están coexistiendo siempre, y no solo de forma simultanea, sino EN EL MISMO LUGAR, no se como decirlo; así (Madre junta sus dos manos una contra otra). Lo cual quiere

decir que en cualquier segundo y en cualquier condición podéis alcanzar la perfección; no es algo que haga falta adquirir poco a poco por medio de progresos sucesivos, la perfección es un estado absoluto que se puede alcanzar en cualquier momento. Así que la conclusión es muy interesante... Cuando la verdad se manifiesta (el otro estado), la vibración mentirosa desaparece, se anula, como si no hubiera existido jamás, ante la vibración de verdad que la reemplaza. La verdad esta ahí, la mentira esta ahí, ¿no? (Madre junta sus dos manos una con otra); la perfección esta ahí, la imperfección también esta ahí, son totalmente coexistentes, están en el mismo lugar. Y desde el minuto mismo en el que percibía la perfección, la imperfección desaparece, la ilusión desaparece. Es decir, que la capacidad de vivir y de ser esa vibración verdadera parece tener el poder de SUSTITUIR la vibración de mentira por esa otra vibración hasta el punto de que... Por ejemplo, el resultado de la vibración mentirosa debería ser naturalmente un accidente o una catástrofe, pero si en el seno de esas vibraciones hay una consciencia que tiene el poder de hacerse consciente de la vibración de verdad, eso puede, mejor dicho debe, anular la otra, detener la catástrofe... Es una impresión que van en aumento; que lo Verdadero es el único medio de cambiar el mundo, que todos los demás procedimientos de lenta transformación son siempre tangenciales – nos acercamos cada vez mas pero nunca llegamos – ya que el ultimo paso, debe ser ese, la sustitución por vibración verdadera.

Es la sustitución de la vieja física mental, científica y mortal por la física nueva, supra mental.

¿Y si sucediera que a través de las mallas de nuestra trama, bruscamente, un día, y para toda la Tierra, la vibración de verdad viniera a anular e irrealizar el horror en que vivimos, el dolor en que vivimos, la muerte en que vivimos, y nos despertamos en una Tierra Nueva?... en la que no comprendemos ya nada de las viejas leyes de la muerte, que se desvanecerán como un vano sueño. No una lenta transformación, no: un cambio brusco que nos haga abrir los ojos de para en par hasta el punto de que todo nuestro viejo arsenal se nos caiga de las manos y nos encontremos a nosotros mismos con una risa inmensa.

Y la Tierra se contemple así misma como si no se hubiera visto jamás.

Pero hay que añadir esto: que nadie engañe, no es una experiencia que solo algunos "fenómenos" humanos privilegiados pueden tener en condiciones excepcionales, es una experiencia que todos podemos tener, materialmente, corporalmente, y que muchos tienen incluso sin darse cuenta. Pues es algo que parece tan sencillo y tan natural que nos damos cuenta. Lo difícil del secreto es que lo tenemos ante nuestros propios ojos.

El secreto transparente

Lo que mas nos cuenta comprender es que vivimos completamente, de la cabeza a los pies (sobre todo la cabeza), en un mundo de irrealidad física. Muy a pesar de nuestro, incluso si hemos empezado a comprender un poco la verdad, nuestra primera reacción espontanea, automática, corporal, es: "Pero bueno, si lo veo y lo toco es algo concreto; vamos a ver, el peso existe, nos caemos; veamos, se trata de UNA ENFERMEDAD..., así lo ha dicho el medico y todo el mundo lo dice, ¡intentad lanzaros al vacio!" No, aclarámoslo cuanto antes, no se trata de dejar de ser razonables según nuestras viejas leyes provisionales, es mucho mas serio que todo eso. Es necesario comprender *el mecanismo de la irrealidad*.

Hemos hablado ya de esa trama microscópica que envuelve cada gesto, cada paso, cada reflejo, cada nervio y todo nuestro cuerpo: "No puedes, no debes, cuidado con esto, cuidado con aquello, es peligroso, es mortal, no es posible, no es posible..." Todo es "imposible" para ese individuo timorato, catastrófico y derrotista. Aquí aumentamos al fenómeno con palabras, pero de hecho es una minúscula trepidación en la materia, algo que podría asemejarse a un microscopio temer, como un movimiento tetánico en la sustancia del cuerpo. Es, probablemente, el recuerdo temeroso de una celulita en medio de aquel enorme magma devorador y hormigueante del que había de separarse y protegerse. Y ese movimiento de contracción constante, infinitesimal, crea una especie de trepidación ultrarrápida, imperceptible, que forma un verdadero muro alrededor de nuestro cuerpo, extrañamente semejante a la barrera electrónica de las partículas elementales en su torbellino incesante. Es esa trepidación de la mente física de la que ya hemos hablado, que es como la memoria catastrófica de la Tierra – toda la materia viva ha evolucionado de catástrofe en catástrofe - . La diferencia con la aparición de la especie humana es que el hombre ha "mentalizado", es decir, ha cristalizado y codificado la "catástrofe". Le ha dado un terrible poder hipnótico. Aunque fuera posible, sería imposible.

Y la verdad del mundo es que todo es posible.

Solo que hemos delegado en la Maquina el poder de superar nuestra "imposibilidades", en lugar de buscar en nosotros mismos la clave del gran Posible.

Pondremos solamente dos ejemplos, sacados uno de la experiencia de Madre y el otro de nuestra propia experiencia, para ilustrar el secreto transparente, que es el secreto mismo del gran Posible. La primera experiencia se produjo a consecuencia de un motín local contra el Ashram de Pondicherry:

65.192 y 242 – Y vi aquel bombardeo de piedras y aquellas llamas que subían hasta el cielo; todo el cielo estaba rojo. Yo estaba simplemente sentada junto a mi mesa cuando comenzó el ataque; estaba cenando. Y un poco antes de que aquello empezara tuve esa experiencia, esa consciencia del otro estado. Yo no era ya este cuerpo, era la Tierra, la consciencia de la verdad física de la Tierra, exactamente, ¡con una paz, una inmovilidad! que no conocen físicamente. Y todo aquel ataque parecía como una mentira absoluta, sin ningún elemento de verdad detrás (es decir, la gran ilusión de la pecera), pero al mismo tiempo simultáneamente..., es indecible, pero simultáneamente, por doquier en toda la ciudad, y especialmente aquí, en el Ashram, tenía yo una percepción microscópica, pero absolutamente precisa y exacta de todos los puntos de mentira que ESTABLECIAN CONTACTO; la exacta vibración de mentira que en cada uno y en cada cosa permitía el contacto. Por lo que si esa consciencia (del otro estado), que estaba allí, hubiera sido colectiva, si hubiéramos podido recibirla colectivamente, nada nos habría tocado. Por ejemplo, echaron un morrillo y pego en mi ventana, y en aquel momento vi con toda exactitud en la consciencia de la gente que estaba presente la vibración de mentira que había permitido que la piedra pegara allí. Y eso simultáneamente, al mismo tiempo, en todas partes, en toda la ciudad... Por eso, ahora se – lo se de una forma cierta, absoluta e inolvidable – cual es la vibración de verdad en el ser físico, que estado debe tener el ser físico para SER la verdad. Es algo inmutable, que no se mueve FÍSICAMENTE (mentalmente no

cuesta nada, es muy fácil). Es como un imán físico de vibraciones físicas verdaderas; es algo que no pasa por la mente, ni siquiera por ser vital; es, físicamente, una especie de imán que atrae la verdad física...

La "verdad física" es, precisamente, la del otro estado, en el que todo ese motín no tenía ninguna realidad, ninguna verdad en si misma, y, por tanto, ningún poder. Y añade Madre:

...Las vibraciones de mentira son una especie de movimiento que crea como una trepidación en la materia. Veía, con la misma claridad que veo los objetos materiales, la vibración que PRODUCIA EL CONTACTO con toda aquella mentira, y vibración que hacía que no hubiera contacto, que aquello NO PUDIERA ni tocarnos... Luego, varias personas me contaron su experiencia. Por ejemplo, X salió, quería telefonar a la policía y tenía que atravesar el patio (caía literalmente una lluvia de morrillos), todo el mundo le gritó: "¡Vuelve!..¡Vuelve!, esta loco" Pero el lo atravesó – no le toco ni una piedra - . Y tenía el sentimiento de que era imposible que le tocaran. Era como una demostración de la diferencia de vibración entre dos estados: la vibración que responde a la Mentira y aquella en la que no hay respuesta, es decir, que NO HAY CONTACTO posible – son mundos diferentes - . El uno es un mundo de verdad y el otro es un mundo de mentira. Y ese mundo de verdad es FÍSICO, es material, no está en la altura – es material - .Y ese es el que debe ponerse delante y ocupar el sitio del otro.

(Pregunta:) ¿el verdadero ser físico del que hablaba Sri Aurobindo? "El verdadero ser físico, sí."

Un mundo material en el que los accidentes, las enfermedades, la muerte..., no pueden tener lugar. Y es ese mundo el que debe ocupar el sitio del nuestro, sin ningún milagro, simplemente con un cambio de vibración en la materia. La vibración del estado verdadero anula todas las vibraciones mentirosas e ilusorias de nuestra pecera. Un motín no es una "ilusión", es algo tangible, concreto, incluso es impresionante, y, sin embargo, es una ilusión. Hay un estado vibratorio de la materia, un estado verdadero, que hace que todo eso no pueda tocarnos – no hay contacto, son como dos mundos el uno en el otro - . Un mundo de verdad física y un mundo de mentira física. Un mundo de libertad física y un mundo de esclavitud física. Un mundo de leyes físicas y un mundo fuera de estas leyes ilusorias, que pueden ser impresionantes o no, mortales o no, gravitacionales o no..., según estemos aquí o allí. Otra posición en la materia. Precisamente esa nueva posición de una especie que no se sitúa ya ni en nuestros espiritualismos ilusorios ni en nuestros materialismos igual de ilusorios.

La verdad de la materia es otra cosa.

... Y este otro ejemplo tomado simplemente de la infancia de Madre:

63.93 – Tenía yo nueve o diez años y estaba corriendo con unas amigas por el bosque de Fontainebleau. El bosque es lo suficientemente espeso como para no poder ver muy lejos delante de uno. Iba corriendo tan rápida que no vi que estaba llegando justo al borde de la carretera; desde el lugar en donde estábamos hasta la carretera había una caída en pico de unos tres metros, y la carretera estaba empedrada, recién empedrada. Y como el impulso que llevaba era tan fuerte, no pude pararme: ¡plaff!, Salí despedida por el aire. Tenía diez

años como mucho, y no iba pensando en nada milagroso ni maravilloso, nada de eso – simplemente fui proyectada al aire - . Y sentí que algo me sostenía, así, y fui literalmente depositada en el suelo, sobre las piedras. Me levante (me pareció la cosa mas natural del mundo); ni un rasguño, ni una mancha de polvo, nada, absolutamente intacta. Entonces todo el mundo me precipito para ver, y les dije: “¡Pero si no es nada, no ha pasado nada!” Y recuerdo esa impresión: era como algo que me llevaba, ¡y con que lentitud caí! Aquello era una prueba material, puesto que estaba intacta, no era una ilusión, la carretera estaba recién empedrada (ya conoces los sílex de Francia...) El alma estaba muy viva en aquel momento, se resistía con todas sus fuerzas a la intrusión de la lógica material del mundo – era algo que me parecía totalmente natural - . Simplemente, me decía: “¡No!, no puede sucederme ningún accidente”

Y lo mas curioso es que años después, cuando Madre nos contaba esta historia, relacionaba aquel movimiento de caída lenta que la deposito sobre los sílex, con el gran movimiento de alas del que hemos hablado: “Grandes alas beatificas, y vastas como el mundo que se mueven lentamente; pero o son dos, están totalmente alrededor y se extienden por doquier.”

Otro estado vibratorio de la materia que anula incluso la gravitación. ¡No hay leyes!, solo son lo que pensamos de ellas; aunque no se trata de un pensamiento intelectual, es un microscópico pensamiento de la materia. No conocemos el verdadero ser físico, la verdadera materia, la verdadera naturaleza del mundo; solo conocemos nuestra trepidación en la materia que establece el contacto con todas las catástrofes y crea las catástrofes, como un capullo de muerte “científica” que nos envuelve de la cabeza a los pies, y cuanto mas científico, mas impermeable. Recibimos científicamente morrillos en la cabeza y nos rompemos la pierna igual de científicamente: “Pero es concreto, es tangible, es real...”

Y exclamaba Madre:

55.1412 - ¡Es el estado sublime el que es natural!, y sois vosotros los que estáis constantemente en un estado no natural, que no es normal, que es una falsificación, una deformación.

Finalmente, vamos a poner un ejemplo vivido por nosotros mismos. Era en los cañones desiertos de Pondichery. Estábamos sentados tranquilamente cuando, de una hondonada, salieron tres hombres. Nos dimos cuenta al instante: “Vienen a matar” Nos quedamos sentados, sin movernos. Y, cosa extraña, sin hacer ningún esfuerzo, ninguna concentración, nos encontramos de pronto como vacíos de nosotros mismos, sin reacción, sin temor, sin nada, como una piedra, pero una piedra consciente que contemplaba todo aquello como una especie de espectáculo que no le concernía, como se puede contemplar en sueños algo que le sucede a otra persona, que, sin embargo, es uno mismo. Y no era verdaderamente la sensación de una piedra, a no ser por la neutralidad, sino más bien la de un cuerpo, nuestro cuerpo, como una especie de cosa completamente transparente y nula, un tanto flotante. Nada se movía, ni un temblor, ni un latido; y ocurría totalmente al margen de nosotros mismos, no había ningún “dominio” por nuestra parte, ningún esfuerzo. Era como algo que se había amparado de nosotros en una inmovilidad transparente. Y allí estaban los tres hombre: dos delante y otro detrás. Ni nos movimos. Discutieron entre si. Luego, una especie de voz en nosotros dijo: “En pie” Nos levantamos, con la espalda al borde del precipicio. Uno de ellos nos quito el reloj, sin duda para simular un robo. El que estaba detrás

se planto ante nosotros. Vimos el brazo del asesino levantarse para empujarnos al barranco. Seguimos el movimiento de aquel brazo, nuestros ojos se cruzaron con los ojos dorados del asesino. Bajo el brazo, se quedo un instante un poco dudoso, como si no supiera que hacer ni supiera siquiera que hacia allí. Verdaderamente se diría que contemplaba a su vez toda aquella escena como sino tuviera sentido o como si se hubiera olvidado de lo que había ido a hacer allí. Se volvió, los otros dos se volvieron también, y se fueron. Después súbitamente, echaron a correr como si les hubiera entrado el pánico. Y luego nuestro corazón se acordó de pronto que debía haber tenido miedo, que habían querido matarle..., y se puso a palpar como un idiota.

Lo único que sabemos es que si hubiera existido el menor esfuerzo por nuestra parte, la menor tirantez, la menor reacción para rechazar a aquellos hombres, incluso un rechazo interior, un simple "no" interior, habríamos sido asesinados al instante; la vibración de aquellos hombres habría chocado con el muro levantado por ese "no" y el rebote de la vibración habría desencadenado todo el mecanismo. Pero allí no había nada, ni respirábamos; éramos como una suave brisa que las vibraciones atravesaban, no había nada que rebotara. Y no se puede matar una brisa, ¿no? Hace falta que haya un contacto, un agarradero para poder matar, y allí no se podía agarrar nada, no había nada. ¡Así que, si no había nada, no podía pasar nada!

Es decir, que durante cinco o siete minutos, por alguna gracia, nuestra mente física no había funcionado. Y es así como suceden todos los "milagros". Solo que el verdadero milagro es el estado natural.

Es la Tierra de la próxima especie.

Un secreto transparente

60.1510 – Es divertidísimo, ¡para la gente no existe la realidad en si misma!, es solo su actitud hacia ella lo que les importa, lo que piensan de ella. ¡Que raros son! Cada cosa lleva en si misma su verdad – su verdad absoluta, luminosa y clara - , y si se esta en relación con ESO, todo se organiza maravillosamente. Pero los hombres NO están en relación directa con "eso"; siempre se relacionan A TRAVES de su mente – lo que piensan, lo que siente o a veces peor.

Queda ahora por aprender el secreto concreto: como se anula esa mente física y como se llega al estado natural, a la célula pura, sin revestimiento mental, catastrófico y científico. Ahí esta verdaderamente el extraordinario descubrimiento de Madre y de Sri Aurobindo: la "mente de las células", la mayor revolución biológica desde que una primera partícula viva se puso a atacar y a huir en la frontera entre la materia inanimada y la vida.

Es el segundo paso evolutivo, no ya de la materia a la vida, sino de la vida a otra cosa que Madre llamaba la "súper-vivencia", y que también podría haberse llamado la "súper-mortalidad", porque no es ya la vida tal y como la conocemos, ni evidentemente la muerte que va a la par.

Es lo que Sri Aurobindo llamaba "la vida divina".

LA MENTE DE LAS CELULAS

Bajo su cuádruple trama, el cuerpo no vive absolutamente para nada le mundo tal y como es. Ese mundo "tal y como es" es, precisamente, el gran misterio de la Evolución; nosotros los conocemos y las demás especies lo conocen solo a través de una cierta visión que ha ido variando, binocular o compuesta, dentro de una determinada gama de frecuencias vibratorias, y por mediación de ciertos mecanismos funcionales – pinzas, aletas, natatorias, cilios vibrátiles o microscopios electrónicos – que no describen verdaderamente el medio, sino nuestra propia manera de ser en ese medio, o mas bien nuestras sucesivas maneras de ser y de percibir un misterioso algo del que solo conocemos una traducción en idioma de batracio, en latín o en lenguaje electrónico. Un algo visto siempre "a través de".

La única diferencia entre el hombre y las demás especies es que este añade a todo una arrogancia greco-latina, y que sus aletas natatorias particulares cerebrales, han invadido todo el sistema y han obstruido todos los demás medios de comunicación, de tal forma que ya ni siquiera sabe lo que sabe el pez, lo que sabe el pájaro y lo que saben todos los demás animalillos del buen dios, que, ciertamente, a pesar de toda su ignorancia de las matemáticas superiores, viven en perfecta armonía con su medio. Ese misterioso "algo" en el que nos bañamos se revela poco a poco al explorador del descenso al cuerpo como una especie de maravilla un tanto asombrosa en la que todas las leyes y los códigos y los encadenamientos demuestran ser solamente las leyes y los códigos y los..., de nuestros propios instrumentos de medida o de percepción. Un universo alocadamente libre. Si una "maravilla instantánea", como decía Madre. Es el segundo gran giro de la Evolución después de su salida de las aguas, "la Evolución Nueva" que anunciaba Sri Aurobindo a principios de siglo, en la que nos va ha hacer falta aprender a vivir y a manipular esa libertad un tanto vertiginosa, a no ser que nuestros artefactos explosivos se nos adelanten y nos hagan regresar una vez mas, sobre esta Tierra o sobre otra, al estado del pequeño flagelado en búsqueda siempre de esa misma libertad y de esa misma maravilla. La evolución es muy obstinada, y hay muy poca diferencia para ella en que sea en este planeta o en otro. Y si tan solo comprendiéramos un poco la maravilla y acelerásemos la hora?

De todas formas – dirán los sabios - , los pececillos, las mariquitas y los demás bichos del buen dios evolutivo no tienen, sin duda, nuestras matemáticas superiores ni los estorbos que decís, y, sin embargo, no por ello son menos prisioneros celularmente de su especie; nadan, dan vueltas, mueren y tienen otros pececillos invariables según el programa de sus moléculas desoxirribonucleicas (con perdón). Podéis suprimir la muerte, suprimir los accidentes suprimir la gravitación y llegar a ver las cosas del Antártico como si estuvieran en vuestra casa, pero seguirá existiendo siempre una celulita de Homo Sapiens que obedecerá... ¿a que? Decís que la célula obedece a esa "mente física", que esta "hipnotizada" y manipulada por ella y no por el programa genético; primero demostradlo y luego decidnos que va hacer esa célula "sin ley", como va a seguir aglomerada con las demás células, porque "mecanismo", ¡puesto que ya no hay mecanismo! ¿Cuál es la fuerza que va a mantener todo eso junto y va a hacer que nuestro cuerpo no se desparrame por el Cosmos?

Y nos acordamos de Sri Aurobindo evocando a un lógico imaginario al comienzo de la historia de la Tierra:

“ Cuando solo existía la Materia y no había Vida aun, si le hubieran dicho (a ese lógico) que muy pronto iba a nacer la Vida sobre la Tierra en un cuerpo de materia, hubiera exclamado: “ Imposible, no puede ser. ¿ Como? ... Esa masa de electrones, de gas de elementos químicos, ese montón de barro y de piedras y de metales inertes... ¿ Cómo vais a sacar la Vida de todo eso? ¿ Acaso los metales van a ponerse a caminar? ”

¿ Y acaso las células van a salir de sus programas?

No sabemos si todos los sabios son como ese lógico, pero creemos que se aferran demasiado a su prisión. Quizá incluso son los guardianes de la prisión material, como hay otros que son los guardianes de la prisión espiritual.

El aprendizaje celular

En verdad, a Madre le costo mucho no desparramarse por el Cosmos:

62.121 – Pero tratándose de este cuerpo, es muy difícil, ¡muy difícil!, sin que pierda su centro de coagulación, sin que se disuelva en la masa circundante.

Toda historia de los desmayos sucesivos de Madre cuando salió de la trama de la mente física es infinitamente instructiva, aunque solo sea para probar de forma negativa el poder director y coordinador, o aprisionador, de esa mente física. Necesito cinco años Madre, de 1962 a 1967, para comprender el mecanismo:

67.2211 y 65.217 – Todo empezó cuando los médicos me diagnosticaron que estaba muy enferma (en 1962). Porque todo el cuerpo había sido despojado de sus hábitos y de sus fuerzas, y no podía dar un paso sin desmayarme; quería caminar de aquí a allá, y en medio del camino, ¡paff! Era necesario que me sujetaran para que el cuerpo no se cayera.

Pero yo no perdía la consciencia ni un minuto; me desmayaba, pero seguí consciente, veía mi cuerpo, sabía que me había desmayado, yo no perdía la consciencia ni el cuerpo tampoco la perdía. Y ahora lo entiendo perfectamente; al principio no lo entendía... Siempre me había quedado con la impresión de lo que había dicho Sri Aurobindo; que este instrumento que es la mente física no sirve para nada, no se puede hacer otra cosa que desembarazarse de ella. Y era muy difícil desembarazarse de ella, porque estaba tan íntimamente ligada a la amalgama del cuerpo físico y de su forma presente que cuando lo intentaba y una consciencia más profunda (la del otro estado) quería manifestarse, eso mismo producía el desmayo. Quiero decir que la unión, la fusión con el otro estado, sin esa mente física, anulándola, producía el desmayo. No sabía como hacerlo.

En efecto, la historia de esos cinco primeros años fuera de la trama parece una perpetua enfermedad, con innumerables trastornos cardíacos incluso, a fin de que Madre encontrara la clave de funcionamiento celular. Si queremos que la célula funcione con toda “ pureza ”, es decir asociación ni intrusión de factores extraños a la sustancia celular, es preciso que el cuerpo sea vaciado de todos sus viejos hábitos, de todos sus viejos revestimientos; s la travesía de todas las “ capas ”, de la mente intelectual, la emotiva, la sensorial y la físicamente finalmente. Para mostrar el alcance de la operación digamos que es necesario que incluso “ el instinto de conservación desaparezca, ese primer muro de las especies.

65.259 – Hay que aceptar la debilidad e incluso la apariencia de imbecilidad, todo, y no hay un solo ser entre cincuenta millones que tenga valor para hacerlo. Hay cantidad de gente cuya solución es irse a otro sitio, a otros mundos más o menos sutiles. Hay mil formas de huir pero solo hay una forma de quedarse; tener verdaderamente valor y aguante, aceptar las apariencias de debilidad y de impotencia las apariencias de incomprensión, la apariencia, si, incluso de una negación de la verdad. Pues si no la aceptamos, jamás cambiara. Los que quisieran ser grandes, luminosos, fuertes poderosos y patatin patata, pues bien, que se conformen con eso, pero no podrán hacer nada por la Tierra.

Ese año Madre cumplía ochenta y siete años.

Vamos a dar algunos puntos de la curva de lo que pudiéramos llamar el “aprendizaje celular”. Y, naturalmente, el primer obstáculo en el enloquecimiento de las células, que no saben ya a que obedecer. Para que el nuevo funcionamiento pueda revelarse es necesario que el antiguo desaparezca, es evidente.

72.175 – Todos los funcionamientos están “cambiando de autoridad”. Las funciones que antes se hacían naturalmente, de acuerdo con las fuerzas de la Naturaleza, de pronto ¡brmm! Ya no es así se están retirando. Y luego... es algo... que yo llamo el divino – quizá sea lo que Sri Aurobindo llamaba el supra mental - , que es la realización del mañana (no se como llamarlo). Y entonces “eso” cuando todo está ya muy desorganizado, cuando va totalmente mal, “eso” consiente en intervenir. El paso no es agradable. Con dolores agudos, con... es imposible comer, etc. Era necesario, evidentemente, que alguien lo hiciera.

69.811 – El momento del “cambio de autoridad” es siempre difícil y si a uno no le han prevenido puede tomarlo como los síntomas de una enfermedad. Son las células que ya no saben a quien tienen que obedecer. Pero es engañoso. Y la consciencia física, la que hace funcionar las células, esta habituada al esfuerzo, a la lucha, a la miseria y finalmente a la derrota, muy habituada, porque la experiencia del fin ha sido hasta ahora totalmente universal, ese fin que ha resultado inevitable durante siglos y siglos, eso pesa. Es muy difícil. Es un trabajo muy lento y muy constante para reemplazar esa especie de hábito... de derrota..., por otra cosa.

63.91 – Es muy difícil para el cuerpo cambiar. Porque solo vive por su hábito de vivir. Y cada vez que se infiltra en el algo de la verdadera forma de vivir, sin pensamiento, sin razonamiento, sin nada que se parezca a una idea, sin sensación casi, automáticamente casi, se produce un enloquecimiento en las células. Enloquecimiento hasta el PUNTO de que uno se desmaya, o esta a punto de desmayarse, o siente un dolor terrible, o, en fin, algo se altera APARENTEMENTE. Y, entonces, ¿Qué hay que hacer...? Esperar pacientemente que ese pequeño número o ese gran numero de células, ese rinconcito de consciencia, haya aprendido ya su lección. Lleva un día, dos días..., luego ese “gran” acontecimiento caótico, trastornarte, se calma, se explica, y esas mismas células empiezan a decirse: “¡Cuidado que somos brutas!” Lleva su tiempo el que comprendan. ¡Pero hay millares, millares, millares...!

Cien trillones de células en un cuerpo adulto, dicen los sabios.

64.1410 – El cuerpo esta aprendiendo la “lección de la enfermedad”, de la ilusión de la enfermedad. Es muy, muy, divertido: la diferencia entre la cosa tal y como es, el desorden tal y como es, y el viejo habito de sentirse y de recibir esa cosa, el habito ordinario, lo que se llama enfermedad, el “estoy enferma”. Es divertidísimo. Y siempre si uno se queda verdaderamente tranquilo (en el ser vital y la mente es muy fácil, pero en las células del cuerpo es un poco difícil, hay que aprenderlo), pero cuando se llega a estar verdaderamente tranquilo, hay siempre una lucecita, una lucecita cálida, muy brillante y maravillosamente tranquila, detrás, como si dijera: “No tiene mas que quererlo.” Entonces las células del cuerpo enloquecen “¿Quererlo como? ¿Cómo puedo hacerlo? Tengo encima una enfermedad, me domina, es UNA ENFERMEDAD” ¡Toda esa comedia! En ese momento hay algo que dice: “¡Cálmate, cálmate, no te aferres a tu enfermedad!” Y las células consienten.

Uno consciente, en ESE INSTANTE, y un minuto después la enfermedad se acabo. Ni siquiera un minuto: unos segundos, y se acabo. Entonces las células se acuerdan: “¿Pero como es posible, si me dolía ahí?” Y, ¡plop! Todo vuelve otra vez. Y así se desarrolla la comedia, constantemente. Sin embargo, si aprendieran verdaderamente la lección... La vida esta a punto de volverse maravillosa, pero no sabemos vivirla. Hay que seguir aprendiendo.

63.277 – Lo mas difícil es que la textura misma del cuerpo esta hecha de ignorancia, y entonces cada vez que la fuerza, la luz, el poder (del otro lado)..., quieren penetrar en alguna parte, hay que desalojar esa ignorancia. Y la experiencia es siempre análoga, se renueva hasta en los mas mínimos detalles; es una especie de negación por ignorancia y estupidez. A cada paso, en cada detalle, siempre hay que disolver lo mismo. La primera reacción es una negación automática. Luego hay siempre una sonrisa que responde, y casi instantáneamente el dolor desaparece; “eso” se instala, luminoso, tranquilo. Pero ten en cuenta que no es algo definitivo, es solo un primer contacto, luego la experiencia viene de nuevo en otra ocasión, y entonces hay ya un comienzo de colaboración; las células APRENDIERON que con “eso” su estado cambiaba – se acuerdan, es muy interesante - , y entonces empiezan a colaborar, y la acción es aun mas rápida. Después por tercera vez en el intervalo de algunas horas, el mal vuelve de nuevo; entonces son ya las CELULAS MISMAS las que llaman, porque se acuerdan. ¡Ahora ya conozco el truco!, es por medio de la educación de las células, ¿comprendes? No es como quien esta enfermo y debe curarse; es la educación de las células, para enseñarlas... a vivir.

70.283 – Es un trabajo totalmente consciente y que podría llamar “metódico” el que esta siendo impuesto al cuerpo para que una parte tras otra y todas las partes y todos los grupos de células aprendan... la verdadera vida.

Pero lo que es mas interesante – pudiéramos decir que una etapa capital en la historia celular – es que al final son las células mismas las que llaman. Se despiertan de su inerte hipnosis. Liberada de sus hábitos y de sus revestimientos, la substancia celular empieza a desvelar su verdadera naturaleza. Y aquí, Madre llega a ciertas observaciones absolutamente interesantes y nuevas:

57.1710 – Hay toda clase de libertades: una libertad mental, una libertad vital, una libertad espiritual, que son el fruto de dominios sucesivos. Pero hay una libertad totalmente nueva; la libertad del cuerpo.

Durante la epidemia de gripe, por ejemplo, vivía a diario en medio de gente portadora de gérmenes. Pero sentí claramente un día que el cuerpo tomaba la decisión de no agarrar esa gripe. No se trataba de una “voluntad superior” que tomaba esa decisión, no; era el cuerpo mismo el que lo decidía. Cuando uno esta en los mas alto de su consciencia, ve las cosas, sabe, pero cuando baja a la materia es como agua infiltrándose en la arena. Pues bien, ahora las cosas han cambiado; es el cuerpo DIRECTAMENTE el que tiene poder, sin intervención exterior.

No se trata de una consciencia superior imponiéndose al cuerpo, es el cuerpo mismo el que despierta en sus células, es una libertad de las células.

61.311 – He tenido una especie de percepción de la poquisima importancia de la expresión material, exterior, la que traduce el estado del cuerpo; como los signos externos, físicos, sean asi o asa, de esta forma o de aquella, le son absolutamente INDIFERENTES a esta consciencia DEL CUERPO. Imagínate, por ejemplo, un desorden en el cuerpo, aquí o allá, las piernas hinchadas o un dolor de hígado. Pues bien, todo eso no tiene absolutamente ninguna importancia, NO CAMBIA EN NADA LA CONSCIENCIA VERDADERA DEL CUERPO; sin embargo, tenemos la costumbre de pensar que el cuerpo esta muy mal cuando esta enfermo, cuando algo no marcha.

(Pregunta:) Pero, entonces, ¿Qué es lo que esta mal, si no es el cuerpo? ¡Oh! ¡La mente física, esa mente imbécil!

Es ella la que lo fastidia todo, siempre.

¿Y que es lo que sufre entonces?

Es también a través de esa mente física, porque si logramos calmar a esa individua, ¡ya no sufrimos! Eso es, precisamente lo que me ha sucedido. Esa mente física se sirve de la substancia nerviosa, ¿sabes?; si la retiramos de la substancia nerviosa, ¡ya no sentimos nada! Ella es la que origina la percepción de la sensación.

61.112 – A decir verdad, desde el mismo en que uno se sale por completo de la mente ordinaria, ningún signo exterior constituye una prueba, absolutamente ninguno. No puedes basarte en nada, ni en una buena salud, un buen equilibrio, ni en una desorganización casi general, nada de eso es una prueba.

Y de pronto nos encontramos parpadeando en un cuerpo que ya no se parece a nada de lo que conocemos, y , sin embargo, es el cuerpo verdadero, la consciencia verdadera del cuerpo. Ese desconocido misterioso bajo su cuádruple trama... ilusoria.

62.1610 – Cada vez que le pregunto a mi cuerpo lo que EL quería, dicen todas las células: “¡No, no!, somos inmortales, queremos ser inmortales. ¡No estamos cansadas, estamos dispuestas a luchar durante siglos si es preciso!” Y me estoy dando cuenta de eso

precisamente, que cuanto mas se acerca uno a la célula misma, mas dice la célula: "¡Pero si yo soy inmortal!"

Y luego se llega al corazón del secreto:

64.710 – Eran estos últimos días; me ha pasado que yo vivía en una especie de consciencia completamente descentralizada (hablo siempre de la consciencia física), una consciencia descentralizada que resultaba estar aquí, allí, allá, en este cuerpo, en aquel (en lo que la gente llama esta "persona" y aquella "persona", pero esa noción no existe ya para mi), y entonces acaeció como la intervención de una especie de consciencia universal ante las células, como si esa consciencia preguntara a las células por que razón querían mantener esta combinación o este conglomerado (el presente cuerpo de Madre), haciéndolas precisamente comprender o sentir las dificultades que venían, por ejemplo, del numero de años, de las dificultades externas, de todo el deterioro causado por el rose, el desgastes. ¡Y todo eso les era totalmente indiferente! Esa consciencia universal decía: "Pero mirad que de obstáculos..." Y esos obstáculos se veían con toda claridad, con esa especie de pesimismo propio de la mente. ¡Pero las células se burlaban de ello por completo! Les parecía que era algo así como un "accidente" o una "enfermedad inevitable" o, en fin, algo que NO FORMA PARTE NORMAL DE SU DESARROLLO y que había sido puesto a la fuerza sobre ellas: "¡Y a nosotras que nos importa eso...!" Y a partir de ese momento nació una especie de poder INFERIOR capaz de acudir sobre esa mente física; eso origino un poder MATERIAL capaz de separarse de ella y de rechazarla... Era como si verdaderamente hubiera pasado algo decisivo. Entonces broto una especie de alegría llena de confianza: "¡Ah!, ya estamos libres de esa pesadilla" Y al mismo tiempo, un alivio físico, como si el aire fuera mas fácil de respirar. Si, era un poco como si uno hubiera estado encerrado en un cascaron – un cascaron sofocante – y se hubiera producido una abertura. Y se respirara. Y era una acción totalmente material, celular.

Y Madre añade esto que abre unos horizontes asombrosos:

...En cuanto se desciende a ese dominio, al dominio de las células e, incluso, de la constitución de las células, ¡todo parece menos pesado! Esa especie de peso de la materia desaparece y comienza a ser fluida, vibrante. Lo que prueba que el peso, el espesor, la inercia, la inmovilidad son algo AÑADIDO no son cualidades esenciales de la materia, son la falsa materia, la que pensamos y sentimos, pero no la materia misma tal y como es.

Pero si la muerte, las enfermedades, los accidentes, el pesimismo, la "derrota inevitable" no forman parte del desarrollo normal de la célula, ni el peso ni el resto de nuestras "leyes", ¿Qué es entonces las substancias celular verdadera? ¿Qué es la célula pura, tal y como es? ¿Qué es la materia?

Y, una vez más, si todas nuestras fuerzas gravitacionales se hunden, ¿Qué es lo que mantendrá junto todo este conglomerado celular?

El nuevo principio de centralización

Aquella primera partícula viva en la frontera de la materia inanimada, hace quizá unos cuatro mil millones de años, no tenia aun memoria, salvo la que la unía en sus átomos a la

primera nube de hidrogeno; solo vibraba, palpitaba, se extendía para absorber y crecer, como el núcleo para absorber sus electrones, como las galaxias para llevar tras de si otras galaxias, y el Sol otros planeas; ya entonces andaba a la búsqueda de su totalidad universal, como si nada se pudiera ser sin serlo todo, como si hubiera una gran memoria total en el fondo: hambre o amor. Un torbellino de ser girando sobre si mismo para englobar cada vez mas ser y mas espacio, y colmar una primera unidad disuelta en una explosión de alegría o de amor, o de cualquier otra cosa de la que quizá se pueda buscar su ecuación pero no su apropiación. Un movimiento infinitesimal que poco a poco fue creando sus propias leyes por sus hábitos y por las condiciones de su medio, una primera memoria para vivir y repetir el habito útil y fructífero, un primer enrollamiento de hábitos que muy pronto iba a formar un capullo trepidante y mortal del que haría falta salir para morir y seguir creciendo. Era la primera trama: un hábito coagulado. El mismo que Madre iba a encontrar, pero infinitamente complicado y solidificado por el habito mental humano. Resumiendo; al "final" de la Evolución se trataba de saber si se podía salir del capullo sin morir y si se podía alcanzar aquella totalidad universal impresa en nuestros átomos sin perder esta pequeña individualidad laboriosamente formada a través de miles de millones de años y de penas; ser a la vez el punto y el todo. Ahora bien, ese habito humano coagulado que llamamos mente física estaba "tan íntimamente ligado a la amalgama del cuerpo y a su forma actual, decía Madre, que cada vez que intentaba desembarazarme de el, eso mismo producía el desmayo". Y se desparramaba por el Cosmos. Era necesario, pues, encontrar un nuevo principio de coagulación o de centralización que no fuera ya la repetición mecánica del hábito humano; cuando el habito se deshace, el hombre se deshace. Ese es el capullo mortal de todas las especies; se trama, Madre había visto claramente el problema.

69.1712 – La muerte es la descentralización de la consciencia contenida en las células del cuerpo. Las células que constituyen el cuerpo son mantenidas bajo una forma por una centralización de la consciencia que esta en ellas, y mientras esa potencia de concentración siga ahí el cuerpo no puede morir. Solo cuando la potencia de concentración desaparece, las células se desparraman. Entonces el cuerpo muere. El primerísimo paso hacia la inmortalidad es, pues, reemplazar la centralización mecánica por una centralización voluntaria.

Y puesto que ya no hay ninguna voluntad intelectual, ni voluntad emotiva, ni sensorial – todos los viejos hábitos han sido abandonados en el curso de la travesía de las capas - , es necesario que se trate de una voluntad celular..., pero una voluntad celular que no repose ya sobre la mecánica de los hábitos – ese es, precisamente nuestro capullo mortal -, que repose sobre..., sobre que?

En el curso del "aprendizaje celular", las células habían aprendido muy poco a poco y dolorosamente que una "gota de eso" puede curarlo todo, habían aprendido a llamarlo para que viniera, como el núcleo "aprende" quizá a atrapar su electrón. Pero una célula es algo muy mecánico, incluso en su voluntad primera necesita repetir y repetir, y de hecho repite inmemorialmente todas las tonterías de la especie humana una tras otro. Era necesario pues, encontrar otra clase de mecanismo no aprisionador, que no tejiera alrededor de la célula un nuevo capullo mortal, y que, sin embargo, le diera la cohesión o la centralización requerida.

Madre encontró un medio. Un medio sencillo, tan sencillo que esta al alcance de todos; con Madre todo es muy sencillo siempre. El medio no es nada nuevo, incluso es muy antiguo, pero es nuevo en su aplicación. Es lo que en la India laman el mantra. Es el único medio "mecánico" que utilizo Madre.

Cada cosa, animada o inanimada, esta dotada de una vibración que le es propia – una piedra, un fuego, un virus, el agua, el radium, cualquier cosa - . Es la vibración de la fuerza habitual que constituye ese "objeto" – su frecuencia o su longitud de onda particular - , como sucede con el "quásar" allá lejos en los confines del universo. Es la red o la trama vibratoria que encierra a ese objeto y le da una forma precisa. Y quien dice vibración dice sonido, aunque sea inaudible para nosotros. Ahora bien, existe una antiquísima ciencia de los sonidos en la India, una ciencia que conoce toda la gama vibratoria desde el objeto mas material hasta el estado de consciencia mas alto (pues un estado de consciencia tiene también su vibración, como cólera o la alegría o el olor de una planta o cualquier cosa, todos los estados de ser posibles tienen una vibración particular o un sonido). Esa ciencia, generalmente muy mal utilizada, puede servir para reproducir un objeto determinado emitiendo su sonido correspondiente; hay un sonido del fuego, un sonido del agua, un sonido de la cólera, un sonido de la beatitud suprema. Y los adeptos de esa ciencia se sirven muy a menudo de su conocimiento para fines vulgares y lucrativos – mágicos – sobre los que no hay necesidad de insistir. Pero existen también sonidos que tienen el poder de evocar estados de consciencia (bien lo saben, los poetas), y si es posible sembrar la cólera en alguien también es posible sembrar otras cosas. El amor tiene también un sonido, incluso quizá sea ese el sonido del universo. Y esos sonidos, cualesquiera que sean, son lo que se llama un *mantra*; una vibración que puede reproducir un cierto estado de consciencia (o en el otro extremo un cierto estado de la materia, aunque quizá sea la misma cosa). Una mantra esta compuesta generalmente por una o varias silabas.

Madre encontró también su mantra.

Desde el comienzo de este yoga del cuerpo, había visto claramente el poder repetitivo de la sustancia celular, y se había dicho que si lograba infundir en la materia un cierto tipo de vibración, digamos solar, luminosa, expansiva como el amor, en lugar de la habitual, retorcida, sórdida, pesimismo y mortal, quizá obtendría entonces el poder de dar a esa sustancia un nuevo principio de cohesión que no reposara ya en el habito mortal, sino en un habito divino. En lugar de enrollar la muerte, era necesario que la célula enrollara la vida eterna. Madre se puso por tanto a repetir un mantra, su mantra, el que le evocaba el amor supremo que es la vida suprema. Se empieza repitiendo el mantra, o la vibración, con la cabeza o la memoria mental, y poco a poco ese mantra desciende por todos los grados del ser; al corazón, a las sanciones, a los movimientos y hasta a la memoria del cuerpo. Y una vez que ha sido fijado en el cuerpo, entonces ya no se mueve; el cuerpo lo repite tan invariablemente como antes lo hacia con "¡oh, es un cáncer!, ¡oh, la ley de la gravedad!, ¡oh, el dolor!, ¡oh...!", y todos los pequeños ¡oh! que forman un cuerpo habitual y mortal.

60.46 – El sonido tiene una potencia en si mismo, y al obligar al cuerpo a repetir un sonido se le obliga al mismo tiempo a recibir vibración. Pero es preciso que las palabras tengan una

vida en si mismas (no me refiero a un significado intelectual, nada de eso, sino una vibración). Y sobre el cuerpo tiene un efecto extraordinario: se pone a vibrar, a vibrar, a vibrar...

60.209 – Lo he comprobado; el mantra tiene un efecto de organización sobre el subconsciente, el inconsciente, la materia, las células del cuerpo – sobre todo eso - . Lleva tiempo, pero es por su repetición, por su obstinada repetición, por lo que acaba actuando. Tiene el mismo efecto que los ejercicios cotidianos cuando se hace piano, por ejemplo:

Se repiten mecánicamente y eso mismo acaba llenándoos las manos de consciencia. Os llena el cuerpo de consciencia.

Entonces se comienza a comprender cual podría ser el nuevo principio de centralización de las células.

63.107 – es como si estuviéramos en el umbral de una realización formidable y que depende de una cosa pequeñísima.

El mantra de Madre tiene siete sílabas:

OM NAMO BHAGAVATE

Es para todos los que quieran encontrar la materia tal y como es , sin todos sus falsos materialismos ni sus falsos espiritualismos que van a la par, quizá el espíritu mismo en el corazón de la materia.

La materia libre

En efecto, esos descubrimientos, en si mismos un tanto asombrosos, son solo el umbral de una Tierra nueva, tan nueva como pudo serlo la aparición de una primera pradera verde sobre el manto de roca que cubría el planeta, y de una primera mirada sobre aquella primavera de la Tierra. Solo que no basta con una nueva mirada, es preciso también aprender a vivir y a manipular esa fantástica libertad celular. ¿Y como nos las vamos a arreglar?

Los últimos estadios – un tanto vertiginosos – del paso de un estado al otro nos dan la clave. A Madre no le faltaba valor, a sus noventa años era mas joven y mas aventurera que los jóvenes. Es, en cierto modo, la aventurera de la próxima especie. Los que la rodeaban no comprendían absolutamente nada, la encontraban vieja, débil, infantil. Y uno se pregunta que debió sentir el primer reptil cuando la crecieron de pronto unas alas.

Pero ese mismo vértigo contenía la clave del nuevo funcionamiento, porque el obstáculo es siempre la palanca:

63.207 – Todos los ritmos habituales del mundo material han cambiado. El cuerpo no puede ya saber las cosas de la misma manera que la sabia antes. Así que hay un periodo en el que se esta en suspenso; no se es ya esto, pero todavía no se es aquello; se esta justo en el medio. Y la dificultad mayor consiste en que uno es asediado por todas partes y de forma constante por todas las sugerencias imbéciles del entorno, la edad, el deterioro, la posibilidad de la muerte, la enfermedad, el embotamiento, el decaimiento. Vienen todo el tiempo, todo el tiempo, y todo el tiempo este pobre cuerpo se siente fastidiado.

Sigue estando toda la vieja especie alrededor. No basta con encontrar la nueva, sigue siendo necesario no dejarse matar por la vieja; el primer antropoide fue peligrosísimo para los monos.

69.192 – El trabajo consiste en cambiar la base consciente de todas las células, ¡pero no de todas a la vez!, porque sería imposible. Incluso poco a poco es muy difícil. En el momento del cambio de la base consciente... se produce como un enloquecimiento en las células y se preguntan: "¿Y que va a pasar?" Por eso, de vez en cuando, es difícil. Es por grupos, casi por facultades o por partes de esas facultades, y las hay que son un poco difíciles. Hay un momento en el que casi se siente angustia ¿sabes?, uno se queda así, en suspenso; puede durar algunos segundos, por esos segundos son terribles. Y esto también viene de ese instinto de conservación imbécil que está en el fondo de toda consciencia celular. El cuerpo lo sabe, lo sabe. Es un viejo hábito. Es necesario que todos los grupos de células, todas las organizaciones de células, se abandonen totalmente con una confianza total, es indispensable. Y entonces hay algunas para las que ese movimiento resulta espontáneo e inevitable pero hay otras que deben ser trituradas un poco para que aprendan. Son las diferentes funciones las que son cogidas una tras otra en un orden maravillosamente lógico según el funcionamiento del cuerpo. Es algo maravilloso, solo que... el cuerpo es una cosa pobrísima, eso sí que es verdad. Y además le influyen todas las inquietudes de los que me rodean, ¡desde los que se angustian ante la idea de la posibilidad de mi muerte, hasta los que tienen prisa de que me llegue el final! Hay toda una gama, desde el temor hasta el deseo impaciente: "¡Por fin libres!" ...¡Por fin libres para hacer todas las tonterías que les de la gana! Y el cuerpo es muy sensible a todo lo que le viene de la gente.

66.285 – Prácticamente ya no puedo comer, tengo que esforzarme si no, no haría más que beber. Da la impresión de estar caminando a ciegas y que el menor paso en falso te haría caer en el precipicio. Es como andar por una cresta entre dos precipicios. Y es algo que sucede en las células del cuerpo, no tiene nada de moral, ni siquiera es una sensación.

71.2212 – A cada minuto: "¿Quieres la vida o quieres la muerte? ¿Quieres la vida o quieres la muerte?..."

69.1810 – Verdaderamente el estado ordinario, el viejo estado es la muerte y el sufrimiento parecen cosas absolutamente... irreales. Así es.

70.205 – El cuerpo se encuentra de pronto fuera de todos los hábitos de todas las acciones, reacciones, consecuencias, etc... y entonces es como una maravilla... y luego desaparece. Es tan nuevo para la consciencia material que uno se siente sobre... La consciencia siente un minuto de enloquecimiento.

(Pregunta): Suelo decirme a veces que si de pronto le dieran a una oruga por medio de evolución acelerada, ojos de hombre...

Si, eso es. Precisamente el cuerpo SABE que no está enfermo, sabe que todo eso no es una enfermedad, que es precisamente una tentativa de transformación, lo sabe muy bien, pero... hay tantos siglos de hábitos.

Y luego este grito:

66.93 - ¡Cuando que es un estado extraño!, una cosita de nada te haría perder el contacto... No depende ya de las leyes físicas.

Esa "nada" que te haría perder el contacto es la muerte, la muerte de la vieja especie. Era necesario llegar a ese punto del proceso en el que ya no queda nada del viejo funcionamiento. No se puede ser a la vez reptil y pájaro, ¿no?, hay un momento en el que hay que emprender el vuelo. Y es en ese momento cuando se atrapa la clave, y se atrapa con el propio cuerpo (no con la cabeza, desde luego).

60.2611 – Durante tres o cuatro minutos, a veces diez minutos, estoy abominablemente enferma, con todos los signos de que ya se acabo. Y es precisamente para que encuentre... para que haga el experimento, PARA QUE ENCENTREN LAS FUERZA. Y resulta que es solo con "momentos de esos", en los que, lógicamente, según la lógica física ordinaria todo se acabo, como se encuentra la clave.

La clave es extraordinariamente sencilla; es como cuando se asfixia un pulmón, ¿Qué es lo que hace? Abre la boca y pide aire. ¿Y que harán todas esas células que se asfixian, que no tienen ya soporte, ni hábitos, ni sus pequeños enrollamientos y que se ven proyectadas a... a nada? Repetir el mantra. En lugar de enrollar la muerte, de pronto se ponen a enrollar la vida nueva, la vibración nueva, la fuerza nueva.

De capa en capa – especies, viscosas, trepidantes - , de la mente intelectual a la mente emotiva y a la mente de las sensaciones, el mantra atraviesa como un taladro. Las barrena imperturbablemente, con toda la paciencia de una viejecita machacona que repite y repite, hasta que el mantra llega a la capa microscópica de la mente física. Ahí la experiencia se vuelve automática; bajo la presión del mantra, cede una malla – da pánico - , después otra...

Muchos pequeños pánicos educativos. Cada vez un boquete de aire se abre en la trampa, y la célula atrapa lo que puede: el mantra. Y entonces el fenómeno se vuelve extraordinariamente interesante; es contagioso. La materia es el lugar del contagio inmediato, nada puede quedar separado y tabicado en ella, todo se esparce al instante. Por la sencilla razón de que la materia es perfectamente continua, desde la célula hasta los confines galácticos.

67.28 – La energía se había ido por completo (Madre había estado gravemente "enferma" una vez mas) para abandonar el cuerpo absolutamente a si mismo, para su conversión pudiéramos decir. Entonces surgió en esta consciencia corporal la MISMA aspiración y el MISMO ardor que en las demás partes del ser, pero con una estabilidad mucho mas grande que en cualquier otra parte del ser; no hay en ella fluctuaciones como en el vital o la mente, es muy estable, y se estabiliza por medio de una especie de pulsaciones, cercanas a unas de otras, primero en un detalle, y que luego se esparcen y se generalizan.

63.36 – Es la mente de las células que se apodera del mantra y acá por repetirlo automáticamente ¡con una persistencia!... ¡He oído a las células repetir mi mantra! Era como un coro, y cada una de ellas repetía automáticamente. Era como pequeñísimas voces, pero innumerables, que repetían y repetían el mismo sonido. Me produjo el efecto de un coro de

iglesia, con muchos, muchos niños en el coro – vocecitas. Pero el sonido era muy claro, no salía de mi asombro; era el sonido de mantra.

67.2012 – Hay una estabilidad en la resolución y en la aspiración que no se encuentra en ninguna otra parte tanto como aquí (Madre pos en su cuerpo). Esa es la característica de la materia. Y cuando se ha entregado y tiene fe se vuelve tan estable, tan constante..., es algo que queda ya ESTABLECIDO, y establecido sin esfuerzo, establecido espontáneamente, naturalmente, normalmente. Por eso es de prever que cuando esta materia se vuelva verdaderamente divina la Manifestación será infinitamente mas completa, mas perfecta en los detalles y mas estables que en cualquier otra parte, que en cualquier otro mundo.

58.115 – Es curioso, el mantra coagula algo; toda la vida celular vuelve una masa solida, compacta, y de una concentración formidable una solución vibración. En lugar de todas las vibraciones habituales del cuerpo, no hay más que una sola vibración. Es algo que se vuelve duro como una piedra, todo en una sola concentración, como si todas las células del cuerpo formaran una sola masa.

68.225 – Todo el tiempo, todo el tiempo, incluso en los momentos mayor dificultad, todo el tiempo, incluso en los momentos de mayor dificultad, todo el tiempo, brota de las células como un himadorado; el encantamiento la llama.

Es lo que Sri Aurobindo había descubierto unos cuarenta años atrás, solo que jamás nos explico su descubrimiento, probablemente porque explicarlo no sirve para nada, es necesario llegar a serla en el propio cuerpo. He aquí lo que decía:

Hay también una mente oscura, una mente del cuerpo, de las células mismas, de las moléculas, de los corpúsculos.

Haeckel, el materialista alemán, ha hablado en algún sitio de una voluntad en el átomo, y la ciencia reciente (Heisenberg), ante las imprevisibles variaciones individuales en la actividad del electrón, esta a punto de darse cuenta de que no se trata de una metáfora, sino de la sombra proyectada por una realidad secreta. Esta mente corporal es tangiblemente real: por su oscuridad, su apego obstinado y mecánico a los movimientos pasados, su facilidad para olvidar, su rechazo hacia lo nuevo, es uno de los principales obstáculos para la penetración de la fuerza supra mental en el cuerpo y para la transformación del funcionamiento corporal. Por el contrario, una vez efectivamente convertido, será uno de los instrumentos mas preciosos para estabilizar la luz y la fuerza supra mentales en la Naturaleza material (XXII, 340).

Mas para eso era necesario llegar al punto de asfixia de la vieja materia, de la falsa materia deberíamos decir.

Y ahora nos encontramos ante una pregunta, la verdadera pregunta: ¿Y que es la materia, la materia tal y como es, la verdadera materia? Nos dicen que es tal ley más tal otra ley más tal otra, y tal aminoácido más tal nucleótido más... Una suma infernal.

Si, la suma de todos los hábitos que hemos adquirido para poder circular por un primer caldo de cultivo terrestre ¡Pero si no hay "leyes"! No hay más que hábitos fosilizados. Y un día de

1965, en una ocasión de lo más trivial, el cuadro se volvió claro como agua de manantial. Se trataba de una discípula que tenía un comienzo de tumor en el cuello.

65.266 – Es un tumor. Probablemente un cabello que se ha enrollado y el organismo lo ha envuelto con una capa de piel, y por hábito ha continuado fabricando piel alrededor; una capa y luego otra capa... Es una buena voluntad imbécil. Y sucede así en casi todas las enfermedades...

¡Y así sucede en todas las cosas de la vida!, y en toda la materia; una buena voluntad imbécil, que se tuerce en un sentido o en otro según las necesidades del momento ¿Y si tuviéramos la necesidad verdadera, de una vida verdadera?... Y añadía Madre:

... Es un tanto curioso, ese es el origen de los hábitos, las células sienten: “Es esto lo que hay que hacer, es esto lo que hay que hacer, es esto...” (Madre gira sus dedos en círculo). Todas las enfermedades crónicas vienen de ahí. Sucede un accidente, pasa algo, un accidente, y entonces hay una especie de buena voluntad sumisa e inconsciente que hace que eso se repita: “Hay que repetirlo...” (Madre gira de nuevo su dedo en círculo). Y solo se paran si hay una consciencia que se pone en contacto con ellas y puede hacerlas comprender que: “¡No, en este caso no hay que repetirlo!”

Esa consciencia que entra en contacto con las células es el mantra. Es la derrota de todos los hábitos. Entonces se comprende que la materia puede convertirse en cualquier cosa. Es la libertad absoluta..., con tal de que encontremos el medio de contacto. Y Madre concluyó:

... Hay casos en los que es extremadamente útil ese poder de repetir. Incluso pienso que eso es lo que da estabilidad a la forma, ¡si no se cambiara de forma o de apariencia!, o uno se licuaría.

Y entonces comprendimos que estábamos en el umbral de una vida formidablemente nueva. El mantra es solo un primer paso para taladrar las capas y para impedir que el cuerpo se desparrame en un cosmos “terriblemente” libre. El segundo paso es saber con que medio, con que instrumento vamos a poder remodelar esa materia libre.

Pues la materia es libre.

La dificultad está en que es formidablemente libre.

Cuando la “pecera” se rompe se produce una formidable invasión de las energías que constituyen la materia y los mundos. Lo que Sri Aurobindo llamaba la “fuerza supra mental”.

62.126 – Una potencia tan formidable, tan LIBRE, tan independiente de todas las circunstancias, de todas las reacciones, de todos los acontecimientos... ¡Otra cosa..., otra cosa!

64.73 – Una potencia que puede triturarlo todo y reconstruirlo todo.

71.19 – Todas las consciencias corporales ordinarias son demasiado tenues y demasiado frágiles para soportar ese formidable poder. Y por eso el cuerpo está habituándose. Y esta...,

tu ya lo sabes, como si se diera cuenta de pronto de un horizonte tan, tan maravilloso, ¡pero es que formi-da-ble-mente maravilloso!

La aurora de una vida nueva.

Una nueva mente

Durante mucho tiempo no comprendimos muy bien la importancia de esta mente de las células, salvo que en un cierto cuerpo, que se llamaba Madre, las viejas leyes parecían perder su asidero; la veíamos atravesar una tras otra, con una sonrisa, crisis cardiacas que hubieran abatido a un hombre solido, y toda clase de enfermedades posibles.

Comprendíamos que aquel cuerpo era un campo experimental, y que con la mente de las células, cuando engrana la buena vibración del mantra, se puede, por así decirlo, prolongar la vida a voluntad. También estaba aquel misterioso "tiempo diferente" en el que los accidentes y todos los infortunios de la vida parecían disolverse. Todo aquello podía dar una vida humana envidiable y un tanto mágica al lado de la que vivimos, pero nos parecía que seguía siendo un fenómeno individual y excepcional, nada radical que viniera a cambiar la estructura de la especie en su conjunto.

Poco a poco Madre nos fue abriendo los ojos.

71.1812 - ¡Es radical, pequeño mío! Ni te imaginas... Verdaderamente podría decir que ahora soy otra persona. Solo esto, esta apariencia del cuerpo exterior, sigue semejante a como era antes. ¿En que medida podrá cambiar? Sri Aurobindo dijo que si la mente física era transformada la transformación del cuerpo seguiría DE UNA FORMA COMPLETAMENTE NATURAL. Verdaderamente es la consciencia la que debe cambiar la consciencia de las células, ¿comprendes? Y eso es un cambio radical. No hay palabras para expresarlo, porque no existe aun sobre Tierra; estaba latente pero no se había manifestado.

Estaba latente, en efecto, puesto que esa mente de las células existe en los animales (e incluso, como dice Sri Aurobindo, existe una mente en el átomo). Es la que enrolla tranquilamente y armoniosamente todos los hábitos de cada especie sin las complicaciones y las cristalizaciones de nuestra mente física humana. Madre se encontraba, pues, de nuevo, en su substancia celular, en el estado no solo pre-humano, sino mas radicalmente todavía en el estado de una primera célula que no ha enrollado aun ningún habito: ¡estaba al comienzo del mundo!, y tenia que hacer todos los esfuerzos del mundo para no desparramarse en el gran caldo de cultivo. Es la primera reacción de toda materia viva; protegerse, construir paredes. La vibración del mantra en cada célula iba a proporcionarle esa "pared"; una red vibratoria lo suficientemente densa como para resistir el contagio ambiental y la dispersión. ¿Y después?

Después... viene la formación de una nueva especie..., sencillamente, automáticamente. Pero en lugar de un automatismo oscuro e inconsciente que enrolla tal o cual habito, porque se siente golpeado a derecha y a izquierda o porque no ha encontrado alimento en tal zona de temperatura, o, en fin, por todas las "condiciones" del medio, va a ser un automatismo consciente capaz de reformar o remodelar poco a poco las condiciones del propio cuerpo sin caer en la trampa de ningún habito, puesto que ya no los hay, o mejor dicho, según un

habito nuevo o una forma de ser nueva en el mundo. Es decir, una especie nueva construyéndose lentamente desde dentro a partir de la única mente que le queda: la mente celular.

71.1812 y 65.218 – Esta mente corporal, la única que me queda ya, esta convirtiéndose de una forma muy rápida y muy interesante... ¿Cómo podría llamarse eso?...

Una transferencia de poder. Las células, toda la consciencia material, antes obedecía a la consciencia individual interior (al alma lo mas a menudo, o a la mente). Pero ahora, esa mente material esta organizándose igual que la otra, o mas bien igual que todas las otras, igual que la mente de cada una de las capas del ser; ¡figúrate que se esta educando! Aprende cosas y organiza la ciencia ordinaria del mundo material. Es interesantísimo. Toda la memoria que provenía del conocimiento mental hace mucho tiempo, pero que mucho tiempo, que se habia ido, y yo recibía las indicaciones necesarias solo de arriba (de las consciencias superiores). Pero ahora es UNA ESPECIE DE MEMORIA QUE SE CONSTRUYE DESDE ABAJO. Es como un desplazamiento de la voluntad directriz. Ya no es lo mismo lo que me hace actuar, "actuar" ... todo, moverme. Caminar, cualquier cosa. Lo mas difícil es en los nervios, porque están tan habituados a esa voluntad consciente ordinaria que cuando esta se para y se quiere una acción directa se ponen como locos. Ayer por la mañana tuve esa experiencia, duro mas de una hora y era difícil, pero me enseñó muchas cosas. Y todo eso es lo que podríamos llamar la "transferencia de poder". El antiguo poder se retira. Y entonces, antes de que el cuerpo se adapte al nuevo poder, entonces, hay un periodo que es crítico..., los minutos se hacen largos. Esta mente celular..., te aseguro que es algo totalmente nuevo, totalmente nuevo.

Un nuevo cuerpo que se construye desde abajo; pero tan silenciosamente, tan invisiblemente, por una lenta e innumerable formación de microcopias maneras nuevas de ser en los mas pequeños gestos de cada minuto y en las mas mínima vibracioncita de los nervios, que es difícil de comprender, y no lo comprendíamos muy bien. Madre intentaba explicárnoslo:

67.3012 – Eso es lo que el cuerpo esta aprendiendo reemplazar el gobierno mental de la inteligencia por el gobierno espiritual de la consciencia (del otro estado). Y eso establece (aparentemente no es nada, es posible que ni nos demos cuenta), establece una diferencia formidable, hasta el punto de que centuplica las posibilidades del cuerpo. Cuando el cuerpo esta sometido a normas, por muy amplias que sean, es esclavo de esas normas, y sus posibilidades están limitadas por ellas. Pero cuando esta gobernado por el espíritu y la consciencia (del otro estado)... ¡adquiere unas posibilidades y una flexibilidad incomparables! Y es eso lo que le dará la capacidad de prolongar su vida. Las "necesidades" han perdido su autoridad; uno puede adaptarse así o otra manera. Todas las leyes – esas leyes que eran "las leyes de la Naturaleza" – han perdido su despotismo, por así decirlo. Es como una victoria progresiva sobre todos los imperativos. Así que, naturalmente, todas las leyes de la Naturaleza, todas las leyes humanas, todos los hábitos, todas las normas, se están haciendo flexibles y acabaran siendo inexistentes. Y, sobre todo, desaparecerá lo que la mente ha aportado de rigidez, de absoluto y de invencibilidad casi.

Más no siempre comprendíamos las consecuencias del experimento de Madre para la especie en general.

67.2211 – (Pregunta:) Comprendo perfectamente lo que esta pasando en ti, pero...

Pero..., puesto que pasa en un cuerpo, ¡puede pasar en todos los cuerpos! No estoy hecha de una pasta distinta a los demás hombres. Estoy hecha de lo mismo, con lo mismo, con las mismas cosas, y he sido hecha de la misma forma, totalmente. Y este cuerpo era tan bruto, tan oscuro, tan inconsciente y tan obstinado como todos los demás cuerpos del mundo. La cosa comenzó cuando los médicos declararon que estaba muy enferma, ese fue el comienzo. Porque todo el cuerpo había sido vaciado de sus hábitos y de sus fuerzas. Entonces, lentamente, lentamente, las células se despertaron a una receptividad nueva. ¡Si no, no habría esperanza! Si esta materia que empezó siendo..., incluso una piedra tiene ya una organización, fue algo ciertamente mucho peor que una piedra; el inconsciente inerte, absoluto; y luego, poco a poco, se fue despertando. Y eso es lo que se produce siempre para que el animal se volvería hombre no hizo falta mas que la infusión de una consciencia mental; ya hora se trata del despertar de esta consciencia que estaba en el fondo, totalmente en el fondo. La mente se había retirado, el vital se había retirado (fue eso precisamente lo que dio la impresión de una enfermedad gravísima), y entonces, en el cuerpo dejado a si mismo, poco a poco, las células comenzaron a despertarse a la consciencia. Y de eso, cuando este ya bien triturado (no se cuanto tiempo podrá llevar), nacerá una forma nueva, que será la forma que Sri Aurobindo llamaba supra mental, que será... yo que se, no se como se llamaran esos seres. ¿Cuál será su modo de expresión, como van a hacerse comprender?... En el hombre la cosa se fue desarrollando muy lentamente. Solo que cuando el hombre surgió del animal no había ningún medio de grabarlo y de anotar el proceso; ahora es totalmente diferente, así que será mucho más interesante...

Eso es La Agenda de Madre, todo el proceso.

... Pero añadía Madre, incluso en la hora que es ya, la inmensa mayoría de los hombres y de la intelectualidad humana esta perfectamente satisfecha con ocuparse de si misma y de sus pequeños progresos en círculo. ¡Ni siquiera tiene ganas – ni siquiera eso – de que exista otra cosa! Por lo cual la venida del ser supra humano pudiera muy bien pasar desapercibida, o no ser comprendida. No es que sea lo mismo porque no hay analogía, pero es evidente que si un mono, uno de aquellos monos, se hubiera encontrado con el primer hombre habría tenido que sentir simplemente que se trataba de un ser un tanto... extraño, eso sería todo. El hombre ha sido habituado a pensar que todo lo que es superior al hombre son seres..., seres divinos, es decir, sin cuerpo, que se aparecen en medio de una luz, en fin, todos los dioses tal y como los conciben.

¡Pero esto no es nada de eso!

Y ahí estamos.

¿Seguiremos buscando la clave en un "programa genético", que es solo el programa del hábito humano, o iremos a la raíz del hábito a descubrir la libertad celular y el poder de reformar la especie?

¿Nos quedaremos totalmente al margen del proceso? ¿Le dejaremos desarrollarse a pesar nuestro bajo los estrepitosos accidentes de la Historia, como ha sucedido hasta ahora en cada transición evolutiva de las especies?

Pero una celulita es muy contagiosa. El torbellino que parece haberse apoderado de las naciones, los continentes, las razas humanas, con todas sus creencias o sus incredulidades, y de cada familia y de cada pequeña consciencia, quizá sea precisamente que se avecina el gran torbellino evolutivo que puso fin a los reptiles en la aurora de los mamíferos, y que ya no estamos quizá en el siglo xx de una era llamada cristiana, sino mas bien en el siglo xxxv millones después de la parición de un pequeño ser unicelular.

La materia es lo más contagioso que hay. Casi no conocemos otro contagio que el que se origina por vida de reproducción o el contagio vírico, ¿pero que sabemos del contagio o de la propagación de una vibración en la Materia? Basto una vibración mental para que acabara surgiendo un Einstein. Y ahora esta surgiendo "otra cosa", ¿Quién quiere otra cosa? Pero, la queremos o no, SERA.

71.0112 – Es casi como una nueva mente que se esta formando.

70.143 – Y el cuerpo aprende su lección. ¡Todos los cuerpos, todos los cuerpos!

Pero no son solo estas células del siglo xx o del siglo xxxv millones las que subrepticamente están desarraigándose de sus viejos hábitos y dejando infiltrar en ellas algo tan nuevo que ni siquiera se ve ni se comprende, sino que todo esta demoliendo nuestro materialismo junto con nuestro espiritualismo, y haciendo emerger... algo muy extraño, quizá la verdadera mirada de la Tierra sin este lado ni aquel, sin esta vida ni esta muerte, algo que Madre llama la "supervivencia" y que vamos a intentar describir.

61.273 – Tenia tal impresión ayer de que todas las construcciones, todos los hábitos, todas las formas de ver, todas las reacciones ordinarias, todo eso, se hundía por completo... Y que yo estaba suspendida en algo... totalmente diferente, algo..., no se. Y verdaderamente el sentimiento de que TODO lo que uno ha vivido, todo lo que ha sabido, todo lo que ha hecho es una perfecta ilusión. Así que... Cuando uno tiene la experiencia espiritual de que la vida material es una ilusión... (Hay gente a la que eso le parece doloroso, a mi me pareció algo tan maravillosamente hermoso y feliz que fue una de las experiencias mas bellas de mi vida), pero ahora ¡es toda la construcción espiritual, tal y como ha sido vivida, la que... se vuelve totalmente una ilusión!, y no una ilusión idéntica, sino una ilusión mucho mas grave todavía. Y ya no soy un bebe, hace algo así como sesenta años que hago un yoga consciente, y ahora esto...

71.0112 – Es una nueva mente. La forma de percibir el tiempo y el espacio se vuelve muy diferente, esta cambiando totalmente. Y entonces, respeto a la visión por ejemplo, veo mas claro con los ojos cerrados que con los ojos abiertos, ¡y sin embargo, es la MISMA visión! Es la visión FISICA, puramente física, pero un mundo físico que parece... mas completo.

Una nueva mirada de la Tierra.

IX

LOS OJOS DEL CUERPO

Estamos ante un gran misterio.

Hace ya años que estamos ante ese misterio, y a veces cree uno comprender, y otras veces todo se desvanece. Sin embargo, ahí están todas las coordenadas, tenemos miles de experiencias ante los ojos. ¿Pero como la oruga podría comprender la danza de la mariposa sobre el estanque? Es un país muy misterioso, terrestre quizá, pero ¿Quién sabe?... Incluso esos miles de experimentos que fuimos anotando parecen muy embrollados o embrollantes (para nosotros), pues en ese "país" Madre no desembarco de una vez para siempre; tan pronto unas veces lo veía sobrevolándolo desde muy lejos a través de distancias interiores, y le daba un nombre, como otras veces hacia otra descripción y le daba otro nombre distinto, y, sin embargo, era siempre el mismo país, ¡aunque cualquiera sabe! Y finalmente, no era "otro" país, sino el nuestro mismo; se desembarcaba en él de lleno. ¡Pero cualquiera lo entiende! Es difícilísimo para la oruga comprender el mundo de la mariposa, la mariposa tiene para ella un aire de lo más místico, y su estanque parece una cosa "sobrenatural". Y Tierra y las especies van de sobrenatural en sobrenatural hasta que desembarquen en el gran natural – que siempre esta – ahí. Entonces "todo será evidente", como dice Madre. Pero quizá quede siempre, delante, una brizna de "sobrenatural", y siempre seamos quizá la prehistoria de una mariposa que no ha nacido aun.

La Evolución es algo en movimiento. Es muy molesto para los ortodoxos. Darwin había cometido en verdad un "asesinato".

Así que continuemos el asesinato.

La red

57.107 – Es una percepción o una sensación, o una impresión... totalmente extraña y nueva.

Era en 1957. Después, cuatro años más tarde:

61.276 – Estamos justo en la frontera, en el linde; es como si hubiera una cortina medio transparente y las cosas se vieran desde el otro lado intentamos atraparlas, pero no se puede aun. ¡Sin embargo, tengo el sentimiento de una proximidad tal! A veces, de pronto, me veo a mi misma como una potencia concentrada, formidable, empujando, empujando con una gran concentración interior para atravesarla.

Luego en 1964:

64.189 – Estoy en la frontera de una nueva percepción de la vida. Es como si ciertas partes de la consciencia mudaran del estado de oruga al estado de mariposa, algo así.

Y de nuevo, seis años más tarde, en 1970 (Madre tenía entonces noventa y dos años):

70.224 – Hay una región en donde hay muchas escenas de la Naturaleza, como campos, jardines... pero ¡todo esta detrás de redes! Muy recientemente; ¡redes! Hay una red de un

color, otro de otro color... Todo, todo, todo esta detrás de una red, como si nos moviéramos entre redes. Pero no se trata de una sola red; depende, la red depende, en su forma y su color, de lo que esta detrás. Y es... el medio de comunicación ¿Comprendes? ¡Menos mal que no hablo de ello, porque si no, dirían que desvarío! ¡Y lo veo con LOS OJOS ABIERTOS, de día, imagínate! Estoy viendo por ejemplo, mi cuarto – estoy aquí viendo gente-, y al mismo tiempo veo un paisaje, y otro y cambia y se mueve, y con una red así entre los paisajes y yo. La red parece ser... ¿Cómo diría yo?, lo que separa ese mundo físico verdadero del mundo ordinario.

Desconfiados, preguntábamos a menudo a Madre, año tras año, si no se trataba de “una visión de vidente”... ¡Claro que no! Era “la misma visión, la visión física, puramente física, pero de un mundo físico que parece... mas completo”. Y, por si fuera poco, Madre estaba ya totalmente ciega. ¿Con que ojos físicos veía entonces si no era ya con los ojos del oftalmólogo?... Es evidente que con los “ojos” del cuerpo, de las células. Nos vienen a la memoria ciertos experimentos en los laboratorios rusos demostrando que un sujeto podía distinguir los colores a través de la piel de sus manos o incluso de la de su vientre. Pero no se trataba de unos ojitos celulares contemplando un espectáculo; no es una “visión” y es más que una visión.

70.257 – Ahora es el cuerpo el que tiene la experiencia, y la cosa es MUCHO MAS VERDADERA. Hay una actitud intelectual que pone una especie de velo o de... no se que algo..., algo irreal en la percepción de las cosas; es como si las viéramos a TRAVES DE un cierto velo o de una cierta atmosfera, mientras que el cuerpo las siente en el mismo. SE CONVIERTE EN ellas. Las siente EN SI mismo. En lugar de reducir el experimento a la medida del individuo es el individuo el que se amplía a la medida del experimento.

Respecto a esos paisajes detrás de redes, no podemos decir de pensar que es así como el cuerpo ve el mundo a través de la trama de la mente física..., hasta que ya no haya ningún “a través de “. No sabemos si será coincidencia, pero un sabio de la Universidad de San Francisco, sirviéndose de clichés tomados con un microscopio electrónico capaz de distinguir dos puntos separados entre si tan solo por una milésima de micra (¡una milésima de milésima de milímetro!), observaba recientemente: “Una de las características intracelulares mas interesantes para la ciencia es la existencia de una red parecida a una red de pesca, que envuelve por completo el cuerpo principal de la célula, el citoplasma. Hasta el descubrimiento de esas redes se creía que el citoplasma de la célula era una especie de gelatina sin estructura interna; ahora pensamos que esa red debe ayudar a mantener la forma de la célula.” ¿Mera coincidencia?

Pero el problema es más radical aun que un simple cambio de visión. Una de las primeras veces que Madre diviso un poco el otro lado de la trama o el otro estado, al que llamaba también, igual que Sri Aurobindo, “la consciencia de verdad” (es decir, la consciencia de la verdad del mundo tal y como es), anotaba esto, que muestra toda la envergadura del problema:

61.187 – Es como un velo de mentira sobre la verdad; es el responsable de todo cuanto vemos aquí. Si lográramos quitarlo las cosas serían totalmente diferentes, totalmente. Cuando se sale de la consciencia ordinaria y se entra en la consciencia de verdad uno se queda

asombrado de que pueda haber algo así como el sufrimiento, la miseria, la muerte y todo eso; se siente una especie de asombro; cuando uno se ha inclinado ya hacia el otro lado, es incomprendible como eso puede llegar a producirse. Y esa experiencia es asociada habitualmente a la experiencia de la irrealidad del mundo tal y como lo conocemos, ¡pero se trata solo de la irrealidad de la mentira, no de la irrealidad del mundo!

Verdaderamente, y casi sin que sea una metáfora, bien pudiéramos decir que vivimos en una cierta pecera física, dotada de un índice de refracción que origina toda la miseria y toda la muerte y toda la mentira irreal de este mundo. Pero si cesa esa refracción, todo cambia físicamente. Y Madre añade esto, que iba a convertirse en la gran pregunta a medida que pasaban los años:

...Es probable que esa nueva consciencia deba llegar a ser un estado constante, pero entonces se plantea un problema ¿Cómo será posible seguir en contacto con el mundo tal y como es en su deformación? ¿Por qué, me he dado cuenta de una cosa: cuando ese estado es muy fuerte en mí, tan fuerte que puede resistir todo cuando viene a bombardearlo desde fuera, si digo algo, la gente no entiende nada, nada. Por tanto, eso debe suprimir un contacto útil. ¿Cómo sería una pequeña creación supra mental sobre la Tierra? ¿Acaso es posible? ¿Cómo se establecería el contacto entre esos seres y el mundo ordinario?

Luego, en 1968, tenía lugar a la segunda salida radical de la trama. Madre estuvo a punto de morir una vez más. Unos días después del experimento intentaba contarnos lo que estaba pasando, o lo que había pasado (o lo que iba a pasar, pues también el tiempo parece saltar a través de las mallas de la trama).

62.288 – Estoy segura de que el movimiento ha comenzado. ¿Cuánto tiempo costará llegar a una realización concreta, visible y organizada?

No se nada. Pero algo ha comenzado. Me parece que debe ser la avalancha de la especie nueva, la creación nueva, o una creación nueva en todo caso. Una reorganización terrestre y una creación nueva. Hubo un momento en el que las cosas eran tan agudas. Generalmente no pierdo la paciencia, pero habían llegado a un punto en el que todo mi ser estaba como anulado. No solo no podía hablar, sino que la cabeza estaba en un estado como no la he tenido jamás en toda mi existencia dolorida. No veía en absoluto, no oía nada... Pero he tenido momentos, dos o tres veces, momentos absolutamente maravillosos y únicos, intraducibles. Es intraducible. ¡Y unos paisajes!... ¡Construcciones!, inmensas ciudades de construcción. Sí, el mundo futuro construyéndose. Ya ni oía, ni veía, ni hablaba, vivía allí inmersa todo el tiempo, noche y día. Un cuerpo sin mente y sin vital. No había más que esas percepciones. La mente y el vital han sido instrumentos para triturar la materia, triturar y triturar de todas las formas; el vital por medio de las sensaciones y la mente por los pensamientos. Triturar. Pero me parecen instrumentos pasajeros que serán reemplazados por otros estados de consciencia. Son una fase del desarrollo universal y caerán como instrumentos que han dejado de ser útiles. Así que he tenido la experiencia concreta de lo que es esta materia triturada por el vital y la mente; pero SIN vital y SIN mente, ¡es otra cosa! He pasado por unos momentos... Todo lo que se puede sentir y ver humanamente no es nada en comparación. Había momentos..., momentos absolutamente maravillosos. Pero sin mente. Y no es algo que se "ve" como se ve un cuadro es ESTAR EN, estar en un cierto lugar. Nunca he visto u oído

nada tan bello, y tampoco era algo "sentido", no se como explicarlo. Y el cuerpo estaba allí inmerso; casi poroso, poroso, sin resistencia, como si las cosas pasara a través de él. He pasado horas... Las más maravillosas que se pueden tener sobre la Tierra. Una noche (es para decirte hasta que punto todo estaba trastocado) tenía un dolor bastante fuerte; me quede concentrada y la noche se paso, al menos eso me pareció, en cosa de unos minutos. Otros días estaba concentrado y de vez en cuando preguntaba la hora, me parecía que había estado así horas y horas, y habían pasado solo cinco minutos. Todo estaba, no puedo decir que trastocado, pero si que era de un orden totalmente diferente.

Y es aquí donde el tiempo del reloj desaparecía en la "inmovilidad en movimiento", de la que ya hemos hablado.

72.2312 – Es ese sentido de la hora lo que no entiendo... Siento, se que mi cuerpo esta siendo habituado a alguna otra cosa.

66.3112 – El tiempo no tiene ya la misma realidad. Es otra cosa. Es algo muy particular, es un innumerable presente.

69.127 – Y entonces, voy a América, voy a Europa, voy a... constantemente. Voy a lugares de la India... Y todo eso trabajando, trabajando, trabajando, ¡pero de una forma tan viva! ¡Y con un sentido del humor tan divertido! Las cosas aquí están revestidas siempre con un montón de vestidos, no son jamás la cosa exacta, pero ahí si que son la cosa exacta. Es interesantísimo, ¿sabes?, ¡la vida despojada de su apariencia mentirosa! Los hombres tienen la manía de disfrazarlo todo ¡pero ahí no hay ningún disfraz!

72.76 – Es algo que las células no entienden todavía, pero saben, sienten. Sienten como si estuvieran siendo proyectadas a la fuerza en un mundo nuevo.

73.82 – No se trata de irse a regiones inaccesibles, esta AQUÍ MISMO. Solo que por el momento, todos los viejos hábitos y la inconsciencia general ponen como una especie de manto que nos impide verlo y sentirlo. Es preciso... es preciso quitarlo. Y esta por todas partes, ¿sabes?, por todas partes, siempre. Y no es algo que va y viene; esta ahí, siempre por doquier. Somos nosotros, nuestra imbecilidad, lo que nos impide sentirlo. No hay necesidad de irse, en absoluto, en absoluto, en absoluto.

72.275 – (Pregunta) ¿Pero a donde vas cuando te vas así, de repente?

¡pero si no me "voy"! No salgo de la vida material, tan solo... aparece de otra manera. Como si estuviera hecha de otra cosa.

Estamos ante algunas de las coordenadas principales, menos una que muy pronto vamos a dar y que abre unas perspectivas... extrañas. Pero el hecho capital es que detrás de nuestro "manto" o de nuestro "velo de irrealidad" hay una Tierra física dotada de otra vida innumerable e instantánea, y de otro tiempo "vertical", en el que las enfermedades, los accidentes, la muerte no pueden existir. En donde "la solución precede al problema", como decía Madre. Y sin embargo, ese otro tiempo es físico; cuando uno esta dentro de él no puede ya ser asesinado en los barrancos de Pondichery (ni cantidad de cosas más).

Y por tanto, en verdad, "la salvación es física", no hay por que correr a otros mundos "espirituales". La redención es sobre la Tierra donde hay que hacerla, y en el principio cuerpo. Hay que salir de la red.

¿Pero acaso es posible hacerlo uno solo?

La evolución es toda la Tierra

Los vivos y los muertos

Tenemos que confesarlo, no llegamos a comprender muy bien esta última y extraña coordenada. Pero el hecho está ahí. Comenzó nueve años después de la partida de Sri Aurobindo, en 1959, es decir, cuando Madre se debatía ya en la última capa de la mente física, con, de vez en cuando, pequeños desgarrones extraños. Un buen día de julio, mientras estaba perforando ese magma, de pronto paso entre las mallas y, brutalmente, se produjo la invasión de esa formidable energía que Sri Aurobindo llamaba "supra mental" y que Madre describe muy pintorescamente como "la papilla hirviente del supra mental". Y, en efecto, uno se pregunta si no va a ser hecho papilla.

59.610 – Tuve una experiencia única. La luz supra mental entro en mi cuerpo directamente, sin pasar por las consciencias interiores o superiores. Era la primera vez. Entro por los pies...

Detalle muy significativo, pues todas las experiencias de los yoguis se sitúan encima de la cabeza, en la capaz de consciencia llamadas superiores. Madre trabajaba justo en el otro extremo.

... Un color rojo y oro, maravilloso, cálido, intenso. Y subía y subía. Y a medida que subía la fiebre subía también, porque el cuerpo no estaba habituado a aquella intensidad. Cuando toda aquella luz me llego a la cabeza creí que yo iba a estallar y que era necesario parar la experiencia. Entonces, clarísimamente, recibía la indicación de hacer descender la calma, la paz, ensanchar toda esta consciencia corporal, todas estas células para que pudieran contener la luz supra mental. De pronto, me desmaye un segundo. Y me encontré en otro mundo...

Y es ahí donde empezó todo el embrollo (para nosotros), porque ese "otro" mundo, a medida que el experimento iba progresando con el paso de los años, no era ya "otro", en absoluto; era el nuestro, el mismo, con los ojos abiertos de par en par, pero visto-vivido de forma diferente; y tras haberlo llamado "el físico sutil" Madre se fue deslizando hacia otra terminología, y luego hacia otra, y lo acabo llamando "el verdadero ser físico", "la verdadera materia", "el otro estado en la materia" ... Pero era, sencillamente, la Tierra del mañana, como puede serlo la tierra firme para el anfibio salido de las aguas.

... Otro mundo, pero no lejos. Era un mundo casi tan substancial como el mundo físico. Había cuartos – el cuarto de Sri Aurobindo con la cama en que reposa - , el vivía allí, estaba allí todo el tiempo, era su morada. También estaba allí mi cuarto con un gran espejo como el que tengo aquí, y peines, y toda clase de cosas. Y aquellos objetos eran de una substancia casi tan densa como el mundo físico, pero tenían su propia luz; no eran translucidos, ni transparentes, ni irradiantes, sino luminosos en si mismos. Los objetos, la materia de los cuartos,

no tenían esa opacidad de los objetos físicos, no eran secos y duros como en el mundo físico...

Aunque para el microscopio la materia no es nada opaca ni seca ni dura.

... Y cuando me desperté, no tuve como de costumbre esa sensación de venir de lejos y de que hacia falta entrar de nuevo en mi cuerpo. No, fue sencillamente como si hubiera estado en ese otro mundo, luego di un paso atrás y me encontré aquí. Necesite una media hora larga para comprender que este mundo existía igual que el otro, que yo no estaba ya en el otro lado, sino aquí, en el mundo de la mentira. Me había olvidado de todo; de la gente, de las cosas, de lo que tenía que hacer..., todo había desaparecido como si no tuviera ninguna realidad. Ese mundo de verdad, no es como si hubiera que crearlo pieza por pieza; esta ahí, totalmente preparado, como un doble del nuestro. Todo esta ahí. TODO esta ahí...

Y luego Madre añade esto que da la debida proporción:

... Dos días enteros permanecí allí, dos días de una felicidad absoluta. Y Sri Aurobindo estaba constantemente conmigo, todo el tiempo; cuando yo caminaba, el caminaba conmigo; cuando me sentaba, el se sentaba junto a mí. De todas formas, al cabo del segundo día, me di cuenta de que no podía seguir allí porque el trabajo no avanzaba. El trabajo es en el cuerpo donde hay que hacerlo; la realización es aquí donde hay que efectuarla, en este mundo físico, si no no es algo completo. Así que me retire y volví a mi trabajo.

Madre espero, pues, nueve años tras la partida de Sri Aurobindo para reencontrar sus huellas... ¿Por qué nueve años? Porque, durante esos nueve años, fue atravesando las capas hasta llegar por fin a esa consciencia del cuerpo; fue el cuerpo; la consciencia del cuerpo la que vio la morada de Sri Aurobindo, lo que todos los ojos superiores, yoguicos y ocultos no habían visto. Son los ojos del cuerpo los que tienen acceso al "otro" mundo. Para los ojos del cuerpo la muerte no existe, es otra cosa.

Y a medida que la trama se hacia mas tenue con los años, a medida que el cuerpo, tal y como es, emergía de sus estorbos sucesivos, intelectuales, emotivos, sensoriales, en fin, de todo cuanto el habito evolutivo ha puesto sobre el - la red -, el "otro" mundo empezaba a estar aquí y el cuerpo se paseaba por el "como por el Bosque de Boulogne", decía Madre. Como el anfibio por las orillas de esta misma tierra soleada, pero con otro sistema respiratorio. Fue eso lo que nos costo tanto comprender durante mucho tiempo, y preguntábamos a Madre si, al fin y al cabo, ese "otro" mundo no era como esos, de los que todas las tradiciones han hablado; los egipcios, los griegos, los tibetanos, en fin, todos, ¡Claro que no!... por la sencilla razón de que todos aquellos sabios o aquellos videntes tenían el excelente habito de irse a las "alturas" o a las profundidades celestes u ocultas, mientras que el secreto se situaba en la materia; en los "pies". Pero, evidentemente, nadie había tenido el valor de descender ahí y de ir a revolver ese barrizal infame que es la mente física. O bien... o bien pudiera ser que los llamados sabios y videntes hubieran visto ese mismo mundo pero a través de capas espirituales o a través de capas de sueño o de capas de "meditación", como vagas sombras de luz (por así decirlo) o como impalpables extensiones místicas que eran tan solo la caricatura etérea o la fotografía evanescente de una misma realidad que se sitúa bajo los pies. Solo el cuerpo podía vivir "eso" directamente, sin un par de gafas espirituales,

ocultas, mágicas o yo que se, incluso electrónicas. A eso se reducían todos sus “misterios” del mundo, que sin embargo eran la realidad, pero captada desde un mal ángulo o por un mal instrumento. ¿Qué diría un pez espiritual o incluso un pez electrónico que contemplara la tierra a través de una meditación acuática o a través de aletas de aumento?

Y Madre termina la descripción de su experimento con estas palabras:

... Bastaría una cosita de nada, una cosita de nada para pasar de este mundo al otro, PARA QUE EL OTRO SEA EL VERDADERO. Bastaría un pequeño clic, o más bien un pequeño giro de la actitud interior. ¿Cómo diría yo?... Es imperceptible para la consciencia ordinaria, basta un pequeñísimo desplazamiento interior, un cambio de cualidad.

Basta salir de esta especie de “índice de refracción” que lo revuelve todo, lo tuerce todo, lo deforma todo, lo accidenta todo, para emerger a un tiempo sin muerte y un espacio sin distancia. Pero Madre dice claramente: “Para que el otro sea el verdadero”, es decir que no hay por que “salirse del mundo” ni porque “irse”; es necesario que el otro rayo, la otra no – refracción, la otra vibración ocupe el lugar de nuestra vibración ilusoria y mentirosa. Una “sustitución de vibración”, decía ella. Un pequeño giro. “Bastaría un pequeño clic”.

¿Un giro universal?

¿La Tierra humana saliendo de la pecera?

¡El cuento de hadas terrestre!

Años después de aquel 1959, Madre intentaba explicarnos así ese paso de un estado al otro o de un “mundo” al otro.

66.263 – No se con que compararlo, pero estoy segura de que hay cosas que así (Madre gira su mano en un sentido) son invisibles, y que así (en el otro sentido) son visibles. Quizá sea un cambio de posición interna; porque me ha sucedido no se cuantas veces (cientos de veces); así (Madre gira su mano) todo es lo que podríamos llamar “natural”, como tenemos costumbre de verlo y luego, de pronto, así (en el otro sentido) cambia de naturaleza. Y sin que haya pasado nada, excepto algo interior, algo en la consciencia, u cambio de posición, un cambio de posición, no es más tangible que eso, ¡Eso es lo maravilloso! Mira, el otro día, encontré una frase de Sri Aurobindo: “Ahora todo es diferente, y sin embargo todo sigue igual” Al leerla, me dije: “¡Vaya!... La explicación mas aproximada es un desplazamiento; el ángulo de percepción es diferente” No es en absoluto lo que estaríamos tentados a pensar, una interiorización y una exteriorización, no es nada de eso, es un ángulo de percepción que cambia. Se esta en un cierto ángulo, y luego se esta en otro... He visto pequeños objetos así para divertir a los niños. Cuando esos objetos están en una cierta posición tienen aspecto de compactos, duros y negros, luego se les gira en el otro sentido y son claros, luminosos, transparentes. Es algo así.

¿Un ángulo de percepción terrestre que cambia?...

En los últimos años de su vida, Madre nos dijo un día:

70.29 – Es algo formidable... y que tiene aspecto de ser la cosa más tonta.

Pero el experimento de 1959 iba a proseguir, ampliarse y hacerse cada vez más natural. En 1962:

62.1210 – En seguida se ponen a decir: “¡Ha muerto!...” Lo he vivido estos últimos días. Me pase por lo menos dos horas en un mundo, que es el físico sutil (y seguía con ese mismo vocabulario que pronto iba a cambiar), en el que los vivos y los muertos se codean ¡sin sentir la diferencia! No hay ninguna diferencia. Había vivos, había... lo que NOSOTROS llamamos “vivos” y lo que NOSOTROS llamamos “muertos”, y estaban juntos, se movían juntos, se divertían juntos. Y todo aquello tenía una luz muy bonita, tranquila, en fin muy agradable. Y me dije: “¡Eso es!, los hombres hacen un corte así y luego dicen: Ahora esta muerto.”

Y siete años más tarde:

69.175 y 215 – Se esta intentando algo con este cuerpo, pero no se el que. De la forma mas extraña se le ha dado una consecuencia que ya no tiene nada que ver con el tiempo, ¿comprendes?, ya no hay el “cuando no existía” ni hay el “cuando no existía” ni hay... Ya no es así, es una “algo” en movimiento. Así que... ¿qué va a pasar? O lo se. Es contrario a todos los hábitos. Y además este cuerpo... ¡tiene gracia!, de vez en cuando se pregunta: “¿¡Estoy vivo o estoy muerto!?” Es como si todo eso fuera una demostración para hacernos comprender los secretos de la existencia. Es curioso. Figúrate, por ejemplo, me he ido a lugares en los que había cantidad de gente, y mezclada, es decir presuntos vivos y presuntos muertos, juntos. Y totalmente juntos y habituados a estar juntos y encontrándolo totalmente natural, ¡pero una muchedumbre de gente!... Y cada vez tengo mas la impresión de que es nuestra cabeza y nuestra forma de ver las que crean limites cortantes, ¡Pero en realidad no existen! Todo esta mezclado.

Y una vez más, como si el tabique se hiciera cada vez más delgado:

69.197 – Hay un lugar en el que los que tienen un cuerpo y los que no tienen cuerpo están mezclados sin que eso suponga ninguna diferencia. Tienen la misma realidad, la misma densidad y la misma existencia consciente, independiente. Y hay una similitud extraordinaria con la vida material, excepto en que se siente que la gente es mas libre en sus movimientos. Pero lo mas extraño es que me levanto y ese estado de “allí” continua, y es tan real, tan tangible como las cosas físicas. Había alguien, ¿no?, yo estaba con alguien (un presunto muerto, en el mismo cuarto de Madre), y me pregunte: “¿Acaso esta persona esta así, físicamente? ¿Es algo físico?” ¡Y yo estaba de pie! Así que es como si los dos mundos estuvieran... (Madre entrelaza los dedos de su mano derecha con los dedos de su mano izquierda) Que extraño...

Si, muy bien, los muertos viven, no nos sorprende; incluso hay ciertos muertos que están mas vivos que cantidad de ciudadanos consumidores, y hay vivos que están ya medio muertos. Pero de todas formas, ¿qué significan esos “vivos” que se pasean y se divierten con los “muertos”? Hasta ahora nunca habíamos oído a los vivos contarnos sus paseos físicos con los “muertos”. ¿Querrá eso decir que hay una parte de nuestro ser, que, sin nosotros saberlo, comunica ya con ese mundo (que no sabemos como llamar), en el que las leyes no son ya las mismas, en el que la “muerte” no es ya la misma, y que es, sin embargo, un mundo físico según el experimento de Madre? ¿No sabrá nuestro cuerpo más que nosotros mismos?

En todo caso, los que han tenido esa clase de experiencias con "muertos" las han tenido generalmente durante el sueño o en ciertos estados especiales; si atreves de las capas habituales. Pero si esas capas son precisamente la mentira del mundo, su espesor, su ángulo de percepción falsa o deformada, el que causa todos los accidentes, todas las enfermedades, todas las miserias y la muerte del mundo, ¿qué pueden valer esas experiencias? ¿Y que será la vida verdaderamente y que será verdaderamente la muerte? ¿No habrá un lugar de la consciencia física, material – digamos que de la próxima consciencia terrestre - , en el que la vida y la muerte cambien de naturaleza? Entonces existirá realmente un nuevo estado sobre la Tierra que no será ya la vida tal y como la conocemos ni la muerte tal y como la conocemos.

Pero dejemos a Madre a continuar su extraño experimento para "comprender los secretos de la existencia".

67.73 – Y todo eso es un conocimiento de la consciencia de las células.

No es el ser mental, no es el conocimiento yoguico, no son todos los conocimientos ocultos del mundo; es el conocimiento de la consciencia del cuerpo. Es el cuerpo el que ve. Es el cuerpo el que ve su tierra de una forma totalmente diferente. Es el cuerpo el que comprende... sus propios secretos.

X

LA SUPER-VIVENCIA

La vida y la muerte

Madre tuvo innumerables ocasiones de estudiar la muerte – el fenómeno del cadáver - , ya desde sus experimentos en Tlemen, siendo muy joven aun, y que hemos relatado en otra parte. Un día le preguntamos si era posible tener "la experiencia de la muerte sin morir". Y con su humor habitual nos respondió:

68.289 - ¡Seguro! Es posible tenerla incluso materialmente si... si la muerte es lo bastante corta como para que los médicos no tengan tiempo de declararte muerto!

Es necesario aclarar que Madre no tenía casi ninguna estima hacia la ciencia médica: "soy una atea de la medicina", solía decir riéndose. Y nos viene a la memoria Sri Aurobindo:

Nos reímos del salvaje porque tiene fe en el brujo y curandero, pero el hombre civilizado ¿acaso es menos supersticioso con su fe en los médicos? El salvaje constata que repitiendo un cierto encantamiento, suele curarse de una cierta enfermedad, y tiene confianza. El enfermo civilizado constata que administrándose algunos remedios según una receta, a veces se cura de ciertas enfermedades, y tiene confianza. ¿Dónde está la diferencia?

Madre incluso tuvo varias veces la experiencia un tanto penosa de estar muriéndose toda una noche dentro de otra persona, ya lo hemos contado. Y además, todas aquellas “pequeñas muertes” en el momento del paso de la trama. Es precisamente ese momento del paso de un estado al otro lo que nos interesa, es ahí donde tenemos la oportunidad de dar con el secreto: cuando la cosa oscila. Los médicos os enumeraran toda clase de enfermedades posibles “que hacen que...”. Pero no saben nada de la verdadera realidad del fenómeno. Es como explicar un accidente de coche por el número de piedrecillas que había sobre la carretera. Es asombroso como toda nuestra Ciencia se queda justo al margen, es una especie de caricatura mecánica de “algo” que se le escapa por completo.

He aquí uno de los primeros experimentos tras la primera salida de la trama en 1962, cuando Madre estaba todavía entrando y saliendo de la trama en un minúsculo vaivén incesante como en la frontera de dos estados:

62.89 – Es una curiosa sensación, una extraña percepción de dos funcionamientos (que ni siquiera están superpuestos, ni siquiera se puede decir que superpuestos), el funcionamiento verdadero del cuerpo y el funcionamiento deformado por el sentido individual del cuerpo individual (la pecera humana). Son casi simultáneos, es por eso por lo que es tan difícil explicar... Es como si la consciencia fuera atraída o empujada o situada en una cierta posición, en la que los malos funcionamientos aparecen al instante (es decir, que se ha entrado en la trama), y aparecen al instante no como una consecuencia (de haber entrado ahí), sino porque la consciencia SE DA CUENTA de que existen.

Aquí empezamos ya a tocar un secreto. Madre parece decir que el mal funcionamiento (el que nos conduce finalmente a la muerte) no es la consciencia del hecho de agarrar todas las enfermedades que podían existir ya en el interior de la pecera, de la que se había salido provisionalmente, sino del hecho de que la consciencia se da cuenta de que existen. Las enfermedades y la muerte están constantemente ahí, en nuestra pecera, latentes o manifiestas: es el estado mortal por definición; pero solo cuando la consciencia se da cuenta de su existencia les da una realidad. No es la “enfermedad” lo que uno agarra en la pecera, es la consciencia falsa, esa es la verdadera “enfermedad” del medio humano, la única. Y prosigue Madre:

... Y entonces, si la consciencia se queda el suficiente tiempo en esa posición, eso produce lo que se suele llamar... “consecuencias”. El mal funcionamiento tiene “consecuencias”, son cosas pequeñísimas, malestares físicos si quieres. Y si la consciencia recobra su verdadera posición, todo eso cesa AL INSTANTE. Entonces, algunas veces, es así (Madre entrecruza los dedos de su mano derecha con los dedos de su mano izquierda), esta posición y luego esta, esta posición y luego esta, en un intervalo de segundos (la entrada y la salida de la trama), así que se tiene la percepción casi simultánea de los dos funcionamientos. Eso es lo que me ha dado el conocimiento de la cosa, si no no la entendería; tan solo creería que se trata de

un estado de buena salud, y que luego caigo en un estado de mala salud, pero no es eso, sencillamente es...

Todo, toda la substancia, las vibraciones, siguen su curso normal, ¿sabes? es solo la percepción de la consciencia lo que cambia. Es por lo que si llevamos este conocimiento a sus ultimas consecuencias, es decir si lo generalizamos, la vida (lo que llamamos generalmente la "vida", la vida física, la vida del cuerpo) y la muerte, son la MISMA cosa, SIMULTANEAMENTE; es solo la consciencia la que hace así y así, la que se desplaza así y así (mismo gesto con los dedos) No se si logro hacerme entender. ¡Pero es fantástico!...

¡Es fantástico! No existe nada que sea la "muerte" ni un cáncer ni una tuberculosis ni un corazón enfermo..., lo que existe es una consciencia falsa en una posición falsa, que al instante origina una tuberculosis, un cáncer, etc., con todas sus consecuencias mortales. Y si se esta en la posición buena uno no se da cuenta de todo eso, y ya no hay cáncer, ni tuberculosos, ni enfermedad! Es decir, que la enfermedad o la muerte están constantemente ahí, es el estado normal humano, y luego uno "se da cuenta" o no se da cuenta de ellas. Todas las vibraciones siguen su "curso normal", solo cambia la posición de la consciencia. ¡Es fantástico! Y Madre añade:

... Y es una experiencia que suelo tener con ejemplos de lo mas concretos. Por ejemplo, de repente, me viene esa especie de desplazamiento imperceptible de consciencia y... me da la impresión de que voy a desmayarme, es decir, que toda la sangre va de la cabeza a los pies y luego ¡paf! Pero si la consciencia es atrapada a TIEMPO eso no se produce; y si no es atrapada a tiempo se produce. Por tanto, tengo una impresión clarísima de que lo que para la consciencia ordinaria de la gente, para las apariencias y todo lo demás, se traduciría por una muerte, solo sería que la consciencia no ha sido atrapada en su verdadera posición lo suficientemente rápido... Comprendo perfectamente que las palabras no alcanzan en absoluto a explicar la experiencia. De todas formas, quizá nos estemos encaminando hacia un conocimiento de la "cosa" (la muerte); y conocimiento quiere decir poder de cambiar. Siento clarísimamente que algo me esta llevando hacia el descubrimiento de ese poder - de ese conocimiento - , naturalmente por el único medio posible: experimentarlo. Y con muchas precauciones porque siento clarísimamente que...

Es peligroso, evidentemente. Se puede "no atrapar la verdadera posición lo suficientemente rápido". Pero el hecho capital es que "la vida y la muerte son la misma cosa". No es cuestión de un cáncer ni de noventa años de desgaste "que hacen que...". ¡Pero entonces toda la medicina es falsa! Estamos en una pecera de muerte, los médicos tienen toda la razón, pero están cuidando solo una ilusión.

Ahora toda la cuestión es comprender ese cambio de posición.

El conocimiento del fenómeno dio un paso mas con una extraña experiencia acaecida con ocasión de la muerte de un discípulo. Resumiendo, aquel discípulo estaba paseando en un estado de concentración interior, sin prestar mayor atención al mundo material, se dio con algo, tropezó, y se fracturo el cráneo; los médicos le declararon "muerto" tras haber intentado unas horribles operaciones. Mientras tanto el discípulo, en su vivismo estado de consciencia, vino junto a Madre - estaba junto a ella, tranquilo, como si continuara con su

meditación - . luego, de pronto, Madre sintió un violento temblor en el discípulo y este desapareció; fue en el momento en el que quemaban su cuerpo. Y Madre exclamo:

62.47 – En el estado en que estaba, no suponía NINGUNA DIFERENCIA para el estar muerto o vivo, ¡eso es lo mas interesante! Y fue porque lo quemaron por lo que de repente fue puesto violentamente en contacto con la destrucción de la forma de su cuerpo...

Podríamos decir que, de repente, se “dio cuenta” de que estaba muerto.

... (Pregunta:) ¿Qué conclusiones para tu experimento, se pueden sacar de esa historia?

¡Pues que uno puede morir sin saber que ha muerto! El continuaba existiendo, viviendo, teniendo experiencias, de forma absolutamente INDEPENDIENTE de su cuerpo, sin tener ninguna necesidad del cuerpo para tener sus experiencias. Lo considero un hecho muy importante... Así que, podríamos decir que es necesario morir a la muerte para nacer a la inmortalidad. Morir a la muerte, es decir, volverse incapaz de morir, porque la muerte no tiene ya realidad.

La posición de la consciencia cambia, y no solo el cáncer, el infarto y no se que mas, no tienen ya realidad, es decir, no pueden ya existir, manifestarse – aunque sigan siempre ahí, latentes en la pecera - , sino que tampoco la muerte puede ya existir. La muerte esta siempre ahí, pero existe una posición de la consciencia que hace que uno atrape o no la muerte, el accidente y todo lo demás.

Luego, ese experimento de “la muerte” se fue aclarando:

63.163 – La impresión que se suele tener en la vida ordinaria (poca gente se da cuenta de ello), es de estar debajo de algo: un destino, una fatalidad, una voluntad, un conjunto de circunstancias, poco importan las palabras, es algo que pesa sobre vosotros y que quiere manifestarse a través de vuestro. Y después de este experimento de “la muerte de la muerte” tengo la impresión... Antes cuando yo actuaba sobre la gente, bien fuera para no dejarla morir o bien para ayudarla una vez que estaba muerta (cientos y cientos de cosas que yo solía hacer cantidad de veces), lo hacia con la impresión de que la muerte era algo que había que vencer o dominar, o que había que reparar las consecuencias...

Se vence o se domina a un enemigo, y se le da mucha fuerza al enemigo luchando contra él; pero, ¿y si no existe tal enemigo?... ¿Si no hay mas que... una ilusión?

... Pero ahora mi posición ha cambiado. Aunque esas cosas a veces llevan años para que se conviertan en un poder consciente. Y el poder consciente, en este caso, seria el poder de dar y de impedir igualmente la muerte, de hacer el movimiento de fuerzas necesario: CASI UNA ACCION muerte y pudiera impedirla. Y ya no existe en absoluto esa sensación que se suele tener de una oposición brutal entre la vida y la muerte, su contraria. ¡La muerte ya no es lo contrario de la vida! Lo comprendí en aquel momento, y no lo he olvidado jamás: la muerte NO es lo contrario de la vida. Es como un cambio en el funcionamiento de las células o en su organización. Y entonces, una vez que se ha comprendido eso, es sencillísimo: se puede perfectamente impedir que pase aquí o que pase allí (Madre entrecruza los dedos de

su mano derecha con los dedos de su mano izquierda a un lado y a otro de la trama), se puede hacer así o así. Es... Sería evidentemente una nueva fase de la vida terrestre.

62.117 - ¡Ese "morir a la muerte" era una cosa clara, de una potencia fulminante! Y daba también esta impresión: "¡Que fácil, que fácil!..." Aunque no se trata de difícil ni de fácil: ¡es espontáneo, NATURAL, y tan sonriente!

Es natural precisamente. Es el estado natural por excelencia. Hemos entrado en una pecera de irrealidad en la que nos damos cuenta de toda clase de desastres, que, naturalmente, suceden desde el momento en el que nos damos cuenta de ellos – como nos hubiera llegado la mente en los barrancos de Pondicherry si nos hubiéramos dado cuenta o si nuestro cuerpo hubiera creído que iban a matarle. Pero, extrañamente, en aquel momento había como una nada, ¡así que no era nada!, no había accidente. Por un minuto estuvimos en un estado natural. Para que sobrevenga la muerte es necesario que exista un contacto con la muerte, pero ¿y si no hay contacto?...

"Una cuestión de funcionamiento en las células. Casi una acción mecánica sobre las células. Una mala posición de la consciencia no atrapada a tiempo lo suficientemente rápido." Y volvemos una y otra vez a ese paso de la trama de la mente física. Años más tarde Madre se iba acercando ya a la clave:

66.262 – Para mi, el problema es encontrar el procedimiento, a fin de poder deshacer lo que ha sido hecho (la muerte, toda esta trama de irrealidad en la que estamos envueltos). Después de todos estos años, hay algo que querría tener el poder o la clave – el procedimiento - . ¿No hará falta sentir o VIVIR como la cosa hace así (Madre tuerce su muñeca en un sentido) a fin de poder hacer así (tuerce su muñeca en el otro sentido)? Lo más interesante es que ahora que esta mente de las células se ha organizado, parece pasar de nuevo con una rapidez vertiginosa a través de todo el proceso del desarrollo mental humano para alcanzar... justo la clave.

Es la mente de las células la que tiene la clave de la muerte, o más bien de la no-muerte, del estado en el que la muerte y la vida se convierte en algo distinto, donde no existe ya esa oposición.

¡La muerte no es lo contrario de la vida!, son el mismo estado, un mismo caldo de cultivo que llamamos existencia y donde, de vez en cuando, atrapamos la muerte de verdad, aunque de hecho estaba siempre allí, nacimos con ella, nacimos en ella, por así decirlo. Nuestras células enrollan constantemente el hábito de la derrota y de la muerte, es su "buena voluntad imbécil". Pero si cambiamos esa vibración, ese modo de enrollar, para darles a repetir y repetir otra vibración – libre, solar - , ¡todo cambia! Y entonces la vida deja de ser como la conocemos, es decir, tan solo la muerte en suspenso una falsa materia, un falso espacio, un falso tiempo; y también la muerte deja de ser como la conocemos, es decir, la desaparición tan solo de nuestra falsa mirada y de nuestra falsa escena material; para ser "algo" que continua, con o sin cuerpo, en un verdadero tiempo, un verdadero espacio, una verdadera materia material y terrestre. Es la "súper-vivencia", la ruptura de la pecera, que no es la muerte del pez, sino el comienzo de otra especie o de otro reino sobre la Tierra. Si, una "nueva fase de la vida terrestre".

70.31 – Eso es lo que he aprendido, el fracaso de las religiones ha sido porque estaban divididas, querían que fuéramos religiosos excluyendo las demás religiones; y también todos los conocimientos han fracasado porque eran exclusivas. Pero lo que la nueva consciencia quiere es que no haya divisiones. Ser capaz de comprender el extremo espiritual, el extremo material, y encontrar el punto de unión, allí donde... ambos se convierte en una fuerza verdadera. Y es algo que se le esta queriendo enseñar también al cuerpo por los medios mas radicales. Todos dicen: "Esto y no eso", ¡No!, esto y eso, y de nuevo esto y de nuevo eso, y todo a la vez. Ser lo bastante plástico y lo bastante amplio como para que todo sea reunido. También en el cuerpo. El cuerpo tiene la costumbre de decir: "Esto y no eso, eso y no esto..." No, no, no: esto y eso. Y la gran División: la vida y la muerte. Eso es la causa de todo. Pues bien (las palabras no tienen sentido pero...) la "súper-vivencia" es la vida y la muerte juntas... ¿Y por que llamarlo "súper-vivencia"? Estamos siempre tentados a apoyarnos en un lado: luz u oscuridad ("oscuridad" ... en fin...).

Y nos viene, de pronto, a la memoria aquel extraño verso de los rishis védicos, hace cinco o siete mil años: "Descubrió los dos mundos, eternos y en un mismo nido" (Rig-Veda, 1.62.7).

Ahora toda la cuestión esta en ese "con o sin cuerpo", es decir, si este cuerpo tendrá el poder o la capacidad de pasar al otro estado y de transformar poco a poco sus viejas condiciones en una condición nueva, si el cuerpo podrá permanecer como el eslabón vivo entre los dos mundos: vivir ahí donde los vivos y los muertos están juntos "sin diferencia alguna"; o bien si deberá seguir su viejo habito de desintegración, abrir su cascaron y "morir", para que el ser humano vuelva una y otra vez a la trama hasta que haya encontrado la clave de la ilusión, el porque de la ilusión. Para que podamos encontrar lo que ninguna de las felices pudo encontrar antes que nosotros (probablemente porque vivían demasiado felices dentro de su especie); el poder de deshacer el enrollamiento genético que nos liga a una única forma de vida, mientras que el fin de la Evolución, si existe alguno, es ser todo y vivir todo y reencontrar todas las formas de ser, las ya conocidas y las que están por conocer, en un individuo libre, sin cascaron y feliz, y sin embargo material.

Ese poder es la mente de las células.

Un desconocido peligroso

Una vida muy rara, y dolorosa, iba a comenzar para Madre. Es muy fácil hablar de "la próxima especie" y ponerlo todo en párrafos (y hasta eso cuesta), pero en el terreno de cada día es de lo mas angustioso para el pionero, pues ni siquiera sabe si va hacia alguna parte, ¿Sera la locura, la desintegración, o será muy diferente?... No había nadie para decírselo. Su único alivio humano era quizá podernos hablar, pero, muy pronto, incluso nos iban a cerrar su puerta. Otra especie es toda una locura. Verdaderamente, no conocemos ninguna persona más heroica que Madre.

Y, sin embargo, se reía, se burlaba, ¡y como se burlaba!

70.294 – El cuerpo se dice: "¡Aunque, en el fondo, eso supondría una diferencia sobre todo para los demás! (si Madre moría). Para mi no." Solo para ellos, que viven aun en esa especie de ilusión de la muerte porque ven que el cuerpo desaparece. ¡Pero mi cuerpo no sabe ya

exactamente cual es la verdad! Para él la materia debería ser la verdad, ¡pero no esta absolutamente seguro de que sea así! Siente la otra, la otra forma de ser. Sabe que la vieja forma esta desapareciendo, y comienza a preguntarse como será la nueva y como se establecerá la relación de la nueva conciencia con la vieja conciencia de los que sigan hombres todavía. Es algo que viene..., es curioso, viene como una brisa, y luego desaparece de nuevo. El cuerpo sufre... un sufrimiento muy raro: gime, literalmente gime como si sufriera terriblemente, y luego hay un pequeño "algo", y entonces deja de ser un sufrimiento; tampoco es en absoluto lo que llamaríamos beatitud no se lo que es, es algo diferente, pero es extraordinario, nuevo, totalmente nuevo. Y todo eso sucede en una especie de nebulosa, que ya es eso ni tampoco lo otro. Ya no es, ya no es la conciencia corporal tal y como es, ¡oh!, es un camino hacia "algo", pero que todavía no esta ahí. Sin embargo, la presencia de la Gracia es una cosa absolutamente maravillosa, porque veo que tal y como esta siendo el experimento si no se me diese al mismo tiempo el sentido verdadero de lo que sucede, seria una agonía sin tregua. Es la vieja manera de ser lo que esta muriéndose.

Ocho años antes nos había dicho esto:

62.126 – Lo noto hasta punto que, si no fuera por respetar la tranquilidad mental de la gente, diría: "¡No se si vivo o estoy muerta!..." Porque hay una vida, un genero de vibración de vida, que es totalmente independiente de... (Madre iba a decir "del cuerpo"). No voy a decirlo de otra manera; la forma en que la gente siente de ordinario la vida, que están vivos, esta íntimamente ligada a una cierta sensación que tienen de ellos mismos, sensación de su cuerpo y de ellos mismos; suprime completamente esa sensación, esa clase de sensación, esa clase de relación que la gente llama "estar vivo" – suprimelo - , y entonces ¿Cómo podrías decir "estoy vivo" o "no estoy vivo"? ¡Todo eso ya no existe! Yo no puedo decir igual que en ellos "estoy viva". Es otra cosa...

La "agonía" iba a ser muy larga.

Y añadía Madre, riéndose:

...¡Mas vale que no grabes esta conversación porque al final (los discípulos) van a preguntarse si no seria mejor cuidar mi salud mental!... ¡Pero tampoco eso tiene ninguna importancia!... Todo cuanto digo se vuelve cada vez más difícil de entender, ¿Lo comprenderá la gente quizá dentro de cincuenta años?

Comprendernos perfectamente que Madre no estaba ya en nuestro "estoy vivo" habitual, pero ¿Dónde estaba? ¿En la "muerte"? ¿Y que es, verdaderamente, esa muerte?... Un día le planteamos la cuestión y recibimos una respuesta que nos dejo un tanto estupefactos, aunque habíamos sido preparados para ella durante mucho tiempo, porque ya nos había dicho Madre: "La muerte no es lo contrario de la vida."

67.73 – He llegado a la conclusión de que no existe nada que sea verdaderamente la muerte. No existe más que una apariencia, y una apariencia que se funda en una visión limitada. Pero no hay un cambio radical en la vibración de la conciencia. La importancia dada a la diferencia de estado es solo una importancia superficial y basada en la ignorancia del fenómeno mismo. El que fuera capaz de mantener un medio de comunicación diría que,

para el, no supone una diferencia considerable. Pero eso es algo que esta elaborándose todavía, quedan aun lugares imprecisos y faltan ciertos detalles en el experimento.

(Pregunta:) Pero tu dices que no existe diferencia. ¿Acaso cuando uno esta en el otro lado, continúa teniendo la percepción del mundo físico?

Si, si, eso es.

¿Percepción de los seres de los...? (queríamos decir de los arboles, de las gaviotas en el cielo, en fin del hermoso sol de la Tierra).

Si, eso es. Solo que, en lugar de tener una percepción... Se sale de una especie de estado ilusorio y de una percepción que es solo percepción de apariencias, pero se tiene una percepción. Es decir, que ha habido momentos en los que ha tenido esa percepción y he podido ver la diferencia, solo que el experimento no ha sido total, ¿sabes?, no ha sido total en el sentido de que ha sido interrumpido por circunstancias externas. Pero la percepción sigue ahí, no absolutamente idéntica, sino CON UNA EFICACIA MAYOR A VECES. Sin embargo, no es observable desde ese otro lado (el viejo estado).

Y Madre añadió esto que decididamente nos abrió los ojos de par en par:

... Solo es claro, preciso y EVIDENTE con esta nueva visión de las células, porque (¿Cómo diría yo?) yo ya sabia todo eso, ya lo sabia de antes (Madre había tenido innumerables experiencias llamadas ocultas), pero ahora lo he visto de nuevo con esta nueva consciencia, esta nueva forma de ver, y entonces la comprensión ha sido total, la percepción ha sido total, totalmente concreta, con elementos convincentes que faltaban por completo en el conocimiento oculto. Es un conocimiento de la consciencia de las células.

Es el cuerpo, la consciencia del cuerpo, lo que hace de puente directo con el otro lado de la pecera. ¡Claro que si!, no se trata de irse al espíritu puro, sino a la materia misma, tal y como es. Es ahí donde están los muertos. La muerte esta junto a nosotros. ¡Pero no se trata de la "muerte", en absoluto!

Después Madre, un día, nos hizo una reflexión enigmática pero luminosa si la sabemos ver:

70.253 – Para la consciencia corporal que sigue consciente cuando el cuerpo duerme (¿y que es esa consciencia, sino la consciencia de las células?), el mundo tal y como lo vivimos, es sombrío y cenagoso, siempre. Es decir, que es siempre una penumbra – apenas se ve – y barro no se trata de una opinión, ni de una sensación: es un hecho material. Esta consciencia (celular) es consciente de un mundo... que no esta sometido a las mismas leyes.

72.267 – Cuando me quedo así, inmóvil, al cabo de cierto tiempo aparecen cantidad de cosas que están haciéndose, organizándose, pero se trata de (¿Cómo diría yo?) se trata de otra clase de realidad mas concreta. ¿Y como más concreta? No lo se. La materia parece algo abstracto al lado de esto (¿y como parecería el agua del pez al lado de la pradera soleada?). Incierta, opaca, no receptiva. Y es algo... ¡Y lo mas cómico es que la gente cree que me duermo! Ya casi no pertenezco al viejo mundo, así que ese viejo mundo dice: "esta acabada", ¡Me da absolutamente igual!

Bien pudiéramos pensar que lentamente, Madre se encaminaba hacia el lado de los muertos..., como si toda esta transición evolutiva, todo este esfuerzo, estos dolores del devenir terrestre desde hace eras y eras, tuvieran como meta final el salto a un estado que quizá sea material, pero sin lazo, sin conexión ni continuidad con la evolución biológica de las especies. Sin embargo, no era nada de eso. Madre no iba hacia la "muerte"... Parece ser que a nivel de las células se produce una curiosa alquimia que cambia no solo la vida tal y como la conocemos, sino también la muerte. Verdaderamente, otro estado en la materia. Los muertos no tienen células, y si la célula animal ha penado tan dolorosamente sobre la Tierra desde hace tres mil quinientos millones de años, no va a ser para volatizarse; la célula debe tener también su plenitud. Quizá incluso sea el lugar en el que se construye el próximo mundo, que no está hecho ya de nuestra vida pero tampoco de muerte.

72.127 – Tengo la impresión de estar convirtiéndose en otra persona. No, no es solo eso: estoy tocando otro mundo, otra manera de ser, que podríamos llamar una peligrosa manera de ser... Peligrosa pero maravillosa. La impresión de que la relación entre lo que llamamos la "vida" y lo que llamamos la "muerte" se vuelve cada vez más diferente, completamente diferente. No es que desaparezca la muerte ¿comprendes? (la muerte tal y como la concebimos, tal y como la conocemos, y en relación con la vida tal y como la vemos), ¡no es eso, no es eso en absoluto! Las DOS están cambiando... en "algo" que no conocemos todavía, que parece a la vez peligroso y totalmente maravilloso. Tenemos tendencia a querer que ciertas cosas sean verdaderas (las que NOS parecen favorables) y que otras desaparezcan, ¡no es eso! Es diferente TODO. Diferente. De vez en cuando, durante un momento muy breve: una maravilla. Y luego, inmediatamente, el sentido de... ¡de un desconocido peligroso! Así es. Y me paso el tiempo así.

72.912 – Todo se está hundiendo, solo queda... ¿el que?, lo divino "algo", no se el que. Es como una tentativa para hacernos sentir que no hay diferencia entre la muerte y la vida. Así es. Que no es ni la muerte, ni la vida, ni lo que nosotros llamamos la muerte ni lo que llamamos la vida. Es... "algo". Y eso, es algo divino. O más bien, es nuestra próxima etapa hacia lo divino.

69.164 - ¡Es curioso, tiene el aspecto de ser totalmente igual y se está volviendo muy diferente!

62,132 – Para los que vengan dentro de cien años de doscientos años será muy fácil, no tendrán más que escoger; pertenecer al viejo sistema o al nuevo. ¡Pero ahora!... Un estomago necesita digerir ¿no?... ¿Será una locura? ¿Será una cosa posible? No lo sé. Nadie lo ha hecho antes, así que no hay nadie para decírmelo.

70.44 – El cuerpo tiene la impresión... la palabra angustia es demasiado fuerte, es la impresión de estar a punto de... lo desconocido, desconocido... "algo". Y es una sensación muy, muy rara. Veras, podríamos decir que es una especie de vibración nueva. Es tan nuevo que no se le puede llamar "angustia", es... desconocido. El misterio de lo desconocido. Y se está volviendo constante. Así que al cuerpo no le queda más que una solución; el abandono total, y es en el abandono total donde se da cuenta de que esa vibración no es una vibración de disolución, sino algo... ¿el que? Lo desconocido, totalmente desconocido, nuevo desconocido. A veces, le da pánico. Y no puedo decir que sufre mucho, no lo llamo sufrimiento, es una cosa... totalmente extraordinaria.

¡Si esa "otra cosa" debe ser tan diferente que tiene que ser como una muerte para el cuerpo!

¡Es su equivalente! Es una vida extraña en todo caso. ¡Muy pronto voy a contagiarme de forma peligrosa, ¿sabes?!

Quizá era el mundo el que iba a contagiarse peligrosamente.

70.114 – Es una impresión curiosísima, como si estuviéramos al borde, ¿pero al borde de que? No lo se. Algo...

70.277 – Algo de lo cual se tiene una experiencia innumerable, al mismo tiempo.

72.221 – Hay momentos en los que el cuerpo tiene la impresión de que es imposible, de que no se puede existir así, y luego, justo en el último minuto, viene algo, y entonces es... es una armonía verdaderamente desconocida en el mundo físico. Una armonía..., el mundo físico parece espantoso en comparación. Es verdaderamente como un mundo nuevo que quiere manifestarse.

72.135 – Nunca he tenido una impresión tal de... de nada, da nada. Nada. Yo no soy nada. Es como si cada minuto el cuerpo pudiera morir, y cada minuto fuera milagrosamente salvado. Y eso es lo extraordinario. Y con la percepción constante de acontecimientos mundiales, como si todo fuera... (Madre aprieta estrechamente los dedos de su mano derecha entre los dedos de su mano izquierda), como si hubiera un lazo.

73.173 – Me pregunto a veces como es posible que... Hay veces en la que es tan nuevo e inesperado... es casi doloroso.

71.258 – Es como si uno estuviera sobre una cresta, y el menor paso en falso pudiera hacerte caer en un agujero. Todo parece diferente. Las relaciones con los demás cambian de naturaleza, todo cambia de naturaleza, pero ¿qué es, que es? Es como si uno estuviera en equilibrio: un poder formidable y al mismo tiempo una formidable impotencia. ¿Sabes? Como si se estuviera suspendiendo entre lo más maravilloso y lo más innoble. Así. Ni siquiera se hacia donde voy, si voy hacia la transformación o si voy hacia el fin.

70.31 – Y el cuerpo siente clarísimamente que ya no es de aquí, y que aun no es de allá, y entonces... Aparentemente este cuerpo es algo totalmente absurdo, con debilidades aparentes que los seres humanos desprecian, y... con fuerzas inauditas que los seres humanos no pueden soportar.

Nos estamos acercando al verdadero problema. Es preciso que la nueva especie pueda ser soportable para la vieja especie. ¿Y es posible cambiar de especie uno solo?

71.37 – Es como si los dos extremos – un estado maravilloso y una descomposición general – estuvieran ahí, entremezclados. Todo, todo se desorganiza; la gente con la que uno contaba abandona, parece que hubiera una deshonestidad general que se esparce. Y al mismo tiempo, durante... un relámpago, un estado maravilloso, inimaginable ¿no?, como el extremo opuesto. Como si fuera eso lo que quisiera ocupar su lugar, pero el resto se defiende de una forma terrible. Y todas las circunstancias están así, toda la gente esta así, desde el gobierno hasta la gente de aquí. Y luego ese estado maravilloso; viene durante unos minutos a mi

cuerpo, y después se va. Así es. Y eso es lo que estoy viviendo de día y de noche, sin parar. Tres minutos de esplendor por doce horas de miseria. Es decir, que la cosa esta haciéndose muy, muy aguda, hasta tal punto que el mundo ya no es lo que debía ser. Normalmente se suele decir; hay una mezcla de cosas buenas y de cosas malas, pero todo eso son ya infantilismos, ¡las cosas buenas no valen mas que las malas! No son ESO. El divino es otra cosa.

El "divino" es la próxima manera de ser sobre la Tierra.

Un desconocido peligroso que es la batalla misma del mundo, la que esta librándose en cien países, bajo mil banderas, mil pretextos, mil "slogans", y que es la batalla de la próxima especie sobre la Tierra, ¿Aceptara esta Tierra, o se sumergirá una vez mas en un cataclismo para otra vez empezar de nuevo, aquí o en otra parte, la eterna búsqueda evolutiva del amor en la libertad y la alegría?

Y cuando ya no existan la vida y la muerte, una formidable muralla caerá de nuestra consciencia – como en Jericó – y con ella la angustia más vieja del mundo.

XI

LA PARTIDA DE MADRE

¿Por qué se fue? ¿Por qué?

Hace ya años que estamos luchando con este dolor.

70.294 – Esta apariencia (Madre designa su cuerpo) parece ser lo mas importante para la consciencia ordinaria. Es para ella evidentemente lo último que cambiara. Y esa consciencia ordinaria cree que es lo ultimo que cambiara porque lo considera lo mas importante; será así el signo seguro. ¡Pero no es así en absoluto! El cambio en la CONSCIENCIA de las células es lo importante. Todo lo demás son solo consecuencias. Respecto a mi, cuando esto (el cuerpo) pueda ser visiblemente diferente, entonces dirán: ¡"Ah!, ahora la cosa si esta hecha." Pero no es verdad: la cosa ESTA HECHA YA. El cuerpo es una consecuencia secundaria.

Es perfectamente comprensible que una vez que la mente de las células se ha puesto a enrollar "esa otra vibración", el mantra lo repetirá y lo enrollara tan imperturbablemente como la célula viene enrollando aminoácidos desde hace tres mil quinientos millones de años o como el núcleo de hidrogeno enrolla su electrón; con tal de que las células duren el tiempo suficiente como para operar las transformaciones que se derivan naturalmente de la nueva vibración. "Dame tiempo", era la plegaria tan frecuentemente repetida por Madre. "Dame

tiempo" "Quisiera disponer de cientos y cientos de años para poder hacer el trabajo", decía un año después de la partida de Sri Aurobindo.

60.281 – estoy dispuesta a luchar doscientos años, pero este trabajo se hará.

Pero incluso ese "tiempo" no parecía ya verdaderamente un problema.

54.258 – Las células que pueden vibrar al contacto con la alegría divina son células regeneradas en vías de ser inmortales.

67.2110 – tengo la impresión de que la muerte es ahora solo un viejo hábito, que ya no es una necesidad. Existe solo porque el cuerpo es todavía lo suficientemente inconsciente como para sentir la necesidad del reposo total, es decir, de la inercia. Cuando eso sea abolido, ya no habrá desorganización que no sea reparable, o en todo caso no habrá desgaste ni deterioro ni desarmonía que no puedan ser reparables. Solo existe por eso. Y además por esa formidable sugestión colectiva... que pesa.

Esa sugestión, sí, y también la vieja memoria de la paz del mineral. Pero incluso esa memoria había sido abolida y reemplazada por la inmovilidad de esas "ondas fulminantes", tan rápidas que parecen inmóviles.

61.206 – (Pregunta:) Cuando todo está así, inmóvil, y parece que no pasa nada. ¿pasa algo?...

¿Si pasa algo?... No lo sé. Es el mismo infinito que cuando se sale del cuerpo. Pero eso, en sí mismo, ya es algo. Es muy difícil para el cuerpo tenerlo, siempre hay algo que vibra y que se mueve. Es como si eso lo pusiera todo en orden, pero nada se mueve. Y no es solo silencio; es la inmovilidad SIN TENSION, sin esfuerzo, sin nada. Es como una especie de eternidad en el cuerpo. Es un estado que me parece totalmente natural – oigo sonar el reloj.

64.189 – Los años, los meses, están pasando con una rapidez vertiginosa, y sin dejar huella, eso es lo interesante. Y si uno lo observa atentamente, entonces empieza a comprender como es posible vivir casi indefinidamente, porque deja ya de existir esa fricción del tiempo.

Y de nuevo en 1970:

70.1410 – La consciencia del cuerpo está cambiando lentamente y de tal forma que toda su vida anterior le parece extraña y ajena. Le parece que es la consciencia de otro, la vida de otro. Es como si no tuviera pasado, ¿sabes?, todo está así, adelante, no hay nada detrás. Es una curiosa sensación. Una curiosa sensación de algo que comienza siempre. Y en absoluto, en absoluto de algo que acaba. Algo que comienza. Con todo lo que eso tiene de desconocido, de imprevisto... Es curioso. Todo el tiempo tengo la impresión de que las cosas son nuevas, de que mi relación con ellas es nueva.

67.1511 – No hay día en el que no constante que, no ya una dosis, sino una pequeñísima dosis, una gota infinitesimal de "eso", te cura en un minuto. Por ejemplo, aparece una corriente de desorganización, y entonces la substancia que constituye el cuerpo empieza primero por sentir y luego por ver su efecto y después todo empieza a desorganizarse. Y es esa desorganización lo que impide la cohesión necesaria de las células para constituir un

cuerpo individual, es entonces cuando uno sabe: "¡Ah! Esto se acaba." En ese momento, las células aspiran, y al instante se nota una especie de... es curioso, da la impresión de una dosificación de esa corriente de desorganización, y algo se para. Se siente primero una alegría, luego la armonía, y el desorden desapareció. Y entonces, inmediatamente, las células tienen la impresión de vivir la eternidad, para toda la eternidad. Pues bien, eso me sucede no solo a diario sino varias veces al día. Ese es el trabajo. Es un trabajo muy oscuro. En el fondo, las proclamaciones, las revelaciones, las profecías, todo eso es muy confortable, da la impresión de algo "concreto"; pero esto es muy oscuro, invisible (sus resultados no serán visibles mas que dentro de mucho, mucho tiempo), incomprendido. Y de hecho, en la medida en que sea verdaderamente nuevo, tiene que ser incomprendible.

Nos parecía evidente que el experimento iba a llegar hasta el final, ni siquiera nos lo planteábamos, era sencillo y evidente. Incluso pensábamos que la próxima etapa de la operación debía ser la supresión de todo alimento (Madre ya no hacia casi más que beber) y la abolición de todo el viejo sistema digestivo, reemplazado por la absorción directa de energías. Pero en verdad, no comprendíamos el verdadero problema, seguíamos imaginándonos alguna "transformación maravillosa" que por, fin, fuera el signo tangible, visible para la humanidad entera, y que obliga a esta humanidad recalcitrante a comprender el proceso, a comprender que había una salida, un medio lógico y racional de salir de esta pecera sofocante y de crear una vida nueva sobre la Tierra. No era en el cuerpo de Madre en el que pensábamos verdaderamente, sino en el cuerpo de la Tierra. Era necesario que este cuerpo doloroso, miserable, tan pequeño, comprendiera por fin su propia alegría y su propia libertad, y el medio.

No entendíamos tan siquiera que la primera tierra y la primera humanidad estaban sencillamente allí, alrededor de Madre, en las personas de un cierto número de discípulos que precisamente representaban a la Tierra; eran las muestras humanas de la gran operación evolutiva, y si esta no sucedía allí ¿Dónde iba a suceder? Si no la comprendían allí, ¿Quién iba a comprenderla? Todavía estábamos en una tierra abstracta.

Tampoco comprendíamos muy bien un segundo aspecto del problema, que es, sin embargo, su aspecto capital, precisamente lo que podía cambiar a la humanidad y forzar a la Tierra, a pesar de sí misma, a vivir en una especie de aceleración evolutiva hacia el punto, el momento, la conjunción inevitable en la que todo el viejo caos deberá hundirse sobre sí mismo, colapsarse como las estrellas muertas, y abrir la puerta nueva.

Ese aspecto es el "poder".

Esa aceleración podemos verla ya por doquier a nuestro alrededor.

Pero una aceleración es algo muy doloroso, rechina, todo rechina.

Y el poder es insoportable.

Madre estaba haciéndose "insoportable" para todas las pequeñas muestras evolutivas reunidas alrededor de ella. No se puede, evidentemente, hacer entrar en un cuerpo esa formidable energía de la que estamos tan delicadamente protegidos en el interior de nuestra trama, sin que toda esa energía se esparza e irradie y "contagie" toda la materia de alrededor. Sabíamos, sin embargo, por nosotros mismos, por haberlo experimentado en nuestro cuerpo cada vez que nos encontrábamos con Madre (e incluso a distancia), hasta

que punto estar junto a ella era sumergirse en una especie de baño de rayo, un torrente de potencia compacta y tan densa que todo nuestro cuerpo parecía entrar en fusión. Uno era cogido desde dentro, en cada célula, como si de pronto milenios de noche y de dolor se pusieran a gritar y a suplicar luz, suplicar amor, suplicar espacio, libertad...; y nos zambullíamos en ese baño de fuego a pecho descubierto, a alma descubierta, como si, por fin, se estuviera en el... "eso" del mundo con el propio cuerpo, el "eso" por el que uno había gritado tanto y hacia el que había espirado a través de vidas y mas vidas de dolor y de desesperación, milenios de inútil estupidez. Y luego, de pronto, te encontrabas ya allí... Pero era necesario zambullirse, fundirse allí, era evidente, porque si uno no se fundía, si se resistía, si seguía habiendo algún "yo" en medio de ese torrente de potencia, te rompías, rechinabas, te rebelabas. Era insoportable.

Y todas las pequeñas muestras de alrededor rechinaban en su corazón.

Y toda la Tierra se debatía y se batía.

67.34 – Cuando viene esa potencia luminosa ¡es tan compacta! Tan compacta..., da la impresión de ser algo mucho mas pesado que la materia; y están velado, velado, velado, si no... insoportable.

68.1311 – Hay solo una cosa; como una acumulación de fuerza... de una fuerza que podría ser un poder. Siento que se acumula lentamente, lentamente. Y una consciencia clarísima de todos los obstáculos, de todo lo que esta en contra, de la actitud general. Con la clarísima percepción de que... hay que permanecer velada. Es el tiempo de permanecer velada. Eso es todo.

70.165 – Si tuviera la certeza, si por ejemplo, Sri Aurobindo me dijera "¡Es así!", entonces seria facilísimo; pero lo difícil es... Estoy rodeada de gente que me cree enferma ¿no?, y que me trata como a una enferma, y se que no estoy enferma; estoy rodeada de una "certeza" de que estoy yendo rapidísimamente hacia el final, así que este pobre cuerpo esta así, vacilante.

71.177 – Si las cosas se apaciguan y puedo entrar en mi atmosfera normal, es como si todo desapareciera; dejo de sufrir. Y es algo que me viene de fuera como un ataque furibundo; la gente querellándose, las circunstancias atravesándose, todo. Y todo eso me lo echan encima, así que... Hay una riada de mentira.

71.63 – "Esta vieja, esta vieja..." Eso crea una atmosfera de resistencia al cambio. Casi crea un conflicto en el ser: "Es imposible, es imposible...", de todas partes.

71.33 - ¿Sabes cual es mi impresión? ¡Que son ellos los que están viejos y que solo yo soy joven! Con tal de estar lo que ellos llaman "confortable", no necesitan más, y libres para hacer ciertas tonterías que no harían si estuvieran fuera de este lugar. Y mientras, yo siento como se PODRIA acelerar la venida si se fuera... si se fuera... si se fuera un conquistador. En el fondo les da igual.

69.511 – Ya no tengo el control, cada uno ha cogido el control. Ha perdido la costumbre de decir "quiero".

66.179 – Tengo la impresión de estar colgada por un tenue hilo en una atmosfera absolutamente podría de incredulidad, de futilidad, de mala voluntad, y eso, es un hilo tenue, y es un milagro que... Y ni siquiera comprenden que esta vibración de verdad, si se impusiera, ¡les destruiría! La maravilla es esa compasión infinita que cuida que esta fuerza no destruya nada, y que espera. Sigue ahí con su pleno poder, su plena fuerza y... simplemente afirma su presencia sin imponerla a fin de reducir al mínimo los daños. Es una compasión maravillosa. ¡Y todos esos idiotas lo llamas impotencia!

65.1610 – Se han puesto una mascara de buena voluntad. Pero sus vibraciones interiores siguen perteneciendo al mundo de la mentira.

64.221 - ¡Es una comedia, tu ya lo sabes! y que dura desde 1926. Hay ciertamente, ¡oh!, y eso siendo extremadamente generosa, paciente y misericordiosa, hay un buen tercio que esta aquí solo porque resulta comfortable; uno trabaja si quiere, no trabaja si no quiere, come a diario, se tiene siempre un refugio, ropa, y en el fondo hacen lo que les da la gana (hay que aparentar que obedece, pero eso es todo). Y si se les niega una comodidad empiezan a gruñir. De yoga, mejor no hablar, están a cien mil leguas de la consciencia, tienen la boca llena de yoga, pero solo la boca. Yo digo "no", y ellos aparentan haber oído "si", pero en fin... Es la vida... la vida "espiritual", ¡que cosas!

64.3010 – El entorno no ayuda. El entorno inmediato no tiene ninguna fe.

61.254 – No soy el jefe de un grupo, ¡oh, Señor, no, a ningún precio! Es repugnante. Voy a hacer una declaración: "¡No soy el jefe de un grupo, no estoy a la cabeza de un Ashram!" De vez en cuando me dan ganas de decir cosas tremendas. Como le comprendo a Sri Aurobindo, que se fuera al otro lado.

62.132 – Es el pensamiento de la gente lo que es fastidioso, ¡oh!... todo el mundo, todo el mundo esta constantemente pensando: vejez y muerte, y muerte y vejez, y enfermedad, ¡oh!

Pero verdaderamente no alcanzamos a medir la extensión o la profundidad de la negación:

69.105 – Hay minutos en los que el cuerpo tiene la impresión de haber escapado a la ley de la muerte. Pero es algo que no dura. Y entonces llega la gente con todos sus pensamientos, y a causa de eso resulta un poco difícil. ¡Tú ya lo sabes, hay un considerable numero de deseos de que este cuerpo se muera! ¡por doquier, los hay por doquier! Y el lo ve, lo ve... No estoy totalmente segura de que todos estos dolores que siente en todas partes, todo el tiempo, no vengan de... no sean el efecto de todas esas malas voluntades.

68.155 – He luchado y luchado, pero... hay demasiadas mentiras a mi alrededor.

Y luego este giro:

69.234 - ¡Es todo el sistema lo que habría que disolver!

Y en 1972:

72.103 – La atmosfera esta desquiciada. Estamos, digamos que predicando la unidad del mundo, ¡lo menos que podíamos hacer por decencia es dar ejemplo de ella! Y damos

ejemplo de todo lo que no hay que hacer. Lo veo, lo veo clarísimamente: si yo partiera, no tengo a nadie aquí, sería nuestra destrucción.

La verdad no era ni la biológica ni la física ni los noventa y cuatro años de Madre, la verdad era que ella no podía ya quedarse más.

Igual que Sri Aurobindo:

65.412 – Era su compasión la que le hacía aceptar a la gente a su alrededor tal y como era, pero sufría mucho.

Y a veces es desgarrador:

68.156 – Contemplo este cuerpo, y a veces dice (a veces, cuando hay demasiadas incomprendiones, cuando el entorno es demasiado absolutamente incomprensivo), dice: “¡Ah! deja que me vaya... bueno y que más da, deja que me vaya.” Pero no está fatigado ni disgustado, sino... Y en esos momentos, verdaderamente, es digno de lástima. Entonces le digo: “¡No, no, no!” como a un niño. Es cuestión de paciencia ¿sabes? ¿Qué iría a pasar? No lo sé. De todas formas tú sí lo sabrás. Tú podrás decirle: ¡No es como pensáis.” Yo también se lo diré, pero no me oirán. No sé, no sé lo que va a pasar. ¿Qué pasará? ¿Lo sabes tú?

Será glorioso un día.

Cuando se hace algo por vez primera nadie te lo puede explicar.

Cuestión de paciencia.

Pero ellos no tenían ya más paciencia. Incluso gruñían a su alrededor.

Era toda la Tierra la que estaba gruñendo.

“No tengo a nadie aquí.”

Y era el Ashram de Sri Aurobindo.

Y luego, un día, nos cerraron la puerta de Madre. Ella no tenía ya a nadie con quien expresarse.

69.245 – Tú eres el único con quien puedo hablar. Los demás no comprenden nada.

Estaba sola con sus “guardianes”.

Aquel día, ellos, sellaron el destino.

Madre había previsto perfectamente la resistencia del Mundo. Y había visto también la necesidad de una larga inmovilidad en la “ondulación”, sin aquella constante intrusión de las malas voluntades externas.

72.262 – Creo que el cuerpo tiene ahora una sensibilidad excesiva y que necesita ser protegido de todas las cosas que le vienen; como si debiera trabajar dentro de sí como en un huevo.

Era en 1972, un año antes de su partida.

69.2412 – Si alguien entra descontento de algo que he hecho o que he dicho, de pronto los nervios del cuerpo se sienten torturados. Y es algo que proviene de la persona que tengo delante; aunque exteriormente aparente tenerme afecto, y ningún signo externo, ninguna

manifestación hablada o directa de esa persona indiquen lo contrario, mis nervios se sienten torturados.

Cinco años antes, en 1967, en medio de una conversación, Madre se paro de repente, nos dijo que tomáramos papel y lápiz, y se puso a dictar con un tono totalmente neutro, como si hablara desde "otra parte":

67.141 – A causa de las necesidades de la transformación, es posible que este cuerpo entre en un estado de trance que tendría una apariencia cataléptica. ¡Sobre todo, nada de médicos! No os apresuréis tampoco a anunciar mi muerte ni dar al gobierno el derecho de intervenir. Guardadme cuidadosamente al abrigo de todo deterioro que pudiera venirme de fuera: infección, envenenamiento, etc.... y sed de una paciencia incansable; podrá durar días, quizá semanas, y quizá incluso mas, y será necesario que especie pacientemente a que yo salga naturalmente de ese estado después de que el trabajo de transformación este realizado.

El trance cataléptico, es decir, la inmovilización total con paro cardiaco y con todas las apariencias de la muerte – todos los yoguis lo conocen.

Siguiendo las órdenes de Madre, esta nota fue distribuida a cinco personas de su entorno inmediato. Por tanto lo sabían. Madre había previsto claramente todo el cuadro.

65.412 – Según la ciencia exterior, es cuando uno duerme cuando quema las toxinas; pues bien, es esa inmovilidad la que ilumina las vibraciones oscuras.

Incluso existe toda una ciencia "criogénica", que esta desarrollándose desde hace algunos años, de curación por enfriamiento de los tejidos; el trance cataléptico es ese mismo medio, pero natural.

Luego en abril de 1973, justo un mes antes de que los discípulos nos cerraran la puerta de Madre... ¡oh!, que inconscientes, pero que inconscientes éramos de las envidias de alrededor, vivíamos junto a Madre sin darnos cuenta de nada, en este maravilloso cuento del futuro, y nos parecía que todo el mundo lo comprendía, ¡era tan evidente!, entonces Madre nos hizo de pronto la siguiente reflexión:

73.74 – Parece que estoy reuniendo todas las resistencias del mundo... Tango una solución de transformación del cuerpo, ¿comprendes?, pero es... no ha tenido lugar jamás, así que es tan... inverosímil. No puedo ni creerlo. Mas para mi es la única solución. El cuerpo tiene ganas de dormirse y de despertar... ("dormir" en cierto modo: estaría totalmente consciente) y de no despertarse mas que transformado. Pero la gente no tendría nunca la paciencia necesaria para sostener esto, para cuidado... Todo el mundo pensaría que es el final y no me cuidarían.

¡La bella Durmiente del Bosque! ¡claro que si! Era luminoso, diáfano, Madre se preparaba, pues, para ese trance cataléptico. Ahora bien, dos meses antes, en enero de 1973, Madre habia tenido una visión que comenzó a contarnos jadeante; la estaban enterrando viva. Era la tercera vez que lo veía.

73.101, 72.54 y 69.245 - ¡Oh!, no te lo he dicho, fue ayer o antes de ayer, ya no lo se, de pronto mi cuerpo, durante dos o tres minutos, sintió un horror..., la idea de que le metían así, en una tumba, ¡era terrible! Terrible. No hubiera podido soportarlo más que unos minutos. Era terrible. Y no era porque me enterraban viva; era porque mi cuerpo estaba consciente. Estaba "muerto", en opinión de la gente, porque el corazón ya no latía, pero estaba consciente. Fue una experiencia terrible... Yo mostraba todos los síntomas de la muerte, es decir que el corazón ya no andaba, ya nada andaba, pero estaba consciente. El cuerpo estaba consciente. Sería preciso... sería preciso prevenirles para que no se apresuren a...

Y luego, por segunda vez:

... Porque puede ser... puede ser pasajero, ¿comprendes? Puede ser momentáneo, ¿comprendes? ¿Comprendes lo que quiero decir?... Siento que hay un esfuerzo para transformas el cuerpo, el también lo siente, tiene buena voluntad, pero no se si será capaz. ¿Comprendes? Así que podría dar durante un tiempo la impresión de que ya se acabo, pero sería solo pasajero. Podría empezar otra vez. Y es posible que yo no sea capaz de hablar en ese momento ni de decirlo. Por eso te lo digo a ti... No se. ¡No se lo que va a pasar! Hay momentos en los que la cosa se vuelve tan difícil que me pregunto si el cuerpo podrá aguantar el golpe. Pero quiero que haya alguien que impida hacer esa tontería, porque si no todo el trabajo se habrá perdido. Hace falta gente que tenga autoridad y que diga: "No lo hagáis. Madre no quiere", ¡tú!...

¿Pero quien me escuchara? ¡Dirán que estoy loco! ¡No me dejen ni entrar donde tu!

No sabíamos hasta que punto éramos proféticos. El 19 de mayo de 1973 la puerta se cerraba sobre Madre. Estaba sola. Estábamos solos. Le quedaban todavía seis meses. Muy pronto tendríamos que hacer frente a toda aquella jauría, a causa de esta Agenda de Madre, tan peligrosa para los "discípulos", este secreto de un futuro que no tenía nada que ver con su espiritualidad. Fuimos calumniados, perseguidos hasta en el Himalaya, amenazados con procesos, denunciados ante el Gobierno de la India y acosados por la policía, y no sabemos quien envió a aquellos asesinos a los barrancos de Pondicherry... "¡La vida espiritual, que cosas!", decía Madre.

Hasta imprimieron una falsa "Agenda" para impedir la salida de la verdadera.

Los viejos antropoides son implacables con los que no son de su tribu.

Pero, incluso con la puerta cerrada, no podíamos creer que era el final. Aquellas células no podían morir. ¡La Tierra no podía echar al hoyo esta esperanza tan maravillosa!

73.283 - Y la conciencia material repite: OM NAMO BHAGAVATE... Es como un trasfondo detrás de todo: OM NAMO BHAGAVATE... Un trasfondo que es un soporte material: OM NAMO BHAGAVATE...

No, aquellas células no podían morir.

69.245 - ¡Irse no es una solución! Quisiera... quisiera que no me metan en una caja y que no me entierren... así. Porque, incluso después de que los médicos hayan declarado que este cuerpo ha muerto, estará consciente: las células están conscientes.

Luego, una mañana de 1973, el 18 de noviembre, vinieron a avisarnos de que Madre había "muerto" el día anterior por la tarde, que la habían dejado tendida en la entrada de abajo del Ashram, y que todo el mundo estaba desfilando ante ella.

Llegamos allí estupefactos. Ella estaba tendida bajo unas luces doradas de neón que reflejaban su calor contra el cine de sus placas mientras los ventiladores giraban en el sofocante rumor de la masa. La habían bajado allí apenas siete horas después de su "muerte", arrancada de la paz de su habitación y de su atmosfera para que fuera pasto de aquellos miles de vibraciones de angustia, de congoja, de temor, de mentira.

Fueron tres los médicos de Ashram que la declararon muerta. Era completamente medico e irrefutable.

Unos días antes, el 14 de noviembre, hacia medianoche, desde su tumbona – pues estaba tan encorvada que ni siquiera podía echarse en una cama - , había pedido caminar: "Quiero caminar, si no voy a quedarme paralitica." Camino apoyándose en el brazo de uno de sus guardianes... hasta que se puso azul. La noche del 16 de noviembre, de nuevo, pidió caminar: "Quiero caminar..."

Fueron sus últimas palabras.

Quiero caminar...

Pero en aquella tumba donde la metieron sabemos de unas células que repiten: OM NAMO BHAGAVATE... OM NAMO BHAGAVATE... OM NAMO BHAGAVATE...

Y que seguirán repitiendo y repitiendo su invocación hasta que la Tierra se despierte de su mentira irreal.

Hasta que se despierte de su falso materialismo igual que de su falso espiritualismo, para entrar en la verdadera materia y en la vida divina sobre la Tierra.

PERO QUIZA NO HAYAN TERMINADO TODAVIA LAS SORPRESAS.

"Esperad al ultimo acto", había dicho ella en 1958.

XII

¿APOCALIPSIS O CUENTO DE HADAS?

Y ahora, ¿qué va a pasar?

El panorama mundial lo conocemos todos. La demografía china acaba de alcanzar los mil millones, mil millones de hombres. Cada año la India trae al mundo doce millones mas de bebes. Es una progresión geométrica. No hay medio humano capaz de detener esa marea. Hemos visto con nuestros propios ojos cadenas enteras del Himalaya con todos sus arboles

arrasados, en veinte años. Da escalofríos. ¿Y quien hablo de Atila?, toda la Tierra esta llena de pequeños Atilas; aunque, verdaderamente, no sabemos muy bien si se trata de hombres o de que, disfrazado bajo una piel de hombre.

Y quizá sea esa la verdadera cuestión: la Tierra esta llena de seres que no son hombres. Que son cabras, ratas o conejos, pero no hombres. Pueden estar provistos de ciencia, de democracia y de religión, pero no son hombres. Son tubos digestivos muy sofisticados. No hay especie mas llena de falsificaciones. Una rata es lo que es, sin pretensiones. El hombre no es lo que es, pretende montones de cosas, con una Biblia en la mano y con corbata. El hombre y la mentira van a la par.

Es decir, que todavía no somos hombres.

Pero nuestra mentira esta saltándonos a los ojos. No se trata de otro fenómeno. El hombre esta convirtiéndose en lo que es, y lo que no es va a desaparecer de la realidad. ¿Y como sucederá?

Que va a desaparecer, no ofrece lugar a dudas.

Pero hay millones y millones de mentirosos, y la mentira esta tan perfectamente mezclada con la verdad, que no se sabe muy bien como seria divinamente posible (si, divinamente, pues humanamente...) separar esa mezcolanza sin extirpar lo bueno con lo malo.

Y además, si observamos bien, nos daremos cuenta, con Madre, que "lo mejor no vale mas que lo peor"; es el mismo barrizal de "algo"... que no es lo que es, ni en lo peor ni en lo mejor. Evolutivamente hablando, es una cierta amalgama celular – ni buena ni mala – que se ha puesto encima un intelecto, filosofía, microscopios y religión, y un cierto numero de otros ingredientes de los que podemos pensar lo que queramos, pero lo que pensemos no es de una importancia definitiva para la especie, aunque no nos lo parezca, como tampoco los evangelios o las fechorías de unos pececillos tuvieron importancia para la fabricación de los mamíferos. ¿Y que significa eso de "separar los buenos de los malos"... ¿El Apocalipsis?... ¿Y quienes son los buenos?

60.237 – Incluso hay gente que prevé el fin del Mundo, pero es una imbecilidad – decía Madre con su llano lenguaje - . Porque el Mundo ha sido construido con una cierta meta, y no desaparecerá antes de que las cosas estén realizadas. Pero quizá haya... cambios.

¿Y que "piensa" de todo eso una celulita? Esta es quizá la verdadera pregunta y la única pregunta. Quizá incluso sea el lugar en el que descubramos lo que es el hombre, sin falsificaciones y sin mentira y sobre todo sin... ¡sobre todo sin "verdad"! la vida clara, tal y como es. Cuando hayamos echado al basurero cósmico todas nuestras verdades junto con todas nuestras mentiras, entonces, ¡uf!, respiraremos mejor. Pero ahí esta el problema: ¿cómo? ¿Cómo llegar a esa celulita pura, y libre, sin hundir todo el edificio que se ha puesto encima y sin aplastar con el la celulita? Es ahí donde necesitaríamos de un mago divino. E incluso sospechamos, con Aristofanes, Moliere y Sri Aurobindo, que ese mago debe ser un tanto humorista.

Pero pongámonos serios (por el momento). Ahí están esas inquietantes bombas que amontonamos como topos en su agujero.

66.219 – No saben (lo deberían saber, pero no lo saben) que las cosas tienen una consciencia y una fuerza de manifestación, y que todos esos medios de destrucción empujan a su utilización, y que incluso no queriendo usarlos, habrá una fuerza mas fuerte que ellos que les empujara a usarlos.

Las “cosas” tienen una consciencia: las bombas igual que la célula, igual que una brizna de átomo. En realidad el Universo entero es una consciencia y la materia es consciencia – justo lo que nosotros no somos - . Nosotros confundimos la consciencia con la inteligencia, y es por eso por lo que no vemos nada del Universo tal y como es, vivimos en nuestra idea del universo, una idea explosiva, ¿Y quien tendrá razón al final, esa idea o la consciencia de la materia? Es como una carrera entre ambas. Madre hacia esa carrera en su propio cuerpo, entre esa fuerza de destrucción y la otra.

Y ella se ha ido, aparentemente

Y Sri Aurobindo también, por las mismas razones.

¿La resistencia y la negación de los pequeños espiritualistas y de los pequeños materialistas, serán mas grandes y mas fuertes que el impulso evolutivo? Pues, de que vamos a dar un giro de ciento ochenta grados, de eso no hay duda. Los que creen todavía que Sri Aurobindo y madre eran unos “sabios” o unos “santos” o filósofos o yo que se, son unos burros no-evolutivos. Unos retrasados de la era Terciaria espiritual. Madre y Sri Aurobindo no han venido a predicar ni a revelar nada: han venido a HACER. Y lo que tenían que hacer lo han hecho. “La cosa esta hecha.” Han venido para descubrir y liberar en un puñado de materia, en un puñado de substancia celular humana, y a pesar de – o precisamente por – todos los obstáculos, un conjunto de células tal y como son, sin sus revestimientos o sus encostramientos evolutivos. Sus cuerpos eran el laboratorio evolutivo.

Lo que han hecho es una operación evolutiva.

¿Y se ha visto alguna vez a la Evolución fallar?

Es lo único que no falla jamás, es lo mas infalible que hay en el mundo; los evangelios pueden fallar, pero no la célula. Una vez que se le ha metido algo en la “cabeza”, en su programa genético, ya no lo suelta, hasta que surja el próximo elemento perturbador evolutivo.

Madre y Sri Aurobindo son unos grandes perturbadores. No hay mas que verlo.

Aunque no vemos nada, como de costumbre, salvo “slogans” y millones de televisiones a través del Mundo que aúllan mentiras verdades o verdades-mentiras, de las que nadie entiende nada, salvo que se tambalean ya desde sus cimientos.

65.203 – Tienen la impresión de estar sobre una Tierra que ha dejado de ser solida. Tiembla. Y no les resulta confortable.

63.189 – Es imposible que un cambio cualquiera, incluso en un elemento o en un punto de la consciencia terrestre, no haga participar en ese cambio a toda la Tierra, forzosamente. Todo esta estrechamente unido. Y cualquier vibración tiene consecuencias terrestres – no digo universales, digo terrestres - , forzosamente.

Y Sri Aurobindo:

Una piedra inerte sobre la arena que con tu distraída patada mandas a paseo ha producido su efecto en los hemisferios.

Si nuestros televisores tienen ese efecto y pueden sembrar el pánico desde Moscú a Belleville en tres minutos, ¿qué sabemos nosotros de los efectos revolucionarios de un puñado de materia que repentinamente da ese formidable golpe de Estado de tirar por la borda al gobierno mental? Eso es lo que no alcanzamos a medir, pero cada día se hace mas patente ante nuestros propios ojos. Es el gobierno mental del mundo lo que esta vacilando y zozobrando en la incoherencia. Echan discurso, todos, pero temblando la Tierra. Esta temblando la Materia. Quizá sea necesario que la Tierra se despierte a la realidad del fenómeno antes de que a todos los pequeños sombreros – de presidente, de obispo, de biólogo, de yogui o de ayatolah - se los lleve el viento por encima de los tejados y de las aturdidas cabezas.

No estamos viviendo un cambio “espiritual” del Mundo, no vamos a cambiar de ideas: vamos a cambiar de mundo, como los teleósteos en sus charcos resecos. Y nuestros comunismos o nuestros marxismos son tan irrisorios como nuestros capitalismo o nuestros evangelismos, como todos nuestros posibles pequeños “ismos”. Estamos viviendo un cambio evolutivo. El lugar de la batalla es el cuerpo, es la célula. Eso es lo que esta cambiando, y nada mas: “¡Todos los cuerpos, todos los cuerpos!” , decía ella. Todo lo demás solo son malabarismos cerebrales.

Entonces resulta que llegamos a un extraño cruce entre Apocalipsis y la Biología.

Y de pronto, se fue precisando el problema. Era en 1969, tras un experimento que ya hemos citado, pero no basta el final... y es ese final lo que nos interesa. Repetimos:

69.315 - ¿Y que es esta creación?... Separación, ¿no?, y por tanto maldad, crueldad, sed de dañar, y de ahí el sufrimiento, y de ahí toda la enfermedad, la descomposición, la muerte – la destrucción - . Todo eso forma parte de una misma cosa. Y la experiencia que he tenido era la de la IRREALIDAD de esas cosas, como si hubiéramos entrado en una Mentira irreal y todo eso desapareciera cuando salimos de ella - ¡NO EXISTE, no es! - ¡Eso es lo tremendo! Que eso que para nosotros es tan real, tan concreto, tan terrible, ¡todo eso no existe! Solo es... que hemos entrado en la Mentira. ¿Por qué? ¿Cómo?... y jamás, jamás en toda su existencia, este cuerpo ni una sola vez ha sentido un dolor tan total y tan profunda como ese día, ¡oh!... Y al final de tanto dolor: la beatitud. El dolor, ¡puf! desapareció. Como si todo eso, todo eso que es tan horrible, no existiera. Y todos los medio – que pudiéramos llamar artificiales, incluido el Nirvana - , todos los medios para salirse de ahí no valen nada. Empezando por el imbécil que se suicida para poner “fin” a su vida – esa es la mayor de todas las imbecilidades - . Desde eso hasta el Nirvana, en donde uno se imagina haber salido, todo eso, todo eso no vale nada. Es en diferentes niveles, pero no vale nada. Y entonces, después de tanto dolor, en el

momento en el que verdaderamente uno tiene la impresión de un infierno perpetuo, de pronto... ¡de pronto un estado de consciencia en el que todo es luz, esplendor, belleza, dicha, bondad!... Es... inexpresable. "Aquí estoy!", se muestra, y luego, ¡paf!, se va. ¿Será eso? ¿Será eso la palanca?... No se. Pero la salvación es física, no es en absoluto mental, sino FÍSICA. Quiero decir que no está en la huida, está AQUÍ. Y no es algo que este velado, escondido o lo que sea: está AHÍ mismo. ¿Por qué?, ¿qué es lo que, en el todo, nos priva del poder vivir "eso"? No sé. Está ahí. Está AHÍ. Y todo lo demás, incluso la muerte, se convierte verdaderamente en una mentira, es decir, en algo que no existe.

Y añade Madre:

... Pero uno no puede salirse completamente solo.

64.283 – No es para UN cuerpo para quien se ha hecho, es para la Tierra.

Y ahí estamos, verdaderamente, en el corazón del problema. No se trata de separar los "justos" de los "injustos", sino de salirnos por completo y todos juntos de una misma pecera de irrealidad, y que todas nuestras maravillas y todas nuestras verdades, igual que nuestras monstruosidades y nuestras mentiras, se desvanezcan en otra cosa..., que lo cambia todo. "Una pequeña nada que lo cambia todo", decía ella.

El Apocalipsis está en el corazón de la célula.

No nos queda ya tiempo para esperar. Ese es el problema.

Pudiéramos pensar que, con el tiempo, algunos héroes de la Evolución, habiendo comprendido el procedimiento, descenderían al cuerpo, taladrarían su camino a través de las capas y liberarían a la célula de su hipnosis atávica y newtoniana, y que luego la operación se propagaría, como la operación mental se propaga entre los grandes monos. ¡Pero si se está propagando ya, y vertiginosamente! Y ese tiempo ya no lo tenemos. Las masas oscuras vienen al asalto. La Tierra grita. Millones de hombres se preparan para llevar anclas. Un ardiente huracán gira como un torbellino encima de Asia. ¿Y creemos que nosotros, tras las paredes de vidrio de nuestros castillos de cristal intelectual, limpios y educados, vamos a escaparnos de ese torrente ardiente e insensato? ¿Quién no ha visto ya las masas levantadas? Un formidable contagio subrepticio está atravesando nuestras barreras de hormigas. ¿Pero que es? ¿Es el contagio de la vida nueva o de la muerte ya muy próxima? Tras sus muros de algodón, América electriza y juega con fuego. Tras sus murallas, el Kremlin está acorralado y tiembla. Un gato amarillo, cruel y sin alma observa el juego, teje su trama y espera su hora, mientras que una India corrompida, que fue la cuna de la luz, alimenta a los diablos en sus ashrams a la vez que sigue siendo la invisible apuesta de la batalla. Pues la India es el corazón de la Tierra – pesado, enfangado - , pero el corazón de todas formas. ¿Quién ganara esta insensata carrera: la vida nueva o la vieja muerte de siempre? Ya no es cuestión de décadas, no, nos quedan unos años..., a penas. Esta a las puertas.

Y esa vida nueva y esa muerte parecen tan estrechamente entremezcladas no solo en cada continente, sino en cada nación, en cada grupo, en cada familia, en cada consciencia dentro de un mismo hombre, que no sabemos como sería posible arrancar lo uno sin lo otro.

Todas las voces aúllan y mienten, la verdad forma un mismo paquete con la mentira, la mentira abriga una lucecita de la que se alimenta y que la protege. No podemos tocar algo sin tocarlo todo.

Es en la célula y en el cuerpo mismo de la Tierra donde el imposible milagro se convertirá en el único milagro posible.

Estas cuatro reflexiones de madre, si las ponemos una junto a otra, parecen entregarnos la clave.

66.263 – La consciencia ordinaria vive en una agitación continua, ¡es terrible cuando uno se da cuenta de ello! Mientras no nos damos cuenta parece algo totalmente natural, pero cuando te das cuenta te preguntas como es posible que la gente no se vuelva loca, ¡es una gracia! Una especie de pequeña agitación microscópica... ¡Oh!, ¡que horror!

Exactamente la descripción de esa "trama" de la mente física, y por otra parte el milagro, todos los "milagros" posibles; es decir, no el "milagro", sino el cese de nuestra mentira científica y mental: lo natural... desconocido. Y Madre añadió esto que comenzó a abrirnos los ojos:

... Y es lo mismo para todo: los acontecimientos mundiales o las catástrofes de la Naturaleza o del hombre, los terremotos y los maremotos, las erupciones volcánicas, las inundaciones, o bien las guerras, las revoluciones, la gente que se mata sin saber por que. Por doquier están impulsados por algo: detrás de esa "agitación" esta la voluntad de desorden que quiere impedir que se establezca la armonía. En el individuo, en la colectividad y en la Naturaleza.

Entonces comenzamos a ver que esa "trama" no es simplemente asunto de unas células individuales: es toda la Tierra de los hombres la que esta cubierta. Una trepidación microscópica y constante que envuelve al Mundo con su red.

Y luego, en 1969:

69.105 - ¡La cantidad de sugerencias, que pudiéramos llamar "derrotistas", que hay en la atmosfera terrestre es formidable! Es para asombrarse que no quede todo aplastado de tan... Toda la gente, todo el tiempo, esta formando catástrofes; esperan lo peor, ven lo peor, solo se fijan en lo peor... ¡Oh!, y es hasta en las mas mínimas cosas, ¿sabes? (el cuerpo lo observa todo). Cuando la reacción de la gente es armoniosa todo va bien; pero cuando existe esa reacción que llamo derrotista, un objeto que cojan se les cae. Y sucede todo el tiempo, sin que haya ninguna razón especial; es solo por la presencia de esa consciencia derrotista. Lo he visto clarísimamente; todas las voluntades o las vibraciones (porque es algo que se reduce a vibraciones), todas las vibraciones que traen desde las mas pequeñas molestias hasta las mayores catástrofes, ¡todas son de la misma calidad!

Y en 1971, de pronto, abrimos los ojos de par en par:

71.78 – Tengo la curiosa impresión de una especie de trama, de trama con hilos..., como muy flojos (es decir, que no están prietos), que une todos los acontecimientos, y si se tiene poder sobre una de esas tramas todo un campo de circunstancias puede cambiar, circunstancias

que aparentemente no tienen nada que ver unas con otras, pero que están unidas ahí y por tanto unas implica necesariamente la existencia de otras. Y eso, tengo la impresión de que es algo que envuelve toda la Tierra. Y NO ES MENTAL. Son circunstancias dependientes unas de otras de forma totalmente invisible exteriormente, sin una lógica mental, pero que están como unidas unas a otras. Y si se es consciente, verdaderamente consciente de eso, uno puede cambiar así las circunstancias.

(Pregunta:) ¿Sientes que tienes poder sobre alguna de esas tramas?

No, es de otra forma, me di cuenta porque estaba actuando sobre una de esas tramas. Si tuviéramos el poder de reemplazar una de esas tramas por otra podríamos cambiar así todas las cosas. Es inexpresable.

¿Sobre que trama estas actuando en este momento?

¡Pues no lo sé! Son tramas que están alrededor de la Tierra. Y FUE AHÍ DONDE SE NOS ABRIERON LOS OJOS:

... Hay una... en la que veo... ¡Las mas mínimas circunstancias de la vida esta ahí! Y entonces, cuando la observo así, veo que se extiende sobre todo el país (la India), y no solo sobre todo el país, sino sobre la Tierra.

Si se te cae un objeto, ¿qué es lo que se moverá allá lejos, en Kamtchatka o en Washington? Y tu paso en falso aquí, ¿de que microscópica (o gigantesca, da igual) vibración habrá salido en Spitzberg o en la calle Montmartre? ¡Todo esta unido! Es terrible. "Y es no es mental."

¿Entonces que es? Todas las células y los átomos de la Tierra son un mismo cuerpo continuo. Y si uno toca aquí una celulita, si uno hace un minúsculo agujero en esta malla, en esta microscópica trama "personal" ... - ¡pero si no hay nada personal no hay nada individual - ¡no se puede agujerear un sitio sin agujerearlo todo! Es lo que Madre y Sri Aurobindo han hecho; han sembrado un irresistible contagio. Pero entonces el problema toma una envergadura inesperada en la que este microscópico individuo que somos asume una importancia desmedida o a la medida de cualquier cosa sobre el planeta: un terremoto o un hermoso gesto de alma que de pronto esboza una sonrisa en esta papilla negra de la Tierra tienen la misma importancia. Todo es igual. Solo hay una cuestión: la calidad de la vibración; negra o ligera, solar y sonriente o derrotista.

Pero, cuidado, no hagamos poesía.

Un día de 1967. Madre salió de pronto de una larga concentración o contemplación, y se puso a hablar en ingles, como si fuera Sri Aurobindo el que hablara (solía sucederle a menudo), y con su voccecita lenta y cristalina dijo esto, de lo cual no entendimos nada, pero que ahora vemos claro:

67.251 – Dentro de algún tiempo podre decir... (y después de un largo silencio)... lo que significa exactamente la realidad de esta materia aparente... Tengo la impresión, exactamente la impresión de estar a punto de obtener una clave, una clave o un "truco", un procedimiento (no se como expresarlo: todo esto son... vulgarizaciones), pero es algo que, si

lo poseyéramos sin estar totalmente del lado verdadero..., en un segundo podría ocasionar una catástrofe terrible. ¿Qué catástrofe? No se..., como una disolución del Mundo.

La ruptura de la trama? ¿Desembarcar de pronto en el lado verdadero de la Tierra? Un "de pronto"... de lo mas asombroso quizá.

Pero, cuidado, no hagamos tampoco ciencia-ficción.

Un año mas tarde era mayo de 1968. En cuanto madre se entero lo comprendió al instante: "No se trata de una huelga: es una revolución..." Abortada, al parecer, tragada por el viejo habito y por todas las viejas deformaciones políticas o de otra clase, pero había algo allí... que anunciaba un acontecimiento terrestre mas general y completo... que nos aguarda. Pudiéramos decir que fue un "agujero colectivo", pero momentáneo, en la trama. El 22 de mayo madre nos decía:

68.225 – Existe el fortísimo sentimiento – fortísimo – en la consciencia de que ha llegado la hora. Hay inmensos periodos en los que las cosas se van preparando – el pasado se agota y se prepara el futuro - , y son inmensos periodos, neutros, sin brillo, en los que las cosas van repitiéndose, y parece que tienen que ser siempre así. Y luego, de repente, entre dos periodos de esos, se produce el cambio. Como el momento en el que apareció el hombre sobre la Tierra. Ahora es otra cosa, otro ser...

Y Madre veía de pronto a aquellos estudiantes, aquellos jóvenes.

... La policía representa la defensa del pasado. Pero si MILLONES, no miles, millones de personas se reúnen y ocupan los lugares, absolutamente pacíficas, simplemente se reúnen y ocupan, entonces eso tendrá poder. Pero que no haya violencia: el dejarse llevar por la violencia es volver al pasado, es estar abierto a todos los conflictos. No, una ocupación por las masas TODO PODEROSAS EN SU INMOVILIDAD, que impongan su voluntad por el número. Es claramente – no en sus detalles, sino en la dirección del movimiento (de mayo del 68) - , claramente la voluntad de acabar con el pasado, de dejar la puerta abierta al futuro. Es como una especie de hastío por el estancamiento, así es. Sed de "algo" que esta delante, que parece mas luminoso y mejor. Y en efecto. HAY algo. HAY una respuesta. Hay una Fuerza que quiere expresarse.

Hay una trama que puede, que quiere romperse, si hubiera los suficientes millones de pequeñas vibraciones de esperanza que quisieran gritar, gritar, ¡No!, a toda esta mentira... irreal.

Y así nos estamos aproximando al cuento de hadas.

Pero un cuento de hadas muy racional, que quizá sea la suprema racionalidad del Mundo.

Esa perforación de la trama no es un vano espejismo, es algo que todos, o muchos de entre nosotros, hemos podido comprobar sin saber lo que era – los niños, sobre todo - . Los niños se caen sobre las piedras de sílex de Fontaineblau sin darse cuenta siquiera, sin hacerse un rasguño, como si no pasara nada. Y entonces no pasa NADA. En esos momentos, que podemos llamar de heroísmo o de sonambulismo, o de cualquier otro "ismo", en los que de

pronto el aire el ligero y el cuerpo danza como si abrazara toda la materia que le rodea, y la mirada es clara como una llama, uno atraviesa cualquier cosa: el fuego, las balas, un accidente, la muerte. Y nada puede tocarte. Se es invulnerable. Ligero y triunfante. Ni se piensa en ello, es sencillo, muy sencillo, evidente y sin historias. El pecho esta como henchido de un aire suave que huele a la primavera de la Tierra, y tan ágil..., todo es ágil y como maleable; basta decir "quiero", y ya esta, uno esta ahí, en pleno milagro. La falsa materia se deshace, uno esta en el gran viento que lleva los Mundos d forma tan ligera... Todos conocemos momentos de esos. La trama se afloja. Todo es diferente.

64.253 – Es mi experiencia de todo este tiempo, es una visión y una convicción, la convicción de una experiencia: las dos vibraciones (la mentira trepidante y la verdad ligera) están entremezcladas todo el tiempo, todo el tiempo, y todo el tiempo la una esta infiltrándose en la otra. Quizá, la maravilla aparece cuando la cantidad infiltrada es lo suficientemente grande como para ser perceptible. Pero tengo la impresión, y una impresión agudísima, de que es un fenómeno que esta produciéndose todo el tiempo: todo el tiempo, por doquier, de forma minúscula, hay una infiltración infinitesimal de la verdad en la mentira, y en ciertas condiciones, que son visible, se produce una especie de ensanchamiento luminoso – no sabia explicarlo - , y entonces la masa de infiltración es suficiente para dar la impresión de un milagro (quizá fue ese el fenómeno de mayo del 68). Pero de todas formas es algo que esta produciéndose en el Mundo todo el tiempo, todo el tiempo, sin cesar.

La sustitución de vibración.

El Milagro de la Tierra ocupando el sitio de la mentira.

¿Y si eso se produjera colectivamente? Si millones, si, millones, de voces jóvenes que ya están hartas de esta vieja Tierra de mentira y de sus columnas grises que se alinean para recoger el diploma de la vieja forma de morir, si esas voces claras, de pronto, dejaran fundir su corazón, dejaran henchir su pecho con un aire ligero y gritaran: "NO, basta ya"...

Todas esas células, liberadas de pronto de su hipnosis.

"¿Cuándo? ¿Cuándo?", preguntaba la voz de la Tierra.

55.1210 – Pienso que se producirá en el momento en el que haya suficiente numero de consciencias que sientan de forma absoluta que no se puede vivir así. Es preciso que todo lo que ha existido, y existe aun, aparezca como un absurdo que no puede durar mas; en ese momento podrá producirse, pero no antes. De todas formas, hay un momento en el que sucederá, habrá un momento en el que el movimiento volcara en una realidad nueva. Si, UN MOMENTO. Hubo un momento en el que el ser mental se manifestó sobre la Tierra. Y habrá UN MOMENTO en el que la consciencia supra mental pueda entrar en esta consciencia humana y manifestarse. No es algo que se va alargando como una goma, no hay un momento en el que se produce, puede suceder como un relámpago.

Todo se nos caerá de las manos: nuestros bolígrafos, nuestras leyes, nuestra ciencia, nuestro futuro de emparedados vivos. Una inmensa risa henchirá el pecho de la Tierra, ¡y ya esta!

¿Y por que no ahora?...

Y los que ya están muertos se quedaran tiesos.
Un Apocalipsis, si, sonriente.
Mortal para los muertos y ligero para los siempre vivos.
Un cuento de hadas en las células de la Tierra.
SATPREM
Land's End
15 de febrero de 1980